

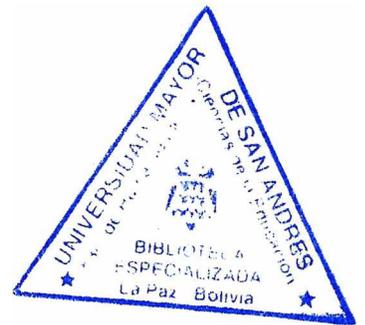
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE LITERATURA

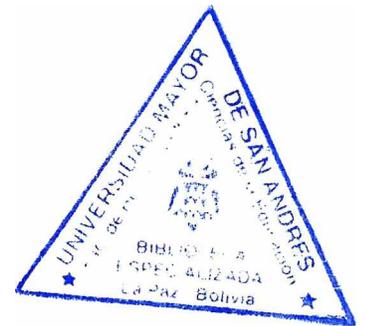
Tesis de Licenciatura

Los deshabitados, desde la otra orilla
La recepción de la novela en Bolivia
1959-2005

Postulante: Nadia Gutiérrez Aldayuz

Profesora guía: Dra. Ana Rebeca Prada





DEDICATORIA

A María Fernanda y Juan Ignacio, que me dieron la vida.

A mis padres, Wálter y Fanny, por su confianza y apoyo incondicional.

Agradecimientos

A Ana Rebeca Prada, sin cuyo asesoramiento, complicidad y confianza esta tesis no hubiera concluido.

A Raquel Montenegro y Juan Carlos Orihuela por su generoso apoyo para superar, sin desánimo, las trabas que pone la burocracia universitaria.

Índice

RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
1. Justificación.....	9
2. La novela.....	11
3. La metodología.....	13
4. Teoría y praxis.....	14
5. Capítulo por capítulo.....	15
CAPÍTULO I	
LOS DESHABITADOS Y LOS RECURSOS APELATIVOS.....	18
1. El autor real.....	20
2. El título.....	23
3. Vacíos de información.....	25
CAPÍTULO II	
LOS DESHABITADOS Y LAS INSTANCIAS MEDIADORAS.....	31
1. Marcelo Quiroga Santa Cruz: 1959-1979.....	32
2. Los amigos del libro: 1979-1995.....	33
2.1. <i>Las primeras marcas</i>	35
2.2. <i>Una lectura sobre otras</i>	36
2.3. <i>Se cierra una década</i>	37
3. Plural: 1995 a la fecha.....	38
3.1. <i>Bajo un nuevo sello</i>	38
3.2. <i>La actualización de la edición</i>	39
3.3. <i>La actualización de la lectura</i>	40
3.4. <i>En el mercado</i>	42
CAPÍTULO III	
LOS DESHABITADOS Y LAS INSTITUCIONES LITERARIAS.....	44
1. El premio.....	45
2. Presencia Literaria.....	49
2.1. <i>La valoración</i>	52
2.2. <i>Las entrevistas</i>	55
2.3. <i>Las revisiones</i>	58
3. Una encuesta.....	60

CAPÍTULO IV	
<i>LOS DESHABITADOS, SUS LECTORES Y LECTURAS</i>	64
1. Los tradicionales frente a la ruptura de un código estético	65
2. Los renovadores y la construcción de un canon	73
2.1. <i>Juan José Coy, el descubridor</i>	73
2.2. <i>Giancarla de Quiroga, la lectora de referencia</i>	75
2.3. Los deshabitados <i>entre lecturas y lectores selectivos</i>	77
2.4. <i>Javier Sanjinés, el lector más importante de Los deshabitados</i>	79
2.5. <i>Marcelo lee a Marcelo</i>	83
CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN FINAL	87
<i>Los deshabitados.</i>	
Fuentes bibliográficas, hemerográficas, entrevistas y grabaciones	95
ANEXOS	107

RESUMEN

"Los deshabitados, desde la otra orilla. La recepción de la novela en Bolivia: 1959-2005" busca contribuir con una nueva veta de análisis y de aproximación a los textos literarios, desde el polo lector, que ha estado abandonado, desconocido y minimizado pese a su valor e importancia dentro del corpus de la literatura boliviana. El estudio va a tono con nuevas corrientes teóricas que han convertido al lector en el referente de los estudios literarios.

El objetivo de esta investigación es descubrir y analizar la recepción y las condiciones de la recepción de la novela de Marcelo Quiroga Santa Cruz, desde su primera edición, 1959, hasta 2005, un año después de la publicación de la sexta y última edición. Para esta construcción se tomó herramientas de la teoría de la recepción y se trabajó a partir de una amplia revisión hemerográfica y bibliográfica que comprende el periodo de estudio. Entre las fuentes primarias se encuentran entrevistas con familiares, amigos y editores del autor.

La investigación concluye identificando tres etapas en la recepción de *Los deshabitados* en Bolivia. La primera etapa se caracteriza por el "descubrimiento" que realizan los lectores privilegiados de mediados del siglo XX de las cualidades literarias de la novela a través de reseñas y críticas fuertemente influidas por el Premio Faulkner concedido a *Los deshabitados* en 1963. En la tesis se presenta como "tradicionales" a este grupo lectores y lecturas que se esforzaron en "descifrar" la novela, primero a partir de su "filiación existencialista" como su principal novedad, pero también por su influencia: Proust, Green, Camus. Destaca, en este periodo, el debate entre una posición nacionalista, que reclamaba a *Los deshabitados* su desarraigo con el país, frente a la posición universalista, que más bien aplaudía su vinculación e influencia con las grandes obras de la literatura europea.

A partir de la década de los setenta comienza la segunda etapa de la recepción de la novela. La relación entre Marcelo Quiroga Santa Cruz, *Los deshabitados* y los lectores ya no está influida por el Premio Faulkner ni por el debate nacionalista-universalista; sino por el valor literario de la obra misma y la figura política de su autor, que transformó a la *Los deshabitados* en una novela ideológica a sus ojos y a los del lector más importante de este periodo: Javier Sanjinés. Surgen nuevos lectores y las lecturas más importantes mudan de espacio para expresarse: pasan de las columnas y suplementos especializados de los periódicos a las revistas y libros de análisis literario, haciendo que su impacto e influencia también estén dirigidas a un público académico.

A fines de los noventa comienza la tercera etapa de la recepción de *Los deshabitados*. No existen lecturas que actualicen el valor de la novela. *Los deshabitados* vive una vida parasitaria y depende de los homenajes que su autor, Marcelo Quiroga Santa Cruz, recibe cuando se recuerda el día de su nacimiento o de su asesinato. *Los deshabitados*, como muchas obras de la literatura boliviana, permanece "datada" y "encerrada" en esquemas que a lo largo de los años se han venido repitiendo, (de)marcando la aproximación a la novela. Entonces, quizá, podríamos decir también que se registra un envejecimiento de los lectores, de las lecturas y de las instituciones.

INTRODUCCIÓN

Si en las siguientes páginas hay algún verso logrado, perdóneme el lector el atrevimiento de haberlo compuesto yo antes que él. Todos somos uno; poco difieren nuestras naderías, y tanto influyen en las almas las circunstancias que es casi una casualidad esto de ser tú el leyente y yo el escritor... (Borges, 1991).

En agosto de 1993 conocí al Alberto Vital. Fue en un curso sobre la obra de Juan Rulfo dictado en Casa de las Américas de La Habana. En la oportunidad, Vital propuso desarrollar los principales hallazgos de "El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en lengua alemana", su tesis de doctorado para la carrera de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), publicada ese mismo año en la serie Letras del siglo XX.

Al inicio del curso tres preguntas surgieron entre los participantes que dudamos sobre la relevancia de la información que nos proporcionaría Vital: ¿Para qué hablar de la recepción? ¿Por qué estudiar la recepción de Rulfo? ¿Qué tiene que ver el ámbito germánico con el escritor jalisciense?

La obra literaria, explica Vital siguiendo a Wolfgang Iser, sólo se constituye como tal cuando se enfrentan el texto y el lector. La incorporación de la figura del lector en el análisis de los textos literarios nos permite comprender fenómenos aparentemente secundarios de la actividad creativa pero que tienen una gran influencia, o encontrar la fundamentación de verdades que se consideran absolutas sin la suficiente argumentación, y que llevaron a canonizar obras y autores. De hecho, no se puede hablar de una literatura mexicana, o boliviana, o latinoamericana, si es que no se conoce a sus lectores, el efecto que en ellos tuvo un determinado texto y, tomando en cuenta el momento de la lectura y las condiciones existentes, cómo concretizaron el potencial de sentido de una novela, cuento o poema. Es más, dice Vital, sólo podremos hablar de literaturas nacionales cuando podamos constatar que los autores de un país tocan temas y utilizan medios que interesan y que son propios solamente de los lectores de ese país. Como esto es casi imposible, es necesario

traspasar las fronteras y conocer, como en el caso de Rulfo, a los lectores de su obra en otras latitudes.

Un ejemplo de la importancia de la recepción de una obra, rescatado de su misma tesis, está en la historiografía literaria mexicana que presenta a *La región más transparente* (1958) de Carlos Fuentes como la primera novela "urbana" moderna de México, cuando, sostiene Vital, ese título le corresponde a *La luciérnaga* (1932) de Mario Azuela, que se publicó cuando no había lectores preparados para acoger sus particularidades y consagrarla con el codiciado título. "El estudio de las razones de este retraso arrojaría luz sobre el papel del público en la renuncia de Azuela y tal vez de otros escritores a proponer nuevas estrategias de lectura a partir de textos contruidos de un modo distinto a aquel consolidado y fosilizado por la novela de la Revolución..." (Vital, 1993: 8).

La investigación sobre la recepción de Rulfo da continuidad a otros dos estudios anteriores de Vital: "Lenguaje y poder en Pedro Páramo" (1987) y "Estrategias comunicativas en Pedro Páramo" (1990). Investigar la recepción de Rulfo en México y en el ámbito germanohablante, le permitió aprovechar la exploración de intenciones y potenciales de sentido en los textos rulfianos para dedicarse ahora al análisis de estructuras apelativas que apuntan a la forma cómo se construye en Rulfo la relación comunicativa con el lector (Vital, 1993: 11).

Con respecto a la tercera pregunta, Vital escribe en su tesis que a lo largo de sus estudios universitarios se enfrentó varias veces al muy "rulfiano murmullo" de que la traducción de Pedro Páramo al alemán habría significado la consolidación definitiva del prestigio de Rulfo en México. Este juicio, señala Vital, sin proponérselo, mostraba la importancia de los lectores extranjeros dentro de la vida literaria de ese país. "El hecho de traducirse a Rulfo y de abrirse la posibilidad de que nuevos lectores —tenidos al parecer muy en alto por quienes transmitían ese murmullo— accedieran a *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, aumentaba automáticamente el prestigio del autor, a pesar de que no se sabía si la lectura era satisfactoria" (1993: 12). La investigación de Vital demuestra que estas afirmaciones eran inexactas, y que Rulfo era conocido incluso antes de la publicación de su primera obra.

1. Justificación

El curso de Vital me abrió las puertas, al igual que a muchos de los participantes, de un universo fascinante: la investigación. Pero una investigación que rebasa los límites de las obras y que se aproxima a cómo éstas han llegado a los lectores que son quienes, al final, dan vida al texto. En otras palabras, y siguiendo a Luis H. Antezana, "los textos se desplazan en sus lecturas y es ese devenir el que, en última instancia, interesa comprender" (Antezana, 1999: 222).

Con esta motivación presenté a la carrera de Literatura de la UMSA un proyecto de tesis en el que planteo la exploración de una nueva veta de análisis de la literatura: los lectores. Es una exploración que enriquece las diferentes aproximaciones a la historia de la literatura boliviana que existen y que han olvidado el papel del lector. Y esta afirmación no cuestiona nada. Los intentos en este campo han respondido a una cierta forma de ver la literatura y de ordenar la producción literaria, no sólo en Bolivia. Con esto quiero decir que todo responde a un contexto, y a las condiciones y a los actores que confluyen en el mismo. En ese marco, por ejemplo, no imagino la producción de *Hacia una historia crítica de la literatura* (Wiethüchter, 2002) o de *Las tentaciones de San Ricardo. Siete ensayos para la interpretación de la narrativa del siglo XX* (Villena, 2003) en la década de los setenta. Ambos trabajos son el resultado de largos procesos de reflexión, y, también, de un crecimiento teórico que se da, como todo, con el tiempo.

Tanto la investigación coordinada por Blanca Wiethüchter como el trabajo de Marcelo Villena instauran, con su mirada crítica, una nueva forma de aproximarnos a la literatura boliviana. La primera, presenta una historia de la literatura a partir de una nueva lectura de las obras y las relaciones que establecen entre ellas, para alcanzar lo que el grupo de investigadores liderados por Blanca Wiethüchter y Alba María Paz Soldán llaman una perspectiva histórica propiamente literaria. Marcelo Villena se aproxima a la literatura boliviana del siglo XX en su dimensión poética, y asume a la lectura como la acción que activa "aquello que se gesta en la obra desde su propia coherencia...En resumen la lectura será ese trabajo que enfrenta la obra abriendo el juego dual y sistemático, el duelo, el

rito, que desde allí mismo se promueve" (Villena, 2003: 26). Para ello elige seis cuerpos narrativos, cuyos gestos, leídos como neurálgicos, reúnen los "decisivos hilos de una red, el de la narrativa boliviana del siglo XX" (2003: 39). Lo que hace Villena, entonces, es clasificar, aunque sea "de pasada" (2003: 34).

Ambos textos, mencionados por ser los intentos más recientes de ordenamiento del corpus de la literatura boliviana, actualizan, con la concretización de sus lecturas, obras y autores anteriores o nuevos (descubiertos en su trascendencia). Es interesante observar que en ambos casos, y pese a sus diferencias, los autores realizan una lectura de las obras también por omisión. Y una de las obras mencionadas "de pasada" en el caso de *Hacia una historia...*; y no tomada en cuenta en los siete ensayos para la interpretación de la narrativa boliviana es *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Omisión impensable hace veinte años, cuando otro libro remueve las estructuras revisionistas del canon literario boliviano, aunque sin plantearlo explícitamente: *Tendencias actuales en la literatura boliviana* (1985). Javier Sanjinés edita este texto que contiene cinco ensayos interpretativos del desarrollo de los diferentes géneros literarios en Bolivia. Estos ensayos, señala Sanjinés en la Introducción, no fueron escritos desde un marco teórico, "sino, más bien, desde una problemática unificadora que trasciende el fenómeno literario tradicional y que busca estudiar la corriente culturalógica y prospectiva de lo 'orgánicamente nacional' (Sanjinés, 1985).

Luis H. Antezana escribe en este libro un importante e influyente trabajo sobre "La novela boliviana en el último cuarto de siglo". En este ensayo, identifica a *Cerco de penumbras* de Oscar Cerruto y *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz como los primeros indicios de renovación lingüística en la novela boliviana. Esta afirmación se ha convertido en un espacio común al que escritores, críticos y estudiosos de la literatura boliviana han retornado y recuperado el momento de hablar de ambas obras, o del giro que la narrativa boliviana ha dado desde su publicación.

Los datos muestran, nuevamente, el valor de las lecturas y de los lectores, y que en sus manos está, finalmente, la permanencia en el tiempo de una obra, su revalorización,

o, simplemente, su olvido. En este marco de reflexión decidí asumir el rol de lectora de los lectores y elegí para ello a una novela y a un novelista que establecen, desde su presentación, una particular relación con los lectores. "Usted quisiera conocer el tema de este libro. Yo querría enterarlo, además, de cómo fue escrito. Debo confesar que apenas sí trata de algo" escribe Marcelo Quiroga Santa Cruz en *Los deshabitados*, antes de sostener que el contenido argumental de la novela es "insignificante" y su escritura "casi una secreción". Una perfecta invitación a la lectura.

"Los deshabitados, desde la otra orilla. La recepción de la novela en Bolivia: 1959-2005" es una tesis atípica. Esta investigación busca contribuir con una nueva veta de análisis y de aproximación a los textos literarios, desde el polo lector, que ha estado abandonado, desconocido y minimizado pese a su valor e importancia dentro del corpus de la literatura, tal como se muestra en las siguientes páginas. El estudio va a tono con nuevas corrientes teóricas que han constituido al lector en el referente de los estudios literarios.

Importante señalar, también, cuáles son los límites de esta tesis, aquellas barreras intencionalmente colocadas por un rigor académico. La investigación abarca un periodo de tiempo: 1959 a 2005. La indagación no sale de Bolivia, aun sabiendo que existen en el exterior importantes lectores de *Los deshabitados*. Confío en que otra investigación pueda aproximarse a ellos y a sus aportes, y así cerrar esta puerta que dejo entreabierta. La presentación de la información tiene un carácter descriptivo, con el propósito de mantener una distancia con los hechos, los datos y las fuentes; la interpretación se desprende de evidencias, más que de suposiciones. La investigación no busca hacer una valoración de personas, ni de obras, ni de instituciones, ni de periodos históricos de manera independiente, sino, exclusivamente, en su relación, rol e influencia en la recepción de *Los deshabitados* en Bolivia.

2. La novela

Los deshabitados fue escrita en 1957, en Santiago de Chile. En esta novela se entrelazan historias de seres deshabitados, vacíos de sueños, esperanzas y futuro, que el narrador

explora para presentar una reflexión filosófica sobre el sentido que tiene la existencia. Y lo hace suspendiendo a sus personajes en un escenario donde no importan los lugares (ciudades, países), ni el tiempo (años, momentos), ni el contexto histórico, pues son datos que pueden distraer la atención del lector en su relación con seres sumergidos en una profunda soledad.

La novela comienza a la seis de la tarde, "esa hora hecha para la melancolía" (Quiroga, 2004: 17), con el padre Justiniano, que a sus sesenta años decide despertar a algunos de sus fantasmas personales con los que reflexiona sobre su rol de cura "al que nunca pudo acostumbrarse del todo" (2004: 19). Si bien el padre Justiniano se relaciona con otros personajes en la novela, es con Fernando Durcot, un escritor de 35 años, con quien establece una comunicación intelectual sobre la fe, el rol de escritor, la vida, la existencia, la muerte, que se destilan en diferentes partes de la novela.

Fernando Durcot cree estar predestinado a la escritura, sin embargo no encuentra el espacio ni el momento para concretar esta autorrealización. "Si ni siquiera sé lo que quiero. A mi edad, un albañil ha hecho una casa. ¡Por lo menos! O un ladrón ha robado varias veces; estará metido en la cárcel; habrá logrado algo. Y yo, ¿qué?" (2004: 35). Pero no es sólo este aspecto el que alimenta su crisis, sino también una especie de incomodidad con el medio y el mundo que le tocó vivir. Mundo al que pertenece María Bacaro, su novia, una enfermera de ojos pequeños, "penosamente rodeados de las primeras arrugas, como dos semillas oscuras de las que brotarán las primeras raíces. Por ella hablaba el cansancio con más elocuencia que su cuerpo; era una mirada de animal resignado" (2004: 39). Ambos sostienen, a pesar suyo, una relación de años, marcada por el hastío y el desgaste, que sin embargo sigue, aunque agonizante, ante el petrificante miedo a la soledad.

"¿Para qué vivo?, ¿para quién soy? (2004: 77), se pregunta la señorita Flor Pardo, una anciana de 68 años, que comparte el mundo de los deshabitados "Todo pasa como delante de una piedra, que nadie se detiene a mirar. Pasa el tiempo y una comienza por no salir de su pueblo, después de su casa, luego de su dormitorio, por último ya no puede abandonar la cama" (2004: 77). Flor vive con su hermana Teresa, una mujer algo menor, a la que

parecen sostenerle los recuerdos de un marido y un hijo que murieron. Si Flor es la cara del pesimismo y la enfermedad llevada a instantes al borde mismo de lo grotesco, Teresa es el rostro positivo: hay algo que la habita, a diferencia de su hermana, por lo menos los recuerdos.

Flor y Teresa están en un extremo de la vida, por su ancianidad y proximidad a la muerte espiritual y física, y tienen un sobrino joven, de 12 años, al que es posible ubicar en el otro extremo: el de la esperanza, el amor, la vida. Junto a Pablo está Luisa, una adolescente de la que está enamorado. La relación entre ambos está marcada por la ingenuidad y la pureza. Son personajes que pese a los problemas que atraviesan, por venir de familias destruidas, se muestran siempre como seres habitados. Es interesante analizar, por ejemplo, el comportamiento de Pablo frente a la muerte-suicidio de sus tías. Él está por encima de la tristeza y del sin sentido. Él está habitado por el amor.

3. La metodología

La presente investigación se basa en una revisión hemerográfica y bibliográfica que comprende el periodo de estudio: 1959-2005. Inicialmente se comenzó con los suplementos culturales y literarios de los periódicos *Presencia*, *El Diario*, *Última Hora* y *Los Tiempos*. Luego se revisó las revistas literarias publicadas en ese periodo, principalmente en La Paz: *Signo*, *Kollasuyo*, *Hipótesis*, *Nova*, *Khana* y *El Zorro Antonio*. Y, también, revisiones de la literatura boliviana como *Resumen de la literatura boliviana* de Edgar Ávila Echazú (1964); *Opiniones sobre libros y autores* de Carlos Castañón (1966); *La nueva narrativa boliviana* de Oscar Rivera Rodas (1972); *Temas sobre la moderna narrativa boliviana* de Juan José Coy (1973); *Historia y antología de la literatura boliviana* de Edgar Ávila Echazú (1978); *Literatura boliviana* de Fernando Diez de Medina (1981); *El paseo de los sentidos* (1983); *Tendencias actuales de la literatura en Bolivia* (1985); *Revista Iberoamericana 13: Letras bolivianas y cultura nacional* (1986); *Literatura de Bolivia: Compendio histórico* de Carlos Castañón (1990); *Diccionario de la literatura boliviana* de Adolfo Cáceres (1997); *La patria íntima. Alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia* de Leonardo García Pabón (1998); *Panorama de la novela en Bolivia* de Augusto

Guzmán (1999); *Hacia una historia crítica de la literatura boliviana* de Wiethüchter y Paz Soldán (2004); *Las tentaciones de San Ricardo. Siete ensayos para la interpretación de la narrativa del siglo XX* (Villena, 2003), entre otros.

Estas búsquedas y encuentros fueron completados y enriquecidos por el extraordinario trabajo de recopilación y sistematización realizado por Hugo Rodas, biógrafo de Marcelo Quiroga Santa Cruz. En el mimeo "Para encontrar a Marcelo", Rodas incluye referencias precisas a libros, folletos y cortometrajes realizados por Marcelo; también capítulos de libros y ensayos en obras colectivas; artículos y manifiestos publicados en revistas y prensa; entrevistas en revistas, prensa y radio; un conjunto de información valiosísima para quien quiera estudiar la obra del autor. Una parte importante de esta información fue proporcionada por la familia Quiroga Trigo.

Entre las fuentes primarias se encuentran entrevistas y conversaciones con familiares del autor, es el caso de Cristina Trigo, viuda, María Soledad Quiroga, hija, y José Antonio Quiroga, sobrino y director de editorial Plural. También realicé una entrevista a su biógrafo, Hugo Rodas. Algunos amigos del novelista, como Jorge Canelas, me brindaron insumos sobre el medio que rodeó al autor. También Enrique Arnal, Antonio Eguino, Werner Guttentag, Giancarla de Quiroga, quienes intervinieron en diferentes aspectos de la publicación de la novela, y, por supuesto, en su recepción.

4. Teoría y praxis

En "*Los deshabitados, desde la otra orilla*" analizaré la recepción y las condiciones de la recepción de la novela desde su primera edición, 1959, hasta 2005, un año después de la publicación de la sexta y última edición. Para esta construcción tomé herramientas propias de la teoría de la recepción que apareció a finales de la década del sesenta en Alemania con teóricos como Jauss, Iser, Gadamer, Ingarden y otros. Cada uno de ellos indaga en la relación comunicativa que establecen el texto y el lector, y, particularmente, en la "evolución de la crítica frente a los textos" (Rall, 1993).

México es uno de los países que más atención ha puesto a las posibilidades que brinda esta teoría, y las ha explotado, por ejemplo, para escribir la historia de los lectores de Juan Rulfo. Aberto Vital y Jorge Zepeda son dos ejemplos de ello, a través de sus investigaciones publicadas *El arriero en el Danubio: recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana* (1994) y *La recepción inicial de Pedro Páramo* (2005), textos en los que he encontrado una motivación e influencia importante para la presente investigación.

Bolivia no ha estado al margen del descubrimiento del polo lector. Luis Antezana, en *Teorías de la lectura* (1983), recuperó las principales explicaciones teóricas sobre la lectura, las lecturas, el acto de leer y los lectores. En 1999 publica la segunda edición del libro, donde además de actualizar referencias bibliográficas, incluye las últimas investigaciones sobre la lectura e incorpora a nuevos lectores, como los que sugiere Pierre Bourdieu. Este es un texto de referencia para investigadores en el tema.

En la presente tesis me constituyo en una lectora de esta teoría y recupero de ella aquella información relevante, útil para dibujar la recepción de *Los deshabitados* en Bolivia. Por ello trabajo básicamente a partir de conceptos, tejidos en la trama misma del análisis; esto quiere decir que no agoto las posibilidades que ofrece uno y otro teórico, sino que sumo sus aportes de acuerdo a las necesidades y objetivos de la presente investigación. Pero también me alimento de los resultados de las investigaciones de Alberto Vital y de Jorge Zepeda, mencionadas anteriormente. En ambos casos la teoría se mimetiza en el texto. Intenté, en la medida de mis posibilidades, hacer lo mismo, pues considero firmemente que la teoría es, básicamente, una brújula.

5. Capítulo por capítulo

En el primer capítulo de esta tesis, analizo la estructura apelativa de *Los deshabitados*, decisiva en la comunicación que la novela establece con sus lectores. Fundamentada sobre todo por Wolfgang Iser (1993), la estructura apelativa es el conjunto de elementos intratextuales que busca la participación del lector, para completar el sentido del texto. *Los deshabitados* es un caso particularmente interesante. La ausencia de fechas, de referencia

a lugares, a situaciones históricas, características sobreabundantemente explotadas en la literatura de la época, se constituyen en una verdadera provocación para los lectores de mediados de siglo, y los obliga a realizar una lectura "creativa" donde cada quien, a su manera, va completando los datos faltantes. A los vacíos de información, y como parte de la estructura apelativa de la novela, sumo el análisis del título y de la voz del autor real, presente en la contratapa de cada una de las seis ediciones de *Los deshabitados*.

En el capítulo dos me detengo en el rol del editor, como la primera instancia mediadora que influyó en la recepción de *Los deshabitados* en Bolivia. Los editores tienen la capacidad no sólo de participar en la construcción del potencial comunicativo del texto, sino, también, de orientar su lectura. La decisión sobre las características del libro (tapa, contratapa, papel, etcétera), su distribución y, en la mayor parte de los casos, su divulgación, estuvieron en las manos, primero, del propio autor; luego de Werner Guttentag, director de la editorial Los amigos del libro; y, finalmente, de José Antonio Quiroga, director de editorial Plural. Y sus huellas están presentes en cada una de las seis ediciones publicadas de la novela, desde 1959 hasta 2004.

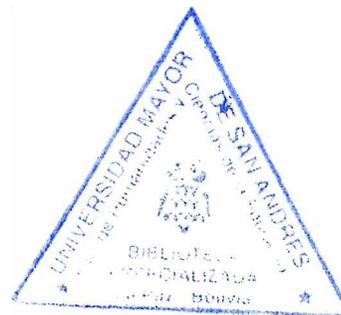
En el capítulo tres me aproximo a las instituciones literarias, personas, agrupaciones que forman parte del contexto de la comunicación literaria y que tienen la facultad de influir en la misma y/o mediatizar la divulgación y recepción de una obra. La intervención de una de estas instancias puede determinar qué sí y qué no es literatura. Generalmente su "fallo" dura un periodo de tiempo, hasta que se modifiquen las expectativas de la época sobre un género y, a la vez, surjan otras instituciones que realicen correcciones o emitan juicios contrarios a los dictaminados por los primeros. En *Los deshabitados* es posible identificar tres instituciones literarias que tuvieron que ver con la consagración de Marcelo Quiroga Santa Cruz como escritor y *Los deshabitados* como un hito en la narrativa boliviana: el premio William Faulkner, Presencia Literaria y una encuesta.

Desde 1959 hasta 2005, periodo que comprende esta investigación, *Los deshabitados* ha sido el referente de variadas lecturas, y, definitivamente, el contexto literario que rodeó a cada una de ellas influyó en la manera de aproximarse a la obra. Precisamente, en el cuarto

y último capítulo de esta tesis me acerco a estos temas. Con fines de ordenamiento interno, analizo las lecturas que se han hecho sobre *Los deshabitados* a través de sus lectores, en el entendido que son ellos y sus influencias los que han tejido la recepción de la obra en Bolivia. En la investigación encontré dos grupos de lectores privilegiados, a los que, por sus características, bauticé como: Los tradicionales y Los renovadores. Si bien las fronteras temporales entre unos y otros no son rígidas, es posible precisar su intervención como lectores de la novela en dos periodos concretos: 1959-1970, para los primeros; 1970-2005, para los segundos.

Finalmente, destino algunas páginas a las conclusiones y discusión sobre la recepción de *Los deshabitados* en Bolivia, en las que me salgo del margen temporal de esta investigación, muy brevemente, para articular el análisis con un hecho importante sucedido en el mes de agosto de 2009, y que hace a la consagración de *Los deshabitados* como una de las diez novelas fundamentales de la literatura nacional.

Incluyo, como un segundo cuerpo de la tesis, anexos. En esta parte se encuentran algunas de mis "fuentes de información", como las portadas de las diferentes ediciones de *Los deshabitados* y, además, un otro hallazgo: la imagen de Julio Cortázar tomando con una de sus manos la novela. Así busco motivar a nuevos lectores a seguir "hurgando" los textos en esta fascinante labor, siempre inconclusa, de investigar.



CAPÍTULO I

LOS DESHABITADOS Y LOS RECURSOS APELATIVOS

...en realidad sería difícil precisar, aun para el escritor, el momento en el que nace una obra literaria. Sin embargo, creo yo que este proceso comienza con una gran semejanza al proceso también de la concepción. Algo fuera de nosotros, a modo de semilla, se introduce en nuestra sensibilidad y pone en movimiento nuestra imaginación. Ese algo se desarrolla dentro de un proceso de tiempo inevitable, transcurrido el cual la obra tiene que surgir, tiene que objetivizarse, tiene que hacerse algo real... (Marcelo Quiroga Santa Cruz, conferencia en 1963).

Invierno de 1957. Marcelo Quiroga Santa Cruz termina de escribir en Santiago de Chile la novela *Los deshabitados*, considerada un hito en la historia de la narrativa boliviana. La escribe durante las noches, pues en el día debía trabajar como empleado en una empresa minera, labor que le consume gran parte de su tiempo. El interés por concluirla pronto le motiva a solicitar quince días de vacación, lapso dedicado a las últimas páginas de la novela y a revisar los manuscritos que poco a poco se fueron plasmando en papel mecanografiado por las manos de su compañera. Cristina Trigo conoce bien a los personajes y a sus historias, a los que presenta "como seres reales, seres queridos" sobre los que se discute y conversa bajo el nombre genérico de *Los deshabitados*.

De retorno en Bolivia, en 1958, Marcelo Quiroga decide publicar su primera novela. Y la imprime en los Talleres Gráficos Bolivianos. Solicita a Alfredo La Placa, amigo personal, diseñar la portada en la que destacan dos figuras agarradas de los brazos. Llamen la atención por los huecos que presentan en sus cuerpos. El rojo, blanco y negro predominan en este trabajo que muestra, a su manera, la lectura que el artista plástico hizo de los "deshabitados".

El libro tiene dos solapas. En la primera, el autor se dirige a sus lectores con una advertencia sobre la novela: "Debo confesar que apenas sí trata de algo. Su contenido argumental es insignificante". En la segunda, se hace un importante anuncio: "Del mismo autor en preparación *Las manos de Pilatos*". Reseñas publicadas en periódicos de entonces señalan que el libro contenía una "rúbrica atrayente en faja de papel" que cubría parcialmente la portada "de carátula sugestiva": "Hemos nacido lisiados. Y como un cojo hace su muleta de lo que puede, nosotros hemos hecho la nuestra de Dios". El texto fue extraído de uno de los personajes de la novela, Fernando Durcot.

Sin un acto público y con una difusión limitada a algunas librerías y medios de comunicación de entonces, en 1959 llega a los lectores de Bolivia la primera edición de *Los deshabitados*. El desconcierto provocado por la novela en el estrecho medio de reseñistas de publicaciones en periódicos locales no sorprende a Marcelo Quiroga Santa Cruz. Él quiso hacer una novela renovadora en el país. Y para ello trabajó de manera metódica no sólo en una historia sino también en una serie de recursos que han sido decisivos en la comunicación establecida por más de cuatro décadas entre la novela y sus lectores.

Pero ¿cómo se establece la relación comunicativa entre el lector de *Los deshabitados* y la novela? Básicamente a través de la estructura apelativa del texto. Se llama así al conjunto de rasgos textuales (explícitos) e intratextuales (implícitos) que estimulan al lector y posibilitan la concretización de su lectura. "El texto es como una red tendida hacia el lector, y lo 'pesca' más efectivamente en la medida en que está más trabajado interiormente en función de él..." (1999: 58), afirma Luis H. Antezana.

Siguiendo la teoría de la recepción, el lector privilegiado es aquella persona relacionada con alguna institución o que goza de una trayectoria literaria (revistas, periódicos especializados, carreras de literatura, novelista, poeta, etcétera) cuya lectura se concretiza en espacios de alcance público, ejerciendo influencia. Estos lectores se comunican con los lectores comunes u otros lectores privilegiados, a través de críticas, reseñas, ensayos e incluso entrevistas publicadas en diferentes medios.

Una de las marcas explícitas que convoca al lector privilegiado es el mismo lenguaje, que actúa a través de sus diferentes funciones, siendo la enunciación la primera y la más importante. En una obra literaria hay un "yo" que escribe y un "tú" que lee. Claro está que dependiendo de la complejidad del texto, estos pronombres están mimetizados. Las marcas implícitas, por otro lado, están escondidas. Iser las llama "espacios vacíos" e Ingarden "indeterminaciones" construidas por el autor pensando en sus potenciales lectores. "Ningún autor que conoce los límites justos de decoro y buena educación, presumiría de pensarlo todo: el más verdadero respeto que uno puede dar al entendimiento del lector es dividir este asunto amigablemente, y dejarle algo para que imagine, tanto como para uno mismo" (Sterne, citado en Antezana, 1999: 68).

Los deshabitados presenta varias de estas "marcas" interpretadas, curiosamente, por algunos lectores, como deficiencias del texto.

1. El autor real

En la teoría de la recepción, se recurre frecuentemente a dos responsables del texto para explicar algunos rasgos que hacen a la comunicación que se establece con los lectores: el autor implícito y el autor real. "El autor implícito es el responsable de la configuración del texto literario, y no debe confundirse con el autor empírico o real, quien participa del mundo social a través de entrevistas, encuestas o cualquier tipo de opinión, ya sea relacionada con las interpretaciones del texto, o con los nexos que éste pueda mantener con el resto de la realidad cotidiana" (Zepeda, 2005: 6).

El autor real se halla fuera del texto. Pero no necesariamente lejos. Puede ubicarse en un espacio privilegiado del libro —en el prólogo, prefacio o la contratapa, por ejemplo— especialmente cuando tiene el propósito de influir en la lectura. Son pocas las novelas bolivianas en las que el autor real (yo de la enunciación) establece una comunicación tan directa con sus lectores (el tú de la enunciación) como en *Los deshabitados*. Es probable que Marcelo Quiroga Santa Cruz haya recurrido a esta estrategia casi como una necesidad, para advertir a los primeros lectores de la novela

sobre los códigos que ésta manejaba, nuevos en relación a la producción literaria en auge a finales de la década del cincuenta.

Las novelas bolivianas desde 1903 (año en el que se publica *Pisagua* de Alcides Arguedas) hasta 1959 (año de la publicación de *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz) se caracterizan por ser una especie de noticiero documental y una crónica en torno a dos principales núcleos temáticos: 1. El que sirvió para revelar los conflictos del hombre en su lucha contra la naturaleza, y; 2. El que exhibió los conflictos del hombre enfrentado con la injusticia social, en el manido esquema de explotadores y explotados (Shimose, 1983: 35).

El autor se hace visible y, a través de la escritura, habla con el lector directamente, y a manera de advertencia señala: "Usted quisiera conocer el tema de este libro. Yo querría enterarlo, además, de cómo fue escrito. Debo confesar que apenas sí trata de algo. Su contenido argumental es insignificante". Pero a la vez lo orienta para que no busque en ella aquellos aspectos comunes en la narrativa boliviana de entonces: "Los que buscan esa clase de emoción que procura la narración de una historia accidentada, serán defraudados. Lo que suele llamarse acción no cumple más función, en este libro, que la de sostener en su frágil estructura todo el peso de mi curiosidad por algunas almas y por lo que esas almas encierran". Y va más allá, para referirse a cómo fue escrita y a los personajes que el lector encontrará en ella: "¿Cómo fue escrito? Como no debe escribirse nunca un libro: es casi una secreción. Comenzó a vivir bajo la forma de una extraña sensación de melancolía. Un poco después y a pesar mío, empezaron a tomar forma, como incubadas en esa luz tediosa y poética, alguna figuras humanas y un perro. Tuve que ponerles un nombre y después seguirlos con una culpable aunque deliciosa docilidad. Eso es todo" (Quiroga Santa Cruz, 1995: contratapa).

Las diferentes ediciones de la novela han conservado inalterable esta cita del autor, publicándola, en la primera edición, en la solapa del libro, y en las siguientes en la contratapa, junto a la foto de Quiroga Santa Cruz². Existe en esta decisión dos aspectos

2 Marcelo Quiroga Santa Cruz, el político, el escritor, poeta y ensayista. El autor que interviene en entrevistas, debates, diálogos. En concreto el ser de carne y hueso.

para considerar: el sentido estratégico de este tipo de recursos y el impacto del mismo. Sobre lo primero, no es novedad que la contratapa, al igual que la portada, es un lugar privilegiado en un libro, destinado especialmente a recuperar un fragmento del texto interior, un comentario o referencias del autor real a manera de presentación y motivación a la lectura. En el caso de *Los deshabitados* cumple una función similar. Podríamos decir que la novela comienza con el título y continúa con esta advertencia-presentación literaria de la novela, altamente llamativa, donde el autor se encuentra muy cerca del texto literario, pues mantiene un código de escritura similar al empleado en el relato; pero también muy cerca del lector, al que entiende y alerta en función a lo que presupone es su horizonte de expectativas.

El 15 de marzo de 1959 aparece la primera reseña sobre *Los deshabitados* en la edición literaria del periódico *El Diario*, en la sección "Apuntes bibliográficos", bajo el título de "*Los deshabitados*, novela de Marcelo Quiroga Santa Cruz", donde ya se advierte el impacto de la cita de la contratapa en la lectura realizada por el lector SRL.

Casi no hay comunicación de los figurantes hacia fuera, sino fermentos interiores, introspecciones que pueden llamarse también tóxicos autogenerados en las sentidas soterrañas del individuo. ¿Almas? Marchitas, sin fondo, adheridas a la vulgaridad. Pero es en ellas que Quiroga Santa Cruz hurga los rastros de vida, los vínculos que pudiera atarlas a la tierra (SRL. En: *El Diario*, 1959).

En 1960, en el número 6 de la Revista *Signo. Cuadernos Bolivianos de Cultura*, se publica otra reseña firmada por José Luis Roca, crítico literario de la época y colaborador cercano de monseñor Juan Quirós, quien, como veremos más adelante, se constituyó en una de las instituciones literarias más importantes del siglo XX en Bolivia. En su comentario, Roca hace referencia a la advertencia de Quiroga Santa Cruz:

La novela, como bien se explica en la solapa del libro, carece de 'acción' y tiende más bien a indagar con agudeza y profundidad lo que encierran las almas de sus personajes, despreocupándose completamente de urdir un argumento o de llegar a algún 'final' (Roca. En: *Signo* 6, 1960: 118).

Javier Sanjinés, estudioso de la literatura boliviana, se siente apelado por el autor y 45 años después de la primera edición de la novela, atiende en la Introducción a la sexta edición, uno de los "pedidos que el autor de *Los deshabitados* hace en la contratapa de la segunda edición de la novela 'usted quisiera conocer el tema de este libro. Yo quería enterarlo, además, de cómo fue escrito'. Y el cómo fue escrito es que Sanjinés explora en sus lecturas descubriendo a los personajes de clase media, su rol en la sociedad boliviana y la frustración revolucionaria del 52.

2. El título

El título es decisivo en la recepción de una novela. Es el primer elemento de comunicación con el lector, y sobre su pertinencia o creatividad descansa no sólo la decisión de la lectura, sino el inicio de un proceso de decodificación que continuará en las páginas siguientes.

A mediados del siglo XX, los títulos de las novelas bolivianas iban a la par de las características de sus obras. Augusto Guzmán califica al periodo de producción novelística comprendido entre 1932 y 1959 como de "Los naturalistas".

El naturalismo, calificado como exceso de realismo, desempeña papel notable en la novela por su tendencia documental y vitalista. No es el arte por encima de la realidad y de la vida, cual ocurre con el esteticismo ortodoxo, sino el arte con la naturaleza y la vida, tomadas en la temperatura de la experiencia humana (Guzmán, 1999: 89).

En este periodo surgen novelas como *Más allá del horizonte* (1951) de Joaquín Aguirre Lavayén; *Yanakuna* (1952) de Jesús Lara; *Hombres sin tierra* (1956) de Mario Guzmán Aspiazú; *Montañas adentro* (1953) de Federico Ávila; *A orillas del lago sagrado* (1959) de Ángel Rodríguez. El título de *Los deshabitados* provoca un quiebre en esa tendencia de la literatura boliviana y sorprende las expectativas del lector de la época, expectativas que permanecían —así como los contenidos, las historias— adormecidas en nombres tradicionalmente vinculados al quechua y situaciones asociadas a espacios geográficos y a actores indígenas, mineros, etcétera en un claro intento de reivindicación de lo nacional.

Junto a la novedad, el título de *Los deshabitados* es otro guiño del autor hacia el lector. El concepto que transmite encaja a la perfección con los personajes y las situaciones de la novela. Pese a que para algunos se trata de un título "sin mucha seducción para el éxito de librería" —palabras de Armando Soriano en 1963— su connotación ha merecido más de una mirada. Giancarla de Quiroga asegura que el punto de partida para el análisis temático de esta obra es el concepto de "deshabitación", término que no figura en el diccionario pero que en el caso de la novela de referencia, "satura la obra y constituye la estructura unificadora de la misma". ¿Qué es deshabitación?, se pregunta en la Introducción de su libro *Los mundos de los deshabitados*.

El término deshabitado es usual en el contexto físico, en la relación casa-hombre: se aplica a un ambiente en el que nadie mora, pero resulta nuevo, inédito como tal, en cuanto se refiere a la designación —en sentido existencial y psicológico— de un estado de ánimo (de Quiroga, 1980: 9).

Para esta lectora la palabra "deshabitado" implica una red de conceptos que caen en la ontología (o de la metafísica en su sentido tradicional). Una lectura de la novela con instrumentos ontológicos y psicológicos le permite develar los mundos de los deshabitados y diagnosticar el tipo de deshabitación que sufren los personajes. En este margen, algunos estarán más cerca del fracaso, otros del dolor, la culpa y finalmente la muerte. La deshabitación, señala, "alude también a la falta de sentido, al absurdo, al sentimiento que descubre a la muerte como horizonte de tentación".

Javier Sanjinés, en su ensayo "La literatura boliviana de la frustración revolucionaria", publicado en su libro *Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia* (1992), asegura que el recurso utilizado por el autor en el título, de relacionar el artículo "los" y el participio pasivo "deshabitados" tiene una importancia decisiva en el análisis de la novela. El autor desplaza el sentido de un término muy ligado a objetos inertes, la deshabitación, a los sujetos, los personajes de la novela, que quedan de esta manera naturalizados, reducidos a la función de objetos. Se trata, agrega, de un recurso lingüístico a la vez de literario.

Inclinado hacia el mundo natural, el narrador tiene especial cuidado en describir a sus personajes como cuerpos humanos estáticos, incapacitados para comunicarse con el mundo exterior (...). Ahora, en el mundo de la novela de Quiroga Santa Cruz, los personajes, despoblados o deshabitados, se ven incapacitados de ejercitar una función humana de producir y reproducir la sociedad (Sanjinés, 1992: 43).

3. Vacíos de información

El grado de indeterminación de una obra literaria es el elemento más importante de conexión entre el texto y el lector. Gracias a los vacíos de información, el autor implícito y el lector se comunican. La lectura va creando su propia versión de la historia, poniendo fechas, identificando sitios, dibujando épocas o planteando hipótesis apenas sugeridas por el autor implícito o, en algunas obras, ni siquiera eso.

El texto porta un campo de indeterminaciones que necesitan ser resueltas por el lector —imprecisiones, ambigüedades, incógnitas, vacíos textuales. Entonces, el lector trabaja fundamentalmente con los vacíos textuales, con sus olvidos, con sus omisiones, con todo aquello que el texto calla (...) Sin embargo, no se trataría, como en la tradición hermenéutica, de encontrarle un sentido velado, esquivo, el llamado 'sentido profundo' sino, más bien, de construirle un sentido —dadas sus carencias— al texto, asumiendo que sus vacíos son también condiciones de significación (Antezana, 1999: 67).

Las fechas, las referencias a lugares, las alusiones a momentos históricos concretos sirven de muletas que ayudan al lector a transitar entre los vacíos de información de una obra. La alusión a un año, por ejemplo, ayuda para saber si la acción narrada sucedió antes o después del tiempo real de la lectura; cerca o lejos de un acontecimiento histórico. La mención a lugares permite al lector sentirse más familiar con el relato y próximo o muy lejano a los personajes. Igual situación se da con la referencia a momentos históricos que, como recursos de narración, ayudan al autor implícito a eliminar a veces la tediosa necesidad de poner en contexto ciertos hechos.

La ausencia de este tipo de información en *Los deshabitados* es otra de las estrategias apelativas utilizadas con mucha eficiencia. Este déficit, especialmente para los primeros

lectores, acostumbrados a una sobreabundancia de datos y referencias en las novelas bolivianas, fue altamente motivador. Más que el título, más que incluso la comunicación directa establecida por el autor en la contratapa, los lectores de *Los deshabitados* quedaron llamados por este recurso que los obligó a completar información.

El autor real menciona el propósito de esta estrategia y, paralelamente, descubre las características del lector implícito al que iba dirigida, aquél que gozara de una formación estética media, capaz de valorar el recurso como parte de un código literario.

En cuanto a la falta de un carácter locativo, no se indica donde transcurre la acción, aparte de que en realidad no transcurre casi nada. Eso ciertamente es deliberado, por dos razones: en primer término porque toda forma de expresión artística, toda forma de expresión estética es una forma de abstracción, en alguna medida se da un cierto grado de abstracción. Es la razón por la que por ejemplo, a la gente de mejor formación estética le parece de mayor calidad una película en blanco y negro que una película en colores. Es que los colores reproducen con una fidelidad excesiva la realidad objetiva, en cambio la película en blanco y negro abstrae ya una de las particularidades de la realidad (Quiroga Santa Cruz, grabación panel en 1979).

El nivel de indeterminación alcanzado en la novela, a partir de los vacíos de información, fue interpretado de diferentes maneras. Carlos Castañón Barrientos, en su libro *Opiniones sobre libros y autores* (1966) recupera un sentimiento común a los primeros lectores de la novela: "el lector desprevenido podría creer que *Los deshabitados* fue escrita muy lejos de aquí. En Francia por ejemplo. O en cualquier otro país en que entró de moda la literatura existencialista".

Giancarla de Quiroga, en el intento de "nacionalizar" a *Los deshabitados*, se interna en el texto en la búsqueda de huellas concretas con las que responde a Castañón Barrientos. En su ensayo "En torno a *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz" (1983) la escritora asegura que si bien es evidente que en la novela no se registra un lugar definido, existen pautas que orientan al lector, por ejemplo, aquella que indica que la acción novelada se ubica en una ciudad provinciana de "un país pequeño" en cuya arquitectura destacan

lo "patios" y una "casa colonial". Hay también indicios, señala, de localización espacial por eliminación: el hecho de que uno de los personajes lamenta no "haber nacido en país europeo" y que afirme que su "admiración por la literatura francesa era muy grande y la opinión que tenía de la literatura de su país, muy pequeña".

Esta hipótesis viene confirmada por una intromisión lingüística — en la que la crítica especializada no ha reparado— es el préstamo de la palabra 'guagua' por niño que aparece dos veces en la novela y que permite restringir la localización espacial a un contexto andino de tradición lingüística quechua. No sabemos si ese dato es un desliz, o un indicador del autor (de Quiroga, 1983: 252).

Juan José Coy, otro de los lectores privilegiados de *Los deshabitados*, se detuvo en la a-temporalidad de la novela.

No se sabe exactamente el tiempo en el que la narración transcurre, ni interesa para nada conocerlo: muy cuidadosamente, el autor omite toda referencia expresa a fecha o épocas concretas, con una sola excepción. Efectivamente, una sola pista concreta y determinada nos da la clave en este aspecto, pero tan de pasada, tan superficialmente esbozada, que carece en absoluto de importancia. Pues si el niño Pablo Pardo nació en 1944 y tiene doce años cuando la acción tiene lugar, el lector puede identificar entonces con exactitud la fecha precisa en que la narración se desarrolla, es decir, en 1956 (Coy, 1974).

Pedro Shimose agrega que se trata de una atemporalidad relativa, porque la atemporalidad absoluta se debe verificar en el lenguaje de la narración. "Me explico: los verbos deberían estar conjugados en un puro tiempo presente, estático, intemporal" (1983).

La ausencia de datos referenciales donde sostenerse y la necesidad de encontrar elementos que vinculen a la novela con el país y su realidad motivó la escritura de varios artículos y ocupó una parte significativa del tiempo y la atención de la crítica, particularmente hasta la década de los ochenta. En la misma línea, existe una tesis defendida en la Carrera de Literatura de la UMSA, en 1996, escrita por Teodoro Mamani, en la que se explora de manera rigurosa la categoría del espacio en *Los deshabitados* como una forma, dice Mamani, de aproximarse a la ideología intrínseca en la novela.

El autor recupera en su investigación el espacio ciudad donde se desarrolla la narración y compara su presentación con los alveolos de un panal que a su vez refleja las almas clausuradas que habitan en él: "los casilleros son las instancias en las cuales los deshabitados buscan encontrar sus escaparates, sus razones, sus identidades". Esta ciudad y sus núcleos, agrega, se convierten en refugios hacia algo idealizado, entendiendo ese "algo" como la libertad, la salud y el amor. Uno de estos espacios lo constituye la parroquia que "además de tener el rol intermediador entre las diferentes búsquedas (de los personajes) que confluyen en Dios, es una matriz caracterizadora del yo interior de los actores que giran en torno a la religión".

Estos espacios de deshabitación y la búsqueda de los personajes por aferrarse a algo se enmarca en el sin sentido, "siendo éste el corpus de la clausura y del grotesco social". Esta visión de mundo, señala Mamani, está relacionada con un momento de la historia de Bolivia y de otros países del continente donde "los deshabitados" son su consecuencia. "¿Cuáles son las sociedades en las que no hubo estas fuerzas degradantes como persecución, sometimiento, totalitarismo, etcétera?", se pregunta el investigador.

La a-temporalidad y la a-espacialidad (relativas) y la caracterización neutra de los actores-personajes inducen, en el fondo, a una actitud de cuestionamiento del entorno de los cánones sociopolíticos y el statu-quo a partir de un diagnóstico que es la deshabitación. Es desde este vacío que debemos entender a un segmento de nuestra sociedad y el determinado contexto temporal al que interpela *Los deshabitados* (Mamani, 1996: 154).

La hipótesis a la que Mamani se aproxima en su investigación ya había sido trabajada antes por un lector acucioso de la novela: Javier Sanjinés. Para este crítico, la ausencia de datos referenciales, especialmente aquellos referidos a hechos políticos sucedidos en Bolivia, y muy cercanos a la escritura de la novela, no significa que ésta olvidó registrarlos. Es así que en su lectura, *Los deshabitados* es una obra profundamente política.

Javier Sanjinés es el lector que más lejos ha llegado en la historia de la recepción de la novela en el ejercicio de completar los vacíos de información. En la Introducción a la sexta edición de la novela, Sanjinés retorna algunos de los análisis planteados en sus libros

Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia (1992) y *El gato que ladra* (junto a Fernando Calderón, 1999) en los que sostiene que *Los deshabitados* registra la crisis de la Revolución de 1952 no a través de acciones históricas explícitas, "claves y decisivas que interpelen la conciencia del lector", sino en el plano psicológico y emotivo de la clase media en la que se ubican los personajes de la novela. Así, en su mirada, la a-temporalidad y la a-espacialidad cobran nuevos sentidos y se llenan de contenidos que analizaré con mayor detenimiento en los siguientes capítulos.

Es significativo que frente al acontecimiento revolucionario que divide en dos la historia nacional, la novela presente un mundo dominado por el sin sentido y la duda permanentes. La explicación de tan extraña situación es la siguiente: existe una homología rigurosa entre el proceso de cosificación de la conciencia de los personajes de la novela, y el comportamiento desequilibrado de las clases medias postrevolucionarias (Sanjinés, 2004: 8).

La a-temporalidad y la a-espacialidad de *Los deshabitados* son, hasta hoy, técnicas muy bien empleadas por el autor implícito para crear todo un campo de indeterminaciones volcado hacia el lector. De esta manera, se logró estimular la imaginación, pero, sobre todo, orientar la recepción de la novela. En ese sentido, y tal como se analizará más adelante, es posible "organizar" a los lectores de la novela a partir de periodos en los que se realizaron determinadas concretizaciones precisamente de estos vacíos de información.

La organización textual propuesta por el autor desde el título, pasando por la contratapa hasta el texto mismo sólo puede ser objeto de una lectura activa. Parafraseando una afirmación de Luis Antezana (1999), *Los deshabitados* necesitan de un lector atento para concretar sus sentidos. Se trata de un texto hecho "no tanto para instruir o deleitar, sino más bien para alterar los hábitos significativos de sus usuarios" (1999: 52), aquellos lectores de mediados del siglo XX.

En el escenario internacional, muy próxima a la publicación de *Los deshabitados*, está *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo (1956). Existen algunas coincidencias en la recepción de ambas novelas. La ausencia de datos "referencializables" en *Pedro Páramo* es una de ellas.

Según Alberto Vital, autor de la investigación "El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en lengua alemana" (1993), esta ausencia puede ser interpretada de más de un modo: por una parte corresponde perfectamente al carácter de los personajes rulfianos, pertenecientes a un ámbito y una época en las cuales el tiempo tenía un ritmo y una dimensión muy distintos a los de la vida moderna urbana. "En el México de las primeras décadas del siglo, mayoritariamente rural, cuyos pobladores estaban lejos de los acontecimientos internacionales y de la necesidad de situarse a sí mismos en un tiempo histórico, la percepción de los años solía ser indecisa y confiarse a una memoria intensa en muchos detalles pero vaga en cuanto a las cifras". Por otra parte, la falta de fechas ha facilitado la interpretación de la obra rulfiana como una literatura mítica, situada en la intemporalidad de los grandes arquetipos, "aun cuando la parquedad estilística y la ausencia de intertextualidad explícita no contribuyen a fortalecer la hipótesis de interpretación mítica".

En el caso de *Los deshabitados*, los vacíos de información la han convertido, más bien, en una literatura de ruptura. Y como toda ruptura, no es fruto de la improvisación, sino de un metódico despliegue de recursos, como he analizado en este capítulo, pero, a la vez, una claridad sobre el lector al que está dirigida, aquél que gozara de una formación estética media, capaz de valorar nuevos códigos literarios.

CAPÍTULO II

LOS DESHABITADOS Y LAS INSTANCIAS MEDIADORAS

El editor es el concertista, el intérprete de la obra que ha compuesto el autor: podría hablarse de Cien años de soledad interpretado por Sudamericana o de Carpentier ejecutado por Siglo XXI. Yes que sin el editor — el intermediario más importante— no se escucha hoy ninguna obra más allá de un círculo restringido. El editor es el Karayan de todos los Beethoven del mundo; es el superstar de los cócteles. El autor es el padre de la novia; el editor, el modisto: ¿quién de los dos es el mayor responsable de su éxito o de su fracaso al subir al altar?

(Sin referencia. En Vital, 1993: 158).

Klaus Meyer-Minnemann, autor del ensayo "Octavio Paz en lengua alemana: Traducción y recepción" publicado en *En busca del texto*, afirma que el receptor o los receptores de una obra nunca se enfrentan directamente con el texto literario ideado por el autor sino de manera mediatizada. Diferentes personas e instituciones intervienen en aspectos como la selección del material, el tipo de impresión, los dibujos, el diseño de portadas, su ubicación dentro de un determinado contexto bibliográfico (series editoriales, por ejemplo) hasta su distribución y divulgación.

La decisión sobre las características de presentación de un texto, su distribución y, en la mayor parte de los casos, su divulgación, corresponden, generalmente, al editor. En el campo de la comunicación literaria, el editor es una instancia cercana al autor o a quienes conservan los derechos de una obra. El editor está en condiciones de "dirigir la lectura del público y de agregar un contenido adicional al texto valiéndose de recursos no siempre intratextuales pero sí adheridos al texto ya transformado en libro" (Vital, 1993: 90). Siguiendo a Vital, estos elementos pueden ser lingüísticos o semióticos y estar ubicados en la portada, en la contratapa, en las solapas de determinadas ediciones, etcétera. Suelen, en

otros casos, ser introductorios al texto original y publicarse a manera de presentaciones, prólogos escritos por autores distintos al principal o guías de lectura.

Cuando se trata de un editor con trayectoria, ninguno de las anteriores incorporaciones es dejada al azar. Por el contrario, tiene una misión por cumplir, en algunos casos más allá incluso de los propósitos del autor, y, más bien, pensada en un grupo de lectores. Por todo lo señalado, el editor es también coautor de una obra.

En el caso de *Los deshabitados* existen tres personas que cumplieron el rol de editores en las seis ediciones que se pusieron en circulación de la novela desde 1959 hasta 2004: el mismo Marcelo Quiroga Santa Cruz, Werner Guttentag, director de editorial Los amigos del libro, y José Antonio Quiroga, director de editorial Plural.

1. Marcelo Quiroga Santa Cruz: 1959-1979

Hasta mediados del siglo XX las tareas editoriales no eran actividades independientes o institucionalizadas en el país. "La labor editorial la cumplieron los propios autores (personales o corporativos) o, en el mejor de los casos, las imprentas y las emergentes librerías" (Arze, 2005: 21).

Marcelo Quiroga Santa Cruz decidió que su primera novela fuera publicada como una edición de autor. En ese sentido, participó activamente en el proceso de edición, definiendo algunas de las características del libro. El dibujo de la portada fue encomendado a su amigo, Alfredo La Placa. Solicitó a Talleres Gráficos la impresión de la novela con solapas. En la primera solapa incluyó el texto sobre la escritura de la novela, y en la segunda el crédito del diseñador de la tapa: Alfredo La Placa junto a un anuncio: "del mismo autor: *Las manos de Pilato*". No se conoce el dato exacto del tiraje. La familia recuerda que tuvo alrededor de 1.000 ejemplares.

En la primera edición Marcelo Quiroga Santa Cruz encontró errores de redacción que fueron corregidos en la segunda, publicada por Los amigos del libro veinte años después.

La falta de tiempo del autor, sumergido en actividades políticas, pero también la valoración que daba a la novela, como veremos más adelante, impidió concretar antes una nueva edición pese a la demanda existente. Al tratarse de una edición de autor, la distribución de la primera edición se redujo a algunas librerías e instituciones literarias de la época. En 1979, *Los deshabitados* era edición agotada.

Pese a su precaria divulgación y al tiempo que transcurrió antes de la segunda edición, la primera edición de la novela alcanzó logros importantes. Basta señalar el Premio William Faulkner, entregado a Marcelo Quiroga Santa Cruz en 1962 por *Los deshabitados*.

2. Los amigos del libro: 1979-1995

En 1979, año de la publicación de la segunda edición de *Los deshabitados*, las oportunidades para la difusión en el país habían cambiado. Algunos libreros se animaron a incursionar en el ámbito editorial, surgiendo así importantes instituciones como la Librería Universitaria, perteneciente a José Gisbert y que actualmente atiende con el nombre de Gisbert y Cía., la Librería y editorial Juventud y Los amigos del libro, bajo la dirección de Werner Guttentag.

Werner Guttentag, de nacionalidad alemana, llegó a Bolivia en 1939. En 1945 abrió una librería en la ciudad de Cochabamba, donde alquilaba textos en alemán y ofrecía "los pocos libros bolivianos que eran publicados en aquel entonces, comprándolos de las grandes librerías de La Paz" (Guttentag, 2005: 4). Durante varios años conservó ese perfil, antes de iniciar su trabajo como editor.

José Roberto Arze asegura que una empresa editorial puede medirse por el catálogo de sus publicaciones; en ese sentido, Los amigos del libro ocupa, en su criterio y en el de muchos otros investigadores como Joseph Barriadas, el primer lugar. Hasta 2005, esta casa editorial publicó y reeditó más de 1.200 títulos de autores bolivianos; inauguró y alimentó 38 colecciones como la Enciclopedia Boliviana; produjo, desde 1962, la Bio-bibliografía boliviana e instauró el primer premio nacional de novela de Bolivia, Erich Guttentag, que en sus quince versiones fortaleció la producción en este género.

"No recuerdo exactamente cómo conocí a Marcelo Quiroga Santa Cruz, pero como editor y librero he tenido una amistad con él. En una de esas visitas en su casa, conseguí su permiso para publicar la segunda edición de *Los deshabitados* y en el transcurso de ocho años he publicado tres ediciones más", recuerda Guttentag (Entrevista con Werner Guttentag, en marzo de 2006). Esta segunda edición presenta en la portada una fotografía en blanco y negro de Antonio Eguino —seleccionada por Quiroga Santa Cruz— en la que se observa, en contrapicado, un portón del que destaca la cabeza de un león (en la novela, casi al terminar, Pablo debe buscar una llave "con león" para abrir la casa de sus tías y descubrir que éstas habían muerto). Esta imagen se repite, con distintas tonalidades, en las tres siguientes ediciones. La primera solapa transcribe un texto extraído de un reportaje a Marcelo Quiroga Santa Cruz. No figuran mayores datos. En una de sus partes, señala:

El escritor debe asumir su tarea con profunda humildad. Es un hombre en deuda con sus semejantes. Y puesto que la deuda contraída es la de su condición privilegiada en una sociedad esencialmente inequitativa, su primer deber y necesidad debiera consistir en aceptarse como ser social: en comprender y hacer comprender que la sociedad que lo incluye no es igualitaria, que está profundamente escindida por intereses irreconciliables, y en reflejar en su obra la imagen de seres cuya realidad individual está determinada por su condición social...

Ya hacia el final de la solapa, se incluye el crédito de la imagen de la portada: "Fotografía de la carátula de Antonio Eguino". En la segunda solapa, característica de las ediciones que llevan el sello de Los amigos del libro, se anuncian algunas de sus publicaciones más recientes.

Al revisar la contratapa, vale la pena detenerse en dos aspectos que a la par de repetirse en las siguientes ediciones, se constituyen en recursos editoriales de apelación importantes para el lector: la publicación del certificado que The William Faulkner Foundation entregó a Quiroga Santa Cruz, en un espacio destacado; y la fotografía del autor.

2.1. Las primeras marcas

Es probable que haya quedado bajo la responsabilidad de Werner Guttentag la omisión del texto de presentación de la novela atribuido al autor real en la primera edición, a favor de la incorporación del fragmento de un reportaje a Quiroga Santa Cruz, en el que se difunde su posición sobre el rol social del escritor. Con esta decisión, el editor utiliza la figura del autor de la novela, en ese entonces un referente de la política boliviana como líder del Partido Socialista, para darle un valor agregado; pero a la vez dota a la misma de una carga política y social de la que había estado eximida por y para la crítica, en 1959, cuando se publicaron las primeras reseñas sobre *Los deshabitados*.

Leído a casi treinta años de distancia, este fragmento va en la línea de la tesis del biógrafo de Marcelo Quiroga Santa Cruz, Hugo Rodas, que señala que no existe la división entre el escritor y el político, por el contrario, la obra de Marcelo Quiroga Santa Cruz muestra la profunda interrelación entre ambos. "En las primeras entrevistas sobre *Los deshabitados* él expresa una necesidad de comunicación dentro de un espacio de soledad de la sociedad boliviana. Y ese espacio de comunicación tiene un sentido no sólo literario sino político, es decir de expresar a otros miembros de la sociedad boliviana ideas propias para entrar en un diálogo colectivo" (Entrevista con Hugo Rodas, en agosto de 2007).

El tiempo que duró esta edición en librerías fue corto, menos de un año, dato que muestra la alta demanda que existió de la novela y que prácticamente en poco tiempo la convierte en edición agotada. Hay una nueva impresión que concluyó en marzo de 1980 y que conserva el registro de segunda edición aunque con importantes modificaciones, entre ellas un mejor diseño. Si bien se mantiene la fotografía de Antonio Eguino, con un color dorado, el título, la firma del autor y la editorial están mejor distribuidos en la portada. Llama la atención las modificaciones realizadas por el editor en relación a la primera edición: se elimina la referencia al Premio William Faulkner, y se restituye la presentación de la novela realizada por el autor real mencionando el crédito respectivo: "De la solapa de la primera edición, 1959". El texto acompaña a la fotografía del autor real.

A partir de la segunda edición, y durante las cuatro posteriores, se han mantenido, con pequeñas modificaciones, algunos elementos importantes. La fotografía del autor es uno de ellos. Alberto Vital se pregunta si la foto del autor en la contratapa, en la cubierta de forros o en la solapa, "¿no restituye simbólicamente la presencia física del emisor, de manera que cuando el receptor lo lee él se halla en condiciones de aparecer con más fuerza y de fingir estar presente como en un simulacro de comunicación 'cara a cara'?" Es así. La imagen del autor, elegida para la segunda edición, se ha mantenido durante 30 años en las diferentes ediciones de *Los deshabitados* junto al texto del autor real, como una manera de dar rostro a la voz que tan directamente habla a los lectores.

En la parte posterior de la contratapa, Los amigos del libro publica una copia del certificado otorgado por la Fundación William Faulkner a *Los deshabitados*, como la mejor novela escrita en Bolivia después de la Segunda Guerra Mundial. El editor elimina la posibilidad de hacer una referencia escrita al galardón y opta por reproducir el certificado como prueba fehaciente de lo acontecido.

Para muchos de los lectores de la novela, ésta empezó a leerse en el país recién a partir de la segunda edición. La publicación de la novela por una casa editorial que, además del sello, contribuyó a su difusión y distribución en todo el país, fue determinante. Pero más allá de estas consecuencias, la publicación de *Los deshabitados* por Los amigos del libro construyó la relación comunicativa entre la novela y los lectores por una década, la más importante en términos de recepción de la novela, e instauró marcas que acompañarán en adelante al libro. Estas marcas son potenciales de sentido extratextuales, correspondientes al contexto del autor real, como la fotografía, un reportaje y la publicación del certificado de, la Fundación William Faulkner.

2.2. Una lectura sobre otras

La tercera edición sale a luz en 1984, también con el sello de Los amigos del libro. En la portada se reproduce la fotografía de Eguino, sumergida en un tono azul. En la contratapa el editor publica la foto de Quiroga Santa Cruz y junto a ella el texto que el autor real escribió

para la primera edición. Aquí la imagen del autor real presenta otras connotaciones: ya no es sólo la referencia a quien escribiera la novela, sino al líder socialista asesinado en 1980. En la parte inferior se reproduce el certificado entregado al autor por la Fundación Faulkner.

Como ocurrió en ese entonces con otros títulos considerados clásicos de la literatura nacional, Los amigos del libro, en su política de acercarse al público de colegios, decide incorporar en la cuarta edición de *Los deshabitados* una "Guía para el profesor y el alumno" firmada por Giancarla de Quiroga y fechada en febrero de 1984. En ella la escritora cochabambina realiza algunos apuntes sobre la bio-bibliografía de Quiroga Santa Cruz y *Los deshabitados*: actitud narrativa, espacio y tiempo, componente descriptivo, contenido argumental, estilo, resumiendo un estudio anterior suyo, publicado bajo el título de *Los mundos de los deshabitados*.

El texto se publicó en las primeras páginas de la novela, y fue presentado como una orientación de lectura y análisis para los potenciales destinatarios de esta edición: profesores y alumnos. Con esta decisión, el editor privilegió "una" lectura sobre otras, e influyó en un grupo permeable y altamente motivado para la recepción del texto, pues su lectura empieza a ser tomada en cuenta como parte de los contenidos de secundaria.

2.3. Se cierra una década

La cuarta edición es exactamente igual a la tercera, y sale a luz en 1988, también con Los amigos del libro. El tono empleado para la portada cambia a rojo. Sabemos que entre estas ediciones, que son las "oficiales" o expuestas como tales por Los amigos del libro ante la familia y el público, existieron varias reimpressiones que buscaron atender la alta demanda de la novela especialmente requerida por estudiantes.

En 1990, Los amigos del libro publica *Otra vez marzo*, novela inconclusa de Marcelo Quiroga Santa Cruz, como parte de una colección denominada "Obras completas" en la que se buscaba reeditar todos los libros del líder socialista y algunos textos inéditos. El proyecto no avanzó.

3. Plural: 1995 a la fecha

La familia de Quiroga Santa Cruz decide recuperar los derechos sobre la publicación de *Los deshabitados* en 1995. Realizan las gestiones para que la quinta edición de la novela se publique con el sello de Plural, nueva casa editorial que surge en La Paz a mediados de la década de los noventa bajo la dirección de José Antonio Quiroga, sobrino de Marcelo Quiroga Santa Cruz.

Las publicaciones de editorial Plural se diferencian de las de Los amigos del libro básicamente por la calidad tanto en el diseño, en el papel, como en la selección de los títulos a publicarse. En pocos años, Plural se convierte en una editorial de referencia y para muchos autores contar con su sello es sinónimo de prestigio.

3.1. Bajo un nuevo sello

La quinta edición conserva las mismas características y elementos de las anteriores ediciones, excepto algunas pequeñas modificaciones de forma en el diseño de la portada (tipografía, tamaños en las letras del título y del autor), la calidad del papel y el tamaño del libro, unos centímetros menor. Del papel sábana, se pasa al papel bond y a un diagramado de las páginas interiores más amable con el lector. En la contratapa se conserva la fotografía del autor real, el texto del autor y la copia del certificado entregado por la Fundación Faulkner. El único texto nuevo es el de la referencia biográfica del autor real, en la que se señala: "Marcelo Quiroga Santa Cruz nació en Cochabamba, Bolivia, en 1931. Escritor, político, profesor universitario, periodista y cineasta, fue asesinado durante el golpe de Estado de Luis García Meza, el 17 de julio de 1980". Se imprime un tiraje de 1.000 ejemplares.

Esta edición, junto a otros tres títulos exitosos de Plural, fue pirateada y copias de la misma circulan en puestos de venta de libros de segunda mano, especialmente consumidos por estudiantes.

3.2. La actualización de la edición

La sexta edición de la novela se publica renovada en 2004. La imagen de la portada que había acompañado a *Los deshabitados* durante 25 años cambia, esta vez para dar paso a siluetas difusas de personas en plena acción de caminar. Una de ellas, de espaldas al lector (al parecer Marcelo Quiroga Santa Cruz) las observa.

En palabras de José Antonio Quiroga, se trata de la edición más cuidada de la novela y de la versión final de la misma. En ese sentido, a la sexta edición lo que seguirá son reimpressiones de *Los deshabitados*, ahora como parte de la colección Letras Fundacionales de Plural, una serie dirigida por Leonardo García Pabón, que incluye aquellos títulos considerados "canónicos" en la literatura boliviana. Se caracterizan por ser ediciones de lujo por el tipo de papel, el cuidado en el diseño de la portada, y las anotaciones incluidas de lectores privilegiados. En este caso, se cuenta con la introducción de Javier Sanjinés y una cronología de María Soledad Quiroga, hija del autor de *Los deshabitados*.

Plural y el editor de la serie Letras Fundacionales, Leonardo García Pabón, quisieron, en la sexta edición, actualizar el valor de la novela escrita en 1957. El trabajo comenzó desde la portada, donde se muestran siluetas de un grupo de personas que están caminando. "Quisimos mostrar la contemporaneidad de la gente común que uno pueda encontrar en la calle, y buscamos una imagen que no pudiera ser identificable a un contexto urbano muy específico, característica de la novela", señala el editor. Paralelamente, lo que se logra es "humanizar" a "los deshabitados" que, en las anteriores ediciones, a partir de la imagen de la tapa, quedaban más bien cosificados, al exponer la imagen de una puerta cuya connotación inmediata lleva al lector a una "casa deshabitada". La imagen también nos lleva a una "clase" social, pues pese a tratarse de siluetas, algunos detalles: contorno de ropas, zapatos, etcétera nos aproximan a mujeres y hombres de clase media, a los que en varias entrevistas el autor real dijo recuperar en la novela.

El trabajo continúa en la contratapa, donde se mantienen ciertas marcas, con algunas incorporaciones y omisiones, también propias del contexto actual. Continúa la

fotografía del autor real, recurso que como en las anteriores versiones acompaña a su advertencia; se omite la copia del certificado de la Fundación William Faulkner, y se lo reemplaza con la siguiente referencia: "En 1962, *Los deshabitados* obtuvo el premio iberoamericano William Faulkner a la mejor novela escrita en Bolivia después de la Segunda Guerra Mundial".

En los datos biográficos existe una importante incorporación: la palabra "desaparecido" que José Antonio Quiroga explica de esta manera:

Se trata de una figura jurídica muy específica. Nosotros tenemos un juicio pendiente, desde hace muchos años, por el delito no sólo de asesinato sino de desaparición, que tiene otro tratamiento. Si fuera un asesinato, ya habría prescrito ante la ley. Entonces, la forma de mantener nuestro reclamo de justicia es que haya una tipificación muy específica del delito como desaparición, eso lo hemos puesto en el libro, y está en la lápida de Marcelo ubicada en el Memorial que algún día se abrirá al público, junto al texto: 'Acá reposarán sus restos cuando sean devueltos', porque suponemos que así sucederá (José Antonio Quiroga, entrevista 2006).

La novela fue revisada en detalle por la editora Soledad Domínguez. Se encontraron algunos errores de redacción y palabras mal escritas que fueron corregidas para la sexta y última edición de la novela.

3.3. *La actualización de la lectura*

Como hemos visto, los editores tienen la capacidad no sólo de participar en la construcción del potencial de comunicación del texto, sino, también, de orientar su lectura. Si Werner Guttentag orientó la lectura de *Los deshabitados* entre 1979 y 1994, hacia el análisis especialmente de sus aspectos literarios, a partir de decisiones como la incorporación de la Guía para el profesor y el alumno de Giancarla de Quiroga, José Antonio Quiroga lo hizo en la década siguiente. En su caso esta "orientación" tiene dos propósitos: por una parte actualizar el valor de la novela, dotándola de cualidades de forma como las que hemos señalado en el anterior subtítulo, acorde a las exigencias de los lectores de hoy; pero, por otra, actualizar la lectura misma de la novela, a través de su puesta en contexto y la

incorporación de una "Introducción" firmada por Javier Sanjinés, uno de los lectores más importantes de *Los deshabitados*.

En la misión de poner en contexto la novela y al autor real de la misma, María Soledad Quiroga, poeta y escritora, escribe una Cronología que comprende sucesos vinculados a la vida y obra del autor real, acontecimientos importantes en la literatura boliviana y latinoamericana, y referencias a hechos sociales, políticos y económicos trascendentales en el escenario local y regional, en el periodo comprendido entre 1931, cuando nace Marcelo Quiroga Santa Cruz y 1980, cuando muere. En 1959, María Soledad Quiroga apunta: "En abril, nace en Salta, Argentina, su hijo Pablo Rodrigo. Con el proyecto de instalarse en París y dedicarse a la actividad literaria, emprende viaje junto a su amigo de infancia, el pintor Enrique Arnal. En el trayecto sufre un ataque de apendicitis y es operado en el mismo barco. Al llegar a París, las posibilidades de establecerse en Europa aparecen como muy difíciles, por lo que, a los pocos meses, retorna a Bolivia. Publica *Los deshabitados* en La Paz". En ese año —continúa la cronología— Nicolás Guillén publica *La paloma de vuelo popular* y Julio Cortazar, *Las armas secretas*. En Bolivia, muere Oscar Únzaga de la Vega, líder de la Falange Socialista Boliviana. En el contexto internacional, se produce la revolución cubana.

A diferencia de otros títulos de la serie Letras Fundacionales, *Los deshabitados* cuenta con una Introducción firmada por Javier Sanjinés en lugar de un estudio complementario. En este caso, nuevamente el editor toma la decisión de privilegiar una concretización de la novela sobre otras para "introducir" al lector al mundo creado por el autor implícito. La lectura de Sanjinés es renovadora, aunque no nueva. Me explico. La tesis propuesta por este crítico literario en la introducción forma parte de un análisis planteado veinte años atrás, en 1989, en el ensayo "Los deshabitados. El engañoso extravío de lo concreto" (1988), y afinado en siguientes publicaciones. Este análisis es conocido en círculos académicos pero ha tenido muy poca difusión en públicos masivos, a diferencia del estudio de Giancarla de Quiroga, publicado, también, en periódicos y revistas de Bolivia.

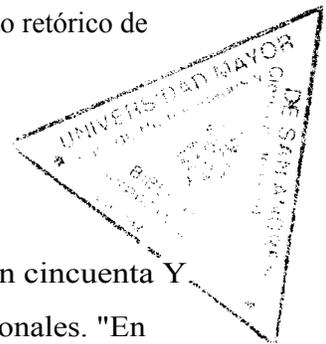
Señalo que la concretización realizada por Javier Sanjinés de *Los deshabitados* es renovadora porque plantea la posibilidad de leer la novela no sólo en su dimensión literaria, ampliamente explotada por la crítica y estudiosos de la literatura boliviana, sino también en su perspectiva política. "Que la novela de Marcelo Quiroga Santa Cruz no mencione ningún hecho político específico, no significa que olvide registrar el efecto que la Revolución de 1952 tuvo en la conciencia ciudadana del país", afirma. Esta mirada es coherente con una nueva corriente de estudiosos de la obra de Marcelo Quiroga Santa Cruz que no encuentran separación entre el escritor y el político, más bien, como señalamos en algún momento, una imbricación entre una faceta y otra.

Es probable que frente a la decisión de Werner Guttentag y la de José Antonio Quiroga de anteponer a la lectura de la novela concretizaciones realizadas por lectores privilegiados, Marcelo Quiroga Santa Cruz hubiera reaccionado de manera crítica. En todo caso, como dijimos al inicio, el editor tiene una misión por cumplir, en muchos casos incluso más allá de los deseos e intereses del autor real, y más bien en función a los lectores reales, de un mercado y del contexto.

Un prólogo suele ser la parte prescindible de todo libro. Lo ha sido para mí, siempre, por su lectura previa, sin el conocimiento de la obra que pretende explicar, resulta tan tediosa como esas abstracciones gráficas y estadísticas en que los servicios de turismo disecan una ciudad desconocida que anhelamos descubrir por nosotros mismos. O porque después de la lectura de la obra, la inutilidad de su presentación se torna manifiesta. En todo caso, hay oculto en todo prólogo un lazarillo impertinente en busca de ciegos, un guía innecesario que pretende llevarnos de la mano hasta el centro esencial de toda obra y suele extraviarnos en el laberinto retórico de sus anticipaciones (Quiroga Santa Cruz, 1980: 7).

3.4. En el mercado

Plural distribuye *Los deshabitados* en diferentes departamentos de Bolivia en cincuenta Y librerías. También, es uno de los libros que viaja junto a otros a ferias internacionales. "En algunos países Marcelo todavía es conocido, hay referencias de su obra política y literaria, es el caso de México, Chile, Argentina. Aún así, las ventas de la novela son muy modestas", señala José Antonio Quiroga.



Es probable que el destino de *Los deshabitados* cambie en los siguientes años, y lo que era un objetivo de la Fundación William Faulkner el momento de instituir el premio, difundir las obras más relevantes de Iberoamérica entre el público norteamericano, se convierta en una realidad. Plural está realizando las gestiones para que la primera novela de Quiroga Santa Cruz sea incorporada en la colección de literatura latinoamericana que dirige Anne Marie Metalier, en la que se realizan traducciones muy prolijas de obras de diferentes países con tirajes de entre 80.000 ó 100.000 ejemplares de distribución internacional.

CAPÍTULO III

LOS DESHABITADOS Y LAS INSTITUCIONES LITERARIAS

El productor del valor de la obra de arte no es el artista sino el campo de producción como universo de creencia que produce el valor de la obra de arte como fetiche al producir la creencia en el poder creador del artista. Partiendo de que la obra de arte sólo existe como objeto simbólico provisto de valor si es conocida y está reconocida, es decir si está socialmente instituida como obra de arte por unos espectadores dotados de la disposición y de la competencia estéticas necesarias para conocerla y reconocerla como tal...

(Bourdieu, 1997: 339).

Para ser considerado un escritor no es suficiente haber escrito un buen texto literario y publicarlo en una prestigiosa casa editorial, establecer una exitosa comunicación con los lectores o contar con una interesante difusión. Alberto Vital, siguiendo a Van Dijk, asegura que en la praxis de la comunicación literaria —esto es la escritura, difusión y recepción de textos— ser escritor consiste en ser reconocido como escritor. ¿Y quiénes cumplen esta responsabilidad? Las denominadas instituciones literarias.

Institución literaria es la persona, agrupación o institución que forma parte del contexto de la comunicación literaria y que tiene la facultad de influir en la misma y/o mediatizar la divulgación y recepción de una obra. La intervención de una de estas instancias puede determinar qué sí y qué no es literatura. Generalmente su "fallo" dura un periodo de tiempo, hasta que se modifiquen las expectativas de la época sobre un género y, a la vez, surjan otras instituciones que realicen correcciones o emitan juicios contrarios a los dictaminados por los primeros.

Para constituirse en una institución literaria con cierta legitimidad, se debe cumplir tres requisitos:

1. Imparcialidad o apariencia de imparcialidad a los ojos de todos los participantes en la vida literaria o de un sector más o menos importante de ellos.
2. Capacidad para tomar decisiones cruciales en la comunicación literaria.
3. Capacidad para resolver quién puede ser reconocido como escritor, esto es, quién adquiere un status especial como hablante capaz de emitir mensajes susceptibles de ser acogidos como 'literarios' (Vital, 1993: 28-29).

Presentan condiciones para convertirse en instituciones literarias críticos, escritores de mucho prestigio, casas editoriales, colecciones de libros, publicaciones literarias, academias de lengua y literatura, lectores extranjeros, institutos de investigación, carreras de literatura en las universidades, agentes literarios, periódicos, premios nacionales e internacionales, más un largo etcétera.

En *Los deshabitados* identifiqué tres instituciones literarias que tuvieron que ver con la consagración de Marcelo Quiroga Santa Cruz como escritor y *Los deshabitados* como un hito en la narrativa boliviana: el premio William Faulkner, Presencia Literaria y una encuesta.

1. El premio

En 1961 un tribunal integrado por tres personas fue comisionado por la Fundación Faulkner para seleccionar a la mejor novela escrita en Bolivia después de la Segunda Guerra Mundial, considerada así "desde el punto de vista de su distinción y proeza literarias" (requisitos de la Fundación). Teodosio Imaña, Armando Soriano y José Luis Roca terminaron su trabajo el 4 de abril de 1962. De acuerdo al informe redactado en la oportunidad, dos eran las novelas bolivianas, de entre las sesenta revisadas, que se ajustaban a los requisitos de la convocatoria: *La chaskañawi* de Carlos Medinaceli y *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Eligieron la segunda.

La selección de *Los deshabitados* para representar a Bolivia en el Premio Faulkner provoca polémica. *La Nación* ataca, y en una nota publicada en 1963, con el título de

"Premio, todavía no", pone en duda la noticia hecha pública en marzo del mismo año, y que anunciaba el galardón para la novela de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Tomando como fuente una nota publicada en *La Nación* de Buenos Aires, el 5 de mayo de 1963, hace su propia lectura de la frase "novelas seleccionadas", para afirmar:

Como ven (se refiere a los lectores) se trata de una selección previa, y como todas las selecciones es parcial, por no decir arbitraria. ¿Quiénes han seleccionado? ¿Qué novelas concursaron? Por lo que toca a Bolivia, cabe preguntarse si en los Estados Unidos de Norte América conocen nuestras novelas. Honestamente, nosotros —como bolivianos— creemos que existen en el país como la de Quiroga Santa Cruz otras novelas igualmente bien escritas, con una diferencia: el sello nacional. *Tierra Chúcara* de Raúl Botelho Gosalvez, por caso, está en la línea de las novelas de Asturias, Roa Bastos o Arguedas si se trata de América y de Europa (*La Nación*, 1963).

Carlos Castañón Barrientos en el libro *Opiniones sobre libros y autores* (1966) continúa con la polémica. En su criterio, *La chaskañawi* debía ser postulada, y citada ante la Fundación Faulkner junto a *Socavones de angustia* (1947) de Fernando Ramírez Velarde y *Metal del diablo* (1946) de Augusto Céspedes, "novela que tan buenos conceptos ha arrancado al estudioso norteamericano Charles Arnade, siempre interesado en los hechos, escritos y escritores de Bolivia" (1966: 30).

Los deshabitados, breve y primera producción de Marcelo Quiroga Santa Cruz, concebida siguiendo de cerca una tendencia de la literatura extranjera (y por tanto no boliviana)', ya casi pasada de moda en Europa, ¿será más representativa de las letras bolivianas de postguerra que *La chaskañawi*, obra largamente madurada en la mente de su autor —que se cuenta entre los grandes de nuestra novelística— y cuyo escenario es la provincia, depositaria de tantos rasgos típicos de nuestra nación, pobre, mediterránea y triste? (1966: 28).

En palabras de José Luis Roca, se trató de una competencia desigual, pues no había más para elegir. "Citamos a *La chaskañawi* sólo para pagar un tributo a la popular novela de Medinaceli". Pero también diríamos, a cincuenta años de distancia, para cuidar el

prestigio de los miembros de la comisión ante sus pares, pues en 1963 *Los deshabitados* era una obra casi invisible en los círculos literarios, y su autor, Marcelo Quiroga Santa Cruz, no tenía trayectoria que lo defiendan. Razones para proceder como se hizo. Se trató de una postulación "en voz baja". El autor y el medio supieron de lo sucedido por la prensa norteamericana.

En marzo de 1963, la Fundación Faulkner entrega los 14 certificados al mérito otorgados a igual número de novelistas latinoamericanos, ganadores del Premio. Ese mismo mes, a la par de la polémica, empiezan a publicarse las primeras reseñas y comentarios sobre *Los deshabitados* en periódicos nacionales, y Marcelo Quiroga Santa Cruz es protagonista de entrevistas y conferencias.

La noticia del premio motiva otras acciones, como la consulta realizada por los editores de la revista *Nova*, fundada y dirigida por Fernando Diez de Medina, prolífico escritor, periodista y crítico. En abril de 1963, *Nova* solicita la opinión de cuatro escritores y críticos literarios influyentes en la época, de quienes conoceremos por primera, y en algunos casos única vez, su apreciación sobre *Los deshabitados*. Oscar Cerruto resume el impacto provocado por la novela en el medio literario de la época: "*Los deshabitados* está concebida en una técnica que no es la convencional. Por eso su lectura desconcierta de primera intención; y de segunda, definitivamente a los desprevenidos, que lo mismo habrán de quedar en blanco frente a una obra de Beckett, de Robbe-Grillet o de Michel Buter, con todo el fulgor que el nombre de éstos arranca".

Porfirio Díaz Machicao escribe: "Un premio supone ya una valoración crítica. Sabedor de que Marcelo Quiroga Santa Cruz ha obtenido uno, he sentido orgullo por el buen éxito de las letras bolivianas en países extranjeros. Es un galardón que el flamante novelista coloca en el ojal de la chaqueta de sus ensueños —para hablar en términos nuevos—. Su novela *Los deshabitados* es un proceso de sensaciones que se eleva de un territorio real a otro absolutamente psíquico. Tiene cierta agresividad 'existencialista' que molesta, pero que no le autocondena, como por ejemplo declarar que el libro salido de su numen 'es casi una secreción'. Eso es injusto y tonto, porque si así fuera el libro no estaría en manos de sus lectores".

Monseñor Juan Quirós, director de Presencia Literaria, suplemento que, como veremos más adelante, cumplió un rol fundamental en la difusión de la novela, se anima a más y, adelantándose en 20 años a lo que sería, según algún crítico, el inicio del canon de la novela boliviana, define a *Los deshabitados* como la novela mejor urdida en los diez últimos años (1953-1963). "Tema totalmente original en la novelística boliviana. Argumento bien conducido casi por entero dentro de la gama existencialista o, mejor, existencial. Mucha vivisección del alma y un fuerte autoanálisis con inyecciones de Proust y otras de Joyce. Agrego que en esta novela, Camus, como sordina, habla desde la sombra".

Sergio Suárez Figueroa se anima, aunque con reticencias, a consagrar al autor. "Marcelo Quiroga Santa Cruz es indudablemente un escritor, pero su novela *Los deshabitados* está elaborada en oposición a la dinámica que expresa al artista, al poeta. Él mismo lo manifiesta: ¿Cómo ha sido escrita? Como no debe escribirse nunca un libro: es casi una secreción".

Si bien la selección de la obra a cargo de un comité de conocidos escritores bolivianos fue en los primeros años de la década del sesenta un gesto de valoración, definitivamente es el Premio William Faulkner el que la consagra como una novela de importancia nacional y trascendencia internacional, y a Marcelo Quiroga Santa Cruz como un escritor. En ese sentido, no es aventurado afirmar que *Los deshabitados* empieza a existir para la mayoría de los lectores de la época cuando obtiene el premio, cuatro años después de su publicación.

El Premio William Faulkner formó parte de una iniciativa llevada adelante por una sola vez por la fundación del mismo nombre, institución literaria fundada y dirigida por el escritor norteamericano, con el objetivo de que las novelas de alto valor literario escritas en países iberoamericanos, sean traducidas y conocidas en Estados Unidos. Es paradójico afirmar que el propósito de la Fundación William Faulkner de "internacionalizar" las novelas iberoamericanas, tuvo, en el caso de *Los deshabitados*, un efecto contrario, pues más bien la "nacionalizó", haciéndola visible no sólo en el contexto literario local y

referente de "orgullo" de las letras bolivianas, sino incorporando a su autor, rápidamente, en el círculo de los más destacados escritores contemporáneos de Bolivia.

No se conocieron a los miembros del tribunal que seleccionó las obras ganadoras del Premio en Estados Unidos. La misma Fundación Faulkner tenía escasa repercusión en el medio boliviano. En este caso, lo que dio legitimidad, imparcialidad y status al dictamen de la Fundación fue tanto el nombre de su fundador, el escritor William Faulkner, ganador en 1949 del Premio Nobel de Literatura, como también las obras y los escritores que, junto a Marcelo Quiroga Santa Cruz, habían recibido el galardón y cuyo peso y trayectoria eran incuestionables: *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias (Guatemala); *Hijo de hombre* de Roa Bastos (Paraguay); *Los ríos profundos* de José María Arguedas (Perú); entre otros, coincidentemente textos que en sus respectivos países forman parte del canon literario.

Después de las repercusiones del Premio en el medio, su referencia quedó como una especie de marca de valor que acompañó la segunda edición y siguientes de la novela. Para los lectores actuales, dice muy poco.

2. Presencia Literaria

Toda obra literaria tiene un descubridor. En algunos casos es el editor, y su legitimidad y prestigio pueden darle la suficiente autoridad para consagrar una obra. En otros casos es un crítico de renombre o un autor literario de prestigio, otro escritor que opera como promotor en el mejor sentido del término. En el caso de *Los deshabitados*, fue un premio internacional el que abrió las puertas a una valoración pública.

Todo libro exitoso, sin embargo, para superar el paso del tiempo, necesita de una actualización permanente. Para *Los deshabitados*, este rol fue cumplido por Presencia Literaria, suplemento del desaparecido periódico *Presencia*, en el que se publicaron reseñas, comentarios, críticas y entrevistas al autor real desde 1959 hasta 1996.

La historia de *Los deshabitados* en Presencia Literaria comienza el 18 de febrero de 1959 cuando se publica un fragmento del texto con la siguiente presentación: "Primer capítulo de una novela que pronto estará en los estantes de las librerías. Su autor nos lo ha mandado como primicia para los lectores de Literatura y Arte". No es casual que Marcelo Quiroga Santa Cruz haya elegido a Presencia Literaria como el medio de comunicación donde difundir la primera noticia sobre la novela, y tampoco que este medio la haya publicado en un importante espacio de su primera plana. Presencia Literaria, en 1959, tenía dos años de vida y ya se había constituido en un referente de la producción de la literatura boliviana y en un espacio de difusión de textos especialmente de escritores jóvenes.

Vista en la perspectiva del tiempo, ha sido uno de los más importantes suplementos literarios, tanto por su continuidad como por la enorme cantidad de escritores que recurrieron a sus páginas; de hecho, en torno a él se formó un importantísimo grupo de escritores, que por lo menos abarca tres generaciones, en cuya filiación ideológica, filosófica y política encontramos un amplio arco (Barnadas, 2002: 601).

Durante 45 años, el suplemento dominical del matutino católico *Presencia* cumplió el rol que debían atender las revistas literarias. Ante su inexistencia o falta de continuidad, dependiendo de la época, este suplemento fue un espacio de divulgación, pero también de valoración de la producción existente, una verdadera institución literaria. Dos hechos determinaron la legitimidad y el liderazgo de Presencia Literaria: el primero, formar parte del periódico más prestigioso de Bolivia, *Presencia*, ubicado en este lugar no sólo por la calidad del producto periodístico —en torno a *Presencia* se reunieron los mejores periodistas de Bolivia— sino también por los criterios de imparcialidad que le fueron conferidos, al ser un medio de comunicación de la Iglesia Católica. El segundo: su director y fundador, monseñor Juan Quirós. "Dotado de una gran cultura, un excelente dominio del lenguaje, más un espíritu irónico y sin temor a la valoración, Quirós se convierte rápidamente en la opinión de más peso en la crítica literaria" (García Pabón, 1985: 125).

La influencia de monseñor Juan Quirós supera Presencia Literaria. En 1956, ya había fundado la revista *Signo: Cuadernos Bolivianos de Cultura*, que dirigió hasta 1992; en 1966 estuvo a la cabeza de la carrera de Literatura de la UMSA y, años más tarde, fue

nombrado presidente de la Academia Boliviana de la Lengua. Esto significa que entre las décadas del cincuenta, sesenta y setenta una persona presidió las instituciones literarias más importantes del país, ejerciendo influencia.

Se ha escrito mucho acerca de los criterios de valoración o selección que fueron aplicados por monseñor Juan Quirós en *Presencia Literaria*. Para algunos eran exclusivistas, y se construyeron a partir de una ligazón con la clase media burguesa y un grupo de intelectuales que definieron los destinos de la literatura en el país. Para otros, hubo la suficiente apertura que fue la que convirtió al suplemento en un referente confiable de lo que sucedía en la literatura boliviana. "Lo que siempre he exigido ha sido calidad. Y esto cada vez más, según han pasado los años, cosa que muchos no quieren entender. Alguna gente dice que el suplemento es sólo para iniciados; en cuanto a los jóvenes he pretendido dar cabida a los que han querido hacer algo serio en el campo cultural, principalmente literario" (Quirós, En "La raíz y las hojas", entrevista de Amanda Dávila, 1991: 184).

Analizando los resultados, *Presencia Literaria* democratizó el acceso al conocimiento de la literatura boliviana para miles de lectores, y a la vez operó como una instancia de mediación en la comunicación entre autores y lectores. Para ello recurrió a una reseña de la obra, ésta era seguida de un comentario crítico valorativo escrito por Juan Quirós o solicitado a algún autor literario —escritor o periodista con conocimiento sobre literatura— para continuar con alguna entrevista².

Los deshabitados ingresó en esta dinámica. En cuatro décadas se escribieron numerosos artículos a propósito de la novela. Todos ellos contribuyeron a actualizar su valor. Pero también, el de Marcelo Quiroga Santa Cruz, quien pasó de ser el autor de una novela prestigiosa a un lector con el que se exploraron diferentes temas: el rol del escritor en Bolivia, sus percepciones sobre los autores europeos de la época, literatura y política, etcétera. Del total de artículos y entrevistas publicadas, sólo uno, escrito por Juan José Coy, subrayó lo que él consideraba "deficiencias" en la novela. El resto se detuvo en sus

Pasos identificados en mi propia experiencia como colaboradora de *Presencia Literaria* y periodista de *Presencia*.

posibilidades literarias, valorando sus aportes y, con este hecho y reiteración, posicionando a *Los deshabitados* como una obra de referencia de la literatura boliviana.

2.1. La valoración

La mayoría de los críticos y escritores del periodo comprendido entre 1962 y 1996 escribieron en *Presencia Literaria*.

Juan José Coy, español, crítico literario, especializado en Literatura Latinoamericana y docente de la Universidad de Salamanca, formó parte del grupo de colaboradores cercanos de Juan Quirós. Radicado en España, llegaba al país cada año para dictar cursos e investigar sobre la literatura boliviana. Es autor de varios textos, entre ellos una serie inconclusa sobre la "Realidad sociohistórica y expresión literaria en Bolivia", publicada con Los amigos del libro, y que pretendía estudiar en detalle cuarenta obras de la literatura boliviana. Coy es el autor del primer comentario sobre *Los deshabitados* publicado en *Presencia Literaria* el 6 de junio de 1965 bajo el título de "Los deshabitados de Marcelo Quiroga Santa Cruz". Casi diez años más tarde, el 27 de octubre de 1974, el mismo autor analiza la perdurabilidad de la novela en "Los deshabitados ya con perspectiva", donde ratifica que este texto "significó un gozne de giro importante con respecto a la narrativa boliviana".

Josefina Guevara Castaneira, poeta puertorriqueña, recibió la novela "gracias a la gentileza de un joven poeta y escritor de ese país, Oscar Rivera Rodas". En "*Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz", artículo publicado en junio de 1965, califica al autor como un "agudo observador que sabe sacar provecho de hechos, personajes y cosas que para otros escritores menos diestros y de menor imaginación resultarían desapercibidos".

Realizando sus primeras armas en la crítica literaria, Gaby Vallejo, además profesora y novelista cochabambina, escribe en junio de 1969 "Algo sobre *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz". En este artículo esgrime sus mejores argumentos para

ubicar al texto dentro del género de la novela "psicológica". Diez años más tarde, el 25 de noviembre de 1979, Presencia Literaria publica la ponencia que Giancarla de Quiroga había expuesto en un seminario organizado por la carrera de Literatura de la UMSA a propósito de *Los deshabitados*. En este texto, la poeta, cuentista y novelista analiza los resultados de su investigación sobre la novela, presentados como tesis a la carrera de Filosofía, y destaca el "carácter excéntrico de la novela" para "fundamentar la llamada ruptura que marca dentro de la novelística nacional".

El 21 de julio de 1985, Jaime Nisttahuz, periodista y cuentista paceño, asegura que "como buen revolucionario, Marcelo Quiroga Santa Cruz era un perfeccionista". Esta afirmación alude a los cambios y supresión de palabras que habría hecho el autor en *Los deshabitados* entre la primera y segunda edición. "Todo en busca de exactitud, de precisión. No en vano Anderson Imbert consideró a *Los deshabitados* 'una de las mejores novelas del país' y que en la narrativa boliviana, también cumplió su pequeña revolución".

Blanca Wiethüchter, poeta, escritora y crítica, en el artículo "Los principios éticos de una vida y una obra" compara *Un arlequín está muriendo*, obra poética publicada por Marcelo Quiroga Santa Cruz en Presencia Literaria bajo el seudónimo de Pablo Zarzal y *Los deshabitados*. "Ambos textos —en criterio de Wiethüchter— se elaboran sobre la base de un principio ético referido a la acción humana y su relación con los hombres y que, prolongada hasta la vida, se la cobran con la muerte. Esta vez con la muerte del autor".

El 23 de diciembre de 1990, Presencia Literaria publica los tres trabajos que se leyeron el 13 de diciembre del mismo año en un acto en La Paz, organizado para presentar la novela póstuma de Marcelo Quiroga Santa Cruz *Otra vez marzo*. Intervinieron en la oportunidad Enrique Arnal, Luis H. Antezana y Jesús Urzagasti. Este último escritor y poeta chaqueño, señala sobre *Los deshabitados*: "Demasiado bien escrita como para resistir la tentación de echarle en cara supuestas influencias de Michel Butor y Alain Robe-Grillet, autores que él conocía, sin rendirles el tributo fácil que suele conceder el subalterno".

Adolfo Cáceres Romero, profesor, cuentista, novelista y crítico orureño, autor de una serie dedicada a analizar la Historia de la Literatura Boliviana, publica el 17 de julio de 1991 "Los deshabitados de Marcelo Quiroga Santa Cruz", una aproximación crítica a la novela, deteniéndose en el escenario, el lenguaje narrativo y los personajes. "Todos los personajes de esta novela cobran vida con extraordinario realismo, siendo quizá una de las pocas obras — junto a *Felipe Delgado* de Jaime Saenz— que procura, ante todo, crear a sus personajes por encima de los otros elementos novelísticos que tradicionalmente se han dado en la novelística boliviana".

El 18 de julio de 1993 se publica el último comentario que habría de aparecer en Presencia Literaria, dirigida por Jesús Urzagasti ante la muerte de Juan Quirós, esta vez dedicado a la obra de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Rosario Quiroga de Urquieta, escritora cochabambina, asegura "que las novelas de Quiroga Santa Cruz se mueven entre dos coordenadas, por una parte son testimonio fascinado de la servidumbre que afecta a todas las clases sociales, o la búsqueda de los modos que son necesarios para responder a la imaginación y salir a la intemperie abandonando los espacios de servilidad fortaleciendo el espíritu para el dolor y lo desconocido".

Pese a que no se trata de una crítica ni una reseña, sino de una encuesta llevada adelante por Presencia Literaria en 1964 para conocer las lecturas y perspectivas sobre literatura que escritores bolivianos y extranjeros tenían en ese entonces, es importante mencionarla. Bajo el título de "Una encuesta en voz baja", y durante dos ediciones dominicales, cuatro preguntas guiaron las percepciones de más de veinte consultados: ¿Cuáles son los libros que ha leído últimamente? ¿Cuál es el libro que quisiera haber escrito y que no escribirá jamás? ¿Cree que la nueva generación literaria es más interesante que la que la precedió? ¿Cree que se va creando una separación cada vez mayor entre la ciencia y la literatura?

Más allá del valor de las respuestas, aquí vale la pena subrayar quiénes fueron los consultados. Figuran autores extranjeros como Salvador de Madariaga, "el más internacional de los escritores españoles"; Germán Arciénegas, periodista, historiador y

profesor, director de la revista Cuadernos, "sus crónicas son publicadas en la mayor parte de los países latinoamericanos"; Francisco Ayala, profesor, sociólogo y novelista, entre otros. Los escritores nacionales consultados fueron: Casto Rojas, Teresa Gisbert, Teodosio Imaña, Julia Elena Fortún, Fernando Diez de Medina, Oscar Cerruto, Porfirio Díaz Machicao, Huáscar Cajías y Marcelo Quiroga Santa Cruz. La decisión de incluir al autor de *Los deshabitados* muestra que en 1964, Quiroga Santa Cruz era para Presencia Literaria y todo lo que este medio representaba, uno de los intelectuales de referencia.

2.2. Las entrevistas

Presencia Literaria publicó tres entrevistas con Marcelo Quiroga Santa Cruz sobre *Los deshabitados*. En ellas el autor real vierte comentarios que han sido tomados por algunos lectores privilegiados como la base de sus tesis de interpretación de la novela. Publicadas en el suplemento dominical de *Presencia*, sirvieron para conocer el contexto que rodeó a la escritura y publicación de la novela, profundizar en el perfil del autor real, y consagrar a Marcelo Quiroga Santa Cruz como un escritor pero también como un lector acucioso, del que los periodistas recuperaron reflexiones y juicios estéticos importantes. Podríamos afirmar que las entrevistas revalorizaron la figura del escritor frente a la del político, pues dos de ellas se publicaron en un momento en el que su trayectoria en este último campo adquirió un gran protagonismo.

El 5 de mayo de 1963, el periodista y poeta Víctor Ruiz publica una entrevista con Marcelo Quiroga Santa Cruz bajo el título de "Una novela y un novelista". Este texto cobra una importancia doble: por un lado, se trata de la primera entrevista al autor sobre la novela, y segundo se la realiza junto a monseñor Juan Quirós, director de Presencia Literaria, quien, pese al valor que le dio en diferentes intervenciones públicas, nunca escribió en los medios en los que estaba vinculado un comentario sobre *Los deshabitados*.

"Asisto a un acto trascendental: la confesión de un hombre. Más aún, la confesión de un escritor" escribe Ruiz, a manera de presentación. Y sigue exponiendo los resultados de la entrevista, sin dejar escuchar una sola vez la voz del entrevistado.

Marcelo Quiroga Santa Cruz es un hombre joven, apenas ha pasado de los treinta años. Según opina él, comenzó muy tarde a escribir, aunque él sabía desde mucho antes que podía hacerlo, sentía que era capaz de producir algo que realmente valiera la pena, comprendía que tenía el suficiente talento para ello... (Ruiz, 1963).

Más adelante comparte el dato de que *Los deshabitados* fue escrita durante tres meses y dos semanas. Cuando la novela estaba aún en etapa de "gestación" —señala Ruiz-Quiroga Santa Cruz conversó sobre la misma con Roberto Prudencio, "crítico, ensayista, catedrático y escritor él mismo, que lo animó en su tarea a pesar de que tal vez dudara de que pudiera llevarla a buen término". Sobre los personajes, Ruiz asegura que el autor real "confesó" que está desdoblado en todos ellos: "especialmente en Fernando Durcot, el escritor en ciernes, y exagerando la nota y haciendo un sí es y no es irónica la confidencia dice que piensa que está él mismo hasta en el perro de la novela".

En la misma entrevista, Quiroga Santa Cruz anuncia que tiene en preparación otra novela titulada *Las manos de Pilatos* "que enfocará un tema y problemas de carácter local —nacional— aunque situados en ambientes indeterminados" y *El combate*, "en la que encara el conflicto del ente racionalista, del encismado pensante, de analítico imperturbable proyectado hacia un hipotético ser superior". *El combate* es el título de un cortometraje que Quiroga Santa Cruz realizó en 1962 con dibujos de Enrique Arnal; como novela, ya en 1979 se llamaba *Otra vez marzo*, el autor nunca la concluyó y fue publicada en 1992 por Los amigos del libro. *Las manos de Pilatos* no se terminó de escribir porque la temática dejó de interesar al autor, de acuerdo a lo que éste afirma en una entrevista con Raúl Rivadeneira.

Monseñor Quirós aparece por única vez en la entrevista para comentar las posibles influencias que habría tenido *Los deshabitados*, refiriéndose a Joyce, Proust y Camus, "lo que no tiene nada de sorprendente siendo la obra de un novelista primerizo", complementa Ruiz. "Marcelo Quiroga Santa Cruz acepta como válida la observación y asegura sin ambages que su tocayo Proust es su escritor preferido y que 'A la recherche du temps perdu' es su vademécum literario, que él lee y relee en la traducción española de Salinas".

Ruiz concluye sentenciando: "Marcelo Quiroga Santa Cruz es un señor novelista y promete ser un fecundo novelista, siguiendo sin proponérselo el consejo de Rubén Darío que decía que cuando una Musa ha dado a luz, las demás ya deben estar en cinta".

Entre 1979 y 1980, Presencia Literaria publica otras dos importantes entrevistas. La primera, el 4 de febrero, realizada por el periodista y colaborador de Juan Quirós, Raúl Rivadeneira. La segunda, el 15 de noviembre, realizada por la escritora y estudiosa de la novela, Giancarla de Quiroga.

La entrevista con Raúl Rivadaneira titula "*Los deshabitados* representa la desaparición de la clase media". Paradojas de la historia. Marcelo Quiroga Santa Cruz, en un panel organizado por la carrera de Literatura algunas semanas después de esta publicación, cuestiona la veracidad de la misma:

Yo lamenté esa entrevista, porque una conversación muy extensa con él (Raúl Rivadeneira) de algo más de dos horas, no fue grabada, él tomó notas en una libreta, hicimos un compromiso con él, que me permitiera ver el texto final, de modo de intervenir por lo menos en aquellas frases entrecomilladas que se me atribuían como frases textualmente registradas. Esto no fue posible por un viaje que tuve que hacer al interior y simplemente me encontré con la entrevista que, aunque yo lo sé con la mejor buena voluntad y aun habilidad del periodista Rivadeneira, me pareció poco afortunada, porque ponía en labios míos algunas expresiones así muy categóricas que desprendidas del contexto de la explicación parecían infundadas (Quiroga Santa Cruz, grabación panel 1979).

En aquella entrevista Marcelo Quiroga Santa Cruz sostenía que los personajes de *Los deshabitados* representan a un sector de la sociedad: a la clase media. Un sector sin destino histórico, y en camino de desaparecer ya sea por el desclasamiento por la miseria o por el desclasamiento por el enriquecimiento.

El 15 de junio de 1980 se publica la más extensa entrevista realizada con Quiroga Santa Cruz sobre literatura. La firma Giancarla de Quiroga. No es un texto nuevo. Esta entrevista ya había sido publicada por *Los tiempos* el 9 de abril de 1978, al parecer

de manera incompleta. Aprovechando la publicación de la segunda edición de *Los deshabitados*, Presencia Literaria difunde el texto íntegro destinándole cerca de una página y media en su tamaño estándar (doble tabloide).

En el diálogo se abordan diferentes temas: la misión del escritor, la relación de la novela con la revolución de 1952, el mensaje del texto, las influencias del autor, pasando por su percepción sobre el final de la novela y la tesis de *Los deshabitados*.

Recuperemos en esta parte un fragmento de la respuesta del autor sobre la relación de la novela con la revolución del 52, para mostrar su influencia en las aproximaciones que algunos lectores como Javier Sanjinés realizaron en diferentes momentos, motivados en estas marcas dejadas por Quiroga Santa Cruz:

En cierto sentido la revolución está presente por omisión. La mía, porque la novela no se refiere al hecho revolucionario de un modo directo; pero también la de los personajes, que lo reflejan débilmente sin referirlo. Los personajes de *Los deshabitados* viven fuera del tiempo revolucionario (...) porque la historia en desarrollo no los incluye. ¿No ha sido el caso del sector de la clase media del que son oriundos los personajes durante el proceso revolucionario de abril? (Quiroga Santa Cruz, en entrevista de Giancarla de Quiroga, Presencia Literaria 1980).

2.3. *Las revisiones*

Como parte de su interés por generar análisis sobre la situación de la literatura en Bolivia, Presencia Literaria acogió artículos y promovió la reedición de otros en los que se abordó aspectos relevantes de la producción de diferentes géneros. Este material es importante para identificar el horizonte de expectativas en el que se movieron los escritores en diferentes épocas, pero también para conocer la valoración que los lectores privilegiados dieron a la primera novela de Marcelo Quiroga Santa Cruz, como parte de la revisión de la producción literaria boliviana.

Para el presente análisis, recupero tres de estos textos. El primero fue publicado en 1967, a siete años de la primera edición de la novela. Se trata de una entrevista de

Oscar Rivera Rodas, escritor, con Armando Soriano y José Luis Roca, ambos abogados, catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UMSA y miembros de la comisión que seleccionó la obra que postularía por Bolivia al Premio William Faulkner. El diálogo gira en torno al rol del novelista y de la novela. En este escenario, se plantea la necesidad de la renovación del novelista. Roca, a diferencia de Soriano, se manifiesta optimista y pone de ejemplo en cuanto a lo que en ese entonces se advertía como cambio, a *Los deshabitados*, novela, en su criterio, "que se constituye en un intento serio de buscar nuevos caminos y nuevas metas para nuestra novelística".

El segundo texto es la transcripción de una conferencia dictada por Pedro Shimose en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, que Presencia Literaria publicó el 11 de mayo de 1975, y que también se incluye en el libro *El paseo de los sentidos*, en 1983, bajo el título de "Panorama de la narrativa boliviana contemporánea".

Las novelas bolivianas desde 1903 (año en que se publica *Piragua* de Alcides Arguedas) hasta 1959 (año de la publicación de *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz) se caracterizan por ser una especie de noticiero documental y una crónica en torno a dos principales núcleos temáticos: El que sirvió para revelar los conflictos del hombre en su lucha contra la naturaleza; El que exhibió los conflictos del hombre enfrentado con la injusticia social, en el manido esquema de explotados y explotadores.

En esta bipolaridad, Shimose ubica a *Los deshabitados* junto al libro de cuentos *Cerco de penumbras* de Oscar Cerruto y *Sequía* de Luciano Durán Boger como las obras que rompen con el naturalismo predominante y abren nuevos caminos para la renovación de la narrativa en Bolivia. Shimose, sobre *Los deshabitados*, señala no interesarle el tema sino la actitud del autor frente al lenguaje. "El universo novelístico de Quiroga Santa Cruz es proustiano y existencialista. Con una distinción. Mientras Proust describe la historia de una época y de una conciencia, Quiroga Santa Cruz solo describe el proceso de una conciencia. Tampoco pretende otra cosa".

El 6 de agosto de 1975, *Presencia* publica "Esta es Bolivia", una edición extraordinaria a propósito del sesquicentenario, que reúne aportes de prestigiosos

intelectuales y periodistas. Oscar Rivera Rodas estuvo a cargo de esta edición, pero además en ella escribe sobre "La narrativa en Bolivia". Para ello organiza las obras por periodos y ubica a *Los deshabitados* dentro de la segunda generación realista de autores "que si bien puede mostrar caracteres ya definidos no ha cumplido su ciclo totalmente". Rivera Rodas afirma que esta generación se abre con *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz, y le asigna, además, la misión de haber instituido la tendencia subjetiva "por la que una buena parte de los narradores nuevos llegarán a enfrentarse con el ser boliviano o latinoamericano". Más adelante sostiene, al igual que otros, que esta novela abre una perspectiva universal dentro de la narrativa boliviana.

3. Una encuesta

La historia de Bolivia registra muy pocos casos en los que un intelectual ejerce influencia en diferentes ámbitos del conocimiento, desde el político, el económico, hasta el cultural. Es el caso del periodista, literato, historiador y analista Carlos D. Mesa Gisbert.

A la par de la transición a la democracia en Bolivia, Mesa comenzó con una carrera profesional de periodista independiente, labor que ejerció durante 24 años, antes de su inusitado salto a la política. En este tiempo dirigió medios de radio, televisión, prensa escrita y cine, en los que adquirió notoriedad y prestigio, que le permitieron influir en la opinión pública y en ámbitos de poder. Su variada obra bibliográfica aborda la historia de Bolivia, la política contemporánea, el cine y el fútbol. Pese a su formación en Literatura, tiene una escasa contribución en este campo.

En 1983, cuando ejercía el cargo de subdirector del desaparecido diario *Última Hora*, Carlos D. Mesa llevó adelante una encuesta entre críticos especializados y creadores literarios para identificar a las diez mejores novelas escritas en Bolivia hasta ese entonces. El objetivo de la encuesta, señalaba Carlos D. Mesa, era "plantear, a través de las respuestas, la indagación sobre un universo artístico poco difundido y conocido por los bolivianos, y prácticamente olvidado por nuestros vecinos": la novela (Mesa, 1983).

La consulta realizada a 47 personalidades vinculadas con el quehacer literario eligió a *Juan de la Rosa* como la novela más importante (43 menciones); le siguieron *Raza de bronce*, *La chaskañawi*, *Los deshabitados*, *Aluvión de fuego*, *Metal del diablo*, *Matías el apóstol suplente*, *Manchay Puytu*, *Felipe Delgado* y *Tierras hechizadas*. Entre estas diez obras, en el análisis de Mesa, existe la confirmación de tres "superclásicos": *Juan de la Rosa*, *Raza de Bronce* y *La chaskañawi* —"las dos primeras son, además, las únicas novelas bolivianas de renombre internacional"—. *Metal del diablo* y *Tierras hechizadas* recibieron la misma valoración por críticos tradicionales y jóvenes. Mientras dos de ellas: *Aluvión de Fuego* y *Los deshabitados* "fueron redescubiertas y revaloradas por la nueva crítica". Y las tres restantes forman parte de la novísima narrativa: *Matías el apóstol suplente*, *Manchay Puytu* y *Felipe Delgado*.

Leonardo García Pabón, justamente uno de los consultados, considera que esta encuesta inicia el canon moderno de la novela en Bolivia.

Críticos individuales como Gabriel René Moreno, historiadores de la literatura boliviana como Enrique Finot, comentaristas de periódico como monseñor Juan Quirós y nuevos críticos literarios como Blanca Wiethüchter, fueron creando de forma personal y un tanto nebulosa un cierto canon de la literatura boliviana. (...) Es precisamente en este vacío de institucionalidad académica y de indiferencia estatal que un trabajo como el de Carlos Mesa se establece como una referencia imprescindible (García Pabón, 2005: 10).

García Pabón considera que las diez obras que la encuesta eligió se volvieron la cúspide de la novela nacional precisamente gracias a esta encuesta. "De ahí en adelante ha sido imposible dejar de pensar en ellas como el grupo de obras más significativo de nuestra novelística". Aquí vale la pena cuestionar el alcance de esta afirmación, pues aún tomando en cuenta al autor de la misma, su difusión en 1983 fue reducida, la de *Última Hora*, y su trascendencia estuvo enmarcada en la coyuntura que refleja toda edición de periódico.

Donde sí hay que ubicar la trascendencia y el impacto de esta encuesta es, precisamente, en su actualización, cuando Plural la publica bajo el título de "Las diez mejores novelas de la literatura boliviana", con una introducción de Leonardo García

Pabón. Esto en 2005. La edición incorpora los resultados de la encuesta de 1983, junto al análisis realizado en ese entonces por Carlos D. Mesa, referencias a la trayectoria de los diez autores consagrados y fragmentos de las novelas seleccionadas, acompañados de ensayos o artículos de especialistas, en el caso de *Los deshabitados*, el de Javier Sanjinés.

Para la contundencia del título y la revalorización que realiza Plural de una encuesta con su publicación en formato de libro, los editores incurren en una lamentable omisión: ¿Quiénes eran los que consagraron a este grupo de elegidas? Existen nombres importantes en relación tanto a su producción como a las instituciones literarias a las que estaban vinculados. Entre ellos escritores como Fernando Diez de Medina, Jesús Urzagasti, Manuel Vargas, Marcelo Urioste, Zulema Bass Werner, Gastón Suárez; críticos tradicionales, muy relacionados con Presencia Literaria y el trabajo de monseñor Juan Quirós, como Raúl Rivadeneira, Jaime Martínez Salgueiro, Carlos Castañón Barrientos, Carlos Coelho Vila, Saturnino Rodrigo, Armando Soriano; representantes de la nueva crítica como Javier Sanjinés, Leonardo García Pabón, Luis H. Antezana, Adolfo Cáceres Romero; y literatos, docentes la mayoría de ellos, de la carrera de Literatura de la UMSA, es el caso de Blanca Wiethüchter, Rosario Rodríguez, Dora Cajías, Raquel Montenegro en ese entonces directora de la carrera, y el mismo Centro de Estudiantes de la carrera de Literatura.

32 de los 47 consultados eligieron a *Los deshabitados* como una de las diez mejores novelas bolivianas escritas hasta 1983, año de la encuesta. Para ello, esgrimieron diferentes argumentos. Raúl Rivadeneira, Juan Siles Guevara, Héctor Taboada y Manuel Vargas se detuvieron en la tesis de la novela y la lectura que ésta realizaría del rol de la clase media en la Bolivia de mediados del siglo XX; Luis Antezana, Fernando Prado, Mario Frías, Raquel Montenegro, Rosario Rodríguez, Adolfo Cáceres, Orlando Capriles ponderaron el trabajo del autor en el lenguaje y la incorporación de nuevos temas en la literatura boliviana; Carlos Castañón Barrientos, Dora Cajías, Blanca Wiethüchter, Javier Sanjinés, Marcelo Urioste, Julio de la Vega, Jesús Urzagasti, Armando Soriano, Fernando Vaca, se detuvieron en su rol renovador en las letras bolivianas; el Centro de Estudiantes de Literatura, Jaime Choque, José de Mesa, más bien ponderaron su trascendencia universal; novela de corte existencialista, señalaron José Mendoza, Gastón Suárez,

Eduardo Ocampo, María Eugenia Siles, Arturo Costa de la Torre, Enrique Ipiña, Zulema Bas Werner.

Así como la sexta edición de *Los deshabitados* es la definitiva, pues a partir de ella habrán reediciones que conserven sus características, considero que la encuesta y su actualización en *Las diez mejores novelas de la literatura boliviana* la canoniza en el escenario de las letras bolivianas, frente a otras valoraciones, también insertas en libros y quizá por ello algo más perdurables en el escenario de las instituciones literarias, que más bien se han detenido en el rol que cumplió la novela en la narrativa boliviana de "hito" o "punto de quiebre". Son muchos los factores que confluyen para ello: el valor de los encuestados, la trascendencia del encuestador, el prestigio del sello editorial donde se publica la información, pero, sobre todo, el gran vacío que existe en la literatura boliviana de iniciativas similares, más rigurosas, que creen, de verdad, el canon de la novela boliviana.

CAPÍTULO IV

LOS DESHABITADOS, SUS LECTORES Y LECTURAS

Muy a menudo se ha comparado al texto literario con un cierto código que sólo libra sus sentidos y significaciones a una atenta labor de codificación (...) Fuera de las interpretaciones, la partitura queda como una serie de signos básicamente insignificantes, vacíos, carentes de sentido (Luis Antezana, 1999).

El libro es un mero objeto sin el lector y el acto de leer. Leer —señala Luis Antezana— despierta al libro. Y un libro "despierto" busca complementarse en una lectura. Existen, en el análisis de Antezana, tres dimensiones propias al acto de leer: a) la riqueza del original, capaz de ser fuente de múltiples aproximaciones y variaciones; b) la activa labor de la lectura, que es, por lo tanto, productora de sentidos; y c) las condiciones contextuales de cada época que tienen que ver con la producción de diferentes lecturas. "Como un río heraclitano, la lectura podría ser también un símbolo del devenir, de las metamorfosis" (1999: 30).

En el caso de *Los deshabitados*, las tres dimensiones hacen a la historia de su recepción. Desde 1959 hasta 2005, periodo que comprende esta investigación, la novela ha sido el referente de variadas lecturas, y, definitivamente, el contexto literario que rodeó a cada una de ellas influyó en la manera de aproximarse a la obra. Pero no sólo el literario. La figura política del autor real dejó su huella en los primeros lectores, y retornó en la última etapa de recepción analizada en esta tesis, de la que también es un importante protagonista el mismo autor, como lector de su obra. Como un río heraclitano, parafraseamos a Antezana, la lectura de *Los deshabitados* fue transformándose en el camino, y encontrando nuevas vetas de exploración.

Con fines de ordenamiento interno, me aproximaré a las lecturas que se han hecho de *Los deshabitados* a través de sus lectores, en el entendido que son ellos y sus influencias los

que han tejido la recepción de la obra en Bolivia. En la investigación encontré dos grupos de lectores privilegiados, a los que, por sus características, bauticé como: los tradicionales y los renovadores. Si bien las fronteras temporales entre unos y otros no son rígidas, es posible precisar su intervención como lectores de la novela en dos periodos: 1959-1970, para los primeros; 1970-2005, para los segundos.

1. Los tradicionales frente a la ruptura de un código estético

La primera reseña sobre *Los deshabitados* se publicó en el periódico *El Diario* en 1959, apenas algunos días después de que saliera a luz la primera edición de la novela. El texto lleva las iniciales de S.R.L., y es revelador por tres aspectos: primero, muestra la incertidumbre que provocó la novela en un lector que prefiere mantener un perfil ambiguo desde las primeras líneas de su comentario: "Sin duda esta es la primera obra del autor y como tal contiene los defectos y las virtudes de una inicial entrega, suficiente sin embargo para presenciar la formación de un novelista". En segundo lugar, utiliza por primera vez una categoría que en varios otros casos se repetirá para encasillar a *Los deshabitados*: "...puede valer tanto como el ensayo de una novela existencialista"; y, tercero, asegura que la obra "no es todavía, dentro de los cánones usuales en este género, una novela plena".

¿Cuál era, en 1959, una novela plena? ¿*Los deshabitados* aplicaba a ese concepto? ¿Qué expectativas tenían los lectores de 1959 con respecto a la novela en Bolivia? ¿Qué tipo de novela valoraban y consumían los lectores de la época? Augusto Guzmán nos ayuda a encontrar algunas respuestas en su libro *La novela en Bolivia 1847-1954* publicado en 1955. En este libro, el periodo inmediatamente anterior a la publicación de la novela de Quiroga Santa Cruz está definido por la producción de "Los naturalistas" (1932-1954)¹, novela guerrera, minera, tropical y campesina que destaca por ser "espejo íntimo de la vida particular, confidencia poética de sueños y realidades ignoradas (...) Registró los hechos y las vivencias de la guerra con énfasis personal. Registró también la tragedia de la

En *Panorama de la novela en Bolivia* (1999), Guzmán amplía el tiempo de este periodo hasta 1959, e inicia con Marcelo Quiroga Santa Cruz la etapa de "El nuevo realismo", caracterizada por la novela subjetivista, existencial, idealista, retrospectiva y de evaluación social.

goma..." (1955: 110). En esta descripción es interesante encontrar palabras como "espejo" y "registro" que nos familiarizan con el marcado realismo que caracterizaba a la novela de la época, género literario calificado por Guzmán como: "...la imagen de la vida en versión interesante".

En 1961, Edgar Ávila escribe *Resumen de la literatura boliviana* (1964). Para él, después de la producción de la Guerra del Chaco, surge la novela y el cuento contemporáneos. En este periodo "resaltan aquellas novelas, cuentos y ensayos donde todavía se evidencian valientes denuncias de la realidad imperante, aún con sus equívocas tendencias idealistas y sus erradas perspectivas históricas". En cuanto a lo puramente literario, afirma que existe una mayor preocupación por las cuestiones expresivas "y se va comprendiendo que el acto de crear está condicionado por una esencial confrontación con los medios técnicos que capacitan al escritor para que pueda manifestar todo lo que tiene que decir". Pero, advierte, son muy pocas las novelas que pueden considerarse como tales. "La desorientación ideológica y el consiguiente desconcierto referente a las tendencias y caminos que el realismo actual va tomando, son en gran parte las culpables de ello; pero no justifican la pobreza conceptual que se evidencia en la mayoría de las novelas de 1940 hasta nuestros días (1961)".

He inmediatamente viene la comparación con "la abrumadora originalidad y el profundo y sabio manejo de lo formal que existe en el realismo norteamericano y europeo actual", o "las búsquedas apasionadas del expresionismo alemán; del subjetivismo francés y de la disgregación del romántico concepto de lo real que realizó Joyce", nivel al que los novelistas bolivianos nunca podrán aspirar porque "no saben cómo adaptar esas realizaciones artísticas al examen de nuestras circunstancias, porque evidentemente se sienten incapaces para el correcto manejo de los elementos expresivos encaminados al descubrimiento de las nuevas realidades que temen confrontar".

Lapidario, pero a la vez paternalista, Ávila no es el único crítico de la época en justificar las deficiencias encontradas en la novela boliviana por las especiales condiciones en las que han tenido que crear la mayoría de sus escritores, haciéndose necesario, más

bien, reconocer el gran esfuerzo y muchas veces el denodado sacrificio que realizaron para dedicarse a sus tareas literarias. La ley del esfuerzo continuó siendo un referente para el análisis de la producción literaria a principios de los setenta. Oscar Cerruto, por ejemplo, responde a una entrevista realizada por Alfonso Gumucio en 1971 con estas palabras: "El escritor boliviano escribe poco porque, si es pobre, como en general lo es, tiene que atender a las necesidades más perentorias; escribe poco porque le resulta difícil publicar, y al revés de lo que sucede en otros lados, nadie le paga por lo que publica. No hay formación, hablando en términos muy amplios, bien la formación también exige mantenerse al día, leer mucho, comprar las últimas novedades en libros y revistas que las bibliotecas jamás tienen" (Gumucio, 1977).

Oscar Rivera Rodas dialoga con Armando Soriano y José Luis Roca en 1966, en una entrevista publicada en *Presencia Literaria* sobre "la posición del novelista". Una pregunta desencadena el diálogo: ¿En qué estado de desarrollo encuentra Ud. a la novela actual boliviana? Roca encuentra la respuesta en la palabra crisis: "Crisis de autores, crisis de temas, crisis de publicaciones"; y continúa afirmando que en Bolivia existen solo dos grandes novelas: *Juan de la Rosa* y *Raza de bronce*. Por su parte, Soriano Badani identifica la crisis por el lado de la poca producción, en relación a otros géneros. Vale decir, el primer crítico señala el problema por el lado de la calidad; el segundo, por la cantidad. Pero Oscar Rivera insiste: ¿Qué factores intervienen en esta crisis? Roca impugna: "...la falta de formación cultural y literaria de nuestros autores"; mientras Soriano avanza hacia el lado de los lectores y suma la ausencia de una crítica profesional "que informe valores y oriente, de manera sistemática, al público lector".

Es interesante, en medio, recuperar algunas apreciaciones ácidas, de parte de Roca, más benevolentes, de parte de Soriano, sobre la temática prevaleciente en las novelas publicadas de los autores "contemporáneos". Para Roca, nuestros novelistas "se han sentido satisfechos de las tradiciones y costumbres nacionales, y se han limitado a reproducirlas en un flojo ropaje literario. El ancestro ha pesado demasiado en nuestros novelistas (...) Yo diría que lo que les hace falta a nuestros novelistas es humildad...Humildad para admitir que el mundo no nos ha de admirar por contarles cómo bailan nuestras cholos o cómo sopla

el viento en la puna". Para Soriano, sin embargo, la novela boliviana va por el camino que le corresponde. "La influencia de transformaciones sociales, económicas y culturales en que se esfuerza el país (...) tiene necesariamente que reflejarse en la creación literaria, particularmente en la novela".

Y fue así. La novela publicada en Bolivia en los años inmediatamente anteriores a *Los deshabitados* está marcada por el realismo. En 1955, por ejemplo, Porfirio Díaz Machicao publica *La bestia emocional*, considerada por Augusto Guzmán como su obra narrativa más perfecta, una leyenda sentimental y heroica "que habla...por las generaciones novecentistas a cuyas agonías de medio siglo Bolivia debe la liquidación propicia del feudalismo..." (Guzmán, 110). En 1957, Raúl Botelho Gosalvez escribe *Tierra chúcará* en la que "la naturaleza calurosa, primitiva y obsedante excede al argumento humano" (Guzmán, 114). Nazario Pardo Valle, por su parte, en *Cien años atrás* (1958) dedica las acciones de su novela al gobierno de Belzu para narrar algunos acontecimientos de la época. José Fellman Velarde es autor de *La montaña de los ángeles* (1958) para criticar al liberalismo. Ángel Rodríguez escribe *A orillas del lago sagrado* (1959) donde "el valor del libro no está solo en la hazaña argumental sino también en las descripciones de los ambientes físicos y sociales de la vida altiplánica dentro del escenario terrestre y lacustre" (Guzmán, 161). El mismo año se publica *Chenco Pedraza* de Alfredo Vaca, una novela ambientada en el Beni que muestra sus dinámicas sociales y sus grupos "en un fondo grandioso y pintoresco por donde discurre...el original costumbrismo" (Guzmán, 163). Jesús Lara, en 1959, publica *Yawarninchij* "en la que se asiste a los últimos años de la dominación feudal en el campo para pasar luego, por la propia fuerza demostrativa de los hechos, al proceso de la reforma agraria" (Guzmán, 131). Estos títulos forman parte de un grupo de 73 novelas de 52 autores, publicadas entre 1932 y 1959; esto significa que en promedio, cada año, se presentaban tres novelas, lo que hace suponer que la aparición de cada una despertaba un interés especial, precisamente porque a diferencia de lo que ocurría en otros géneros, teatro, cuento y poesía, la producción novelística era escasa.

Los deshabitados irrumpe en este escenario con varias consecuencias. El desconcierto es una de ellas. La crítica, acostumbrada a las novelas cargadas de realismo, tarda en

reaccionar. Si bien la primera reseña aparece pocos días después de la publicación de *Los deshabitados*, el 15 de marzo de 1959, la segunda se publica un año después, en 1960, la tercera en 1961, y la cuarta en 1963. Esto no significa que la novela no fue leída en ese tiempo: entrevistas realizadas entre 1962 y 1963 a diferentes intelectuales, para recoger repercusiones sobre el Premio Faulkner concedido a la novela, así lo demuestran. Sucede que, al parecer, no existían lectores preparados para abordar los aspectos nuevos que proponía la novela.

Y es que la novela, tal como señala Carlos Mesa en "Apuntes para una visión socio-histórica de la nueva narrativa boliviana" (Mesa, 1983) no respondía ni generacionalmente ni conceptualmente a lo que se estaba produciendo en Bolivia. "En realidad, la novela de Quiroga Santa Cruz es una isla, porque su estructura está más referida a la novela europea hija de Proust en lo formal y existencial en su espíritu, que aporta la primera aproximación a un nuevo lenguaje narrativo, pero que no marca una continuidad ni un estilo inmediatos".

Un artículo que muestra que *Los deshabitados* fue leída y hasta utilizada poco tiempo después de su publicación, se publicó en la edición del 7 de marzo de 1960 del periódico *La Nación* y Hugo Rodas, biógrafo de Marcelo, lo atribuye a René Zavaleta Mercado. A diferencia de todos los críticos y reseñistas que se aproximaron a la novela a través del autor, en el caso de Zavaleta éste analiza al autor a través de la novela y escribe un ácido comentario del protagonismo político que en ese momento empezaba a tener Quiroga Santa Cruz. En este artículo titulado "Joven deshabitado culpa al país por sus desgracias personales", Zavaleta recurre constantemente al concepto de "deshabitado" para agredir al autor. Más allá del conjunto de alusiones personales, es interesante rescatar la primera mención que hiciera alguien sobre el concepto de clase en la novela, luego estudiado por lectores como Javier Sanjinés. "*Los deshabitados* trata de las deformidades humanas que alcanzan a la vida rosquera luego que se le ha quitado sus posibilidades de sobrevivir parasitariamente", señala. Más adelante, y antes de transcribir un fragmento de la novela, afirma: "Marcelo Quiroga Santa Cruz describe en *Los deshabitados* un ejemplar humano rosquero que es particularmente importante porque él conoce la especie. Aunque el

lenguaje es enrevesado y propincuo a galimatías, se percibe que describe físicamente en un individuo lo que es socialmente la rosca".

La influyente revista *Nova* difunde en mayo de 1963 un comentario de Bertrand de Born que resume la sensación que para lectores de la época dejó la novela. "Un relato novelesco francés escrito por un boliviano" (Bertrand, 1963). La atmósfera social, el clima psicológico, los personajes, parecen, dice el lector, salidos de novelas parisinas, y luego asegura que se trata una obra bien escrita, que muestra el dominio de la técnica novelesca, y vaticina que Marcelo Quiroga podrá ser un novelista de jerarquía cuando sitúe "su perspicacia crítica y antenas fuertes y vibrantes de artista en el hervor de nuestro drama sudamericano —en los torbellinos de Bolivia, mejor".

Este no fue el único pedido nacionalista de la época para el autor. Los códigos que en ese momento se manejaban en el país, y que encontraban en la literatura predominantemente realista un asidero de reivindicación de lo boliviano, se sintieron afectados con la publicación de *Los deshabitados*. Carlos Castañón Barrientos señalaba en su libro *Opiniones* (1966) que *Los deshabitados* carece de vínculos y relación directa con las características propias de nuestra nación. "Lo que se narra en ella puede ocurrir no solo en Bolivia sino en cualquier lugar donde existan seres humanos víctimas de la angustia y el desamparo absolutos". Estas apreciaciones, que al parecer aluden al carácter universal de la novela reconocido por otros críticos de la época, en el caso de este lector cobran un matiz más bien negativo, cuando cuestiona a la comisión que eligió *Los deshabitados* para representar a Bolivia en el Premio Faulkner, el no haber seleccionado a *La chakañawi* "obra largamente madurada en la mente de su autor y cuyo escenario es la provincia, depositaria de tantos rasgos típicos..." y sí a *Los deshabitados*... "breve y primera producción de Marcelo Quiroga Santa Cruz, concebida siguiendo de cerca una tendencia de la literatura extranjera (no boliviana) ya casi pasada de moda en Europa" (1966: 28).

El desconcierto de los lectores de la época también se muestra en sus intentos reiterados de "clasificar" a *Los deshabitados*, esto es encontrar una referencia que ayude a explicar(se) algunas de sus características. Y la categoría más recurrente fue la de "novela existencialista".

Ya el anónimo reseñista de 1959 señalaba que *Los deshabitados* "...puede valer tanto como el ensayo de una novela existencialista". Carlos Castañón Barrientos, en 1961, hablaba de que esta obra "emparenta a Marcelo Quiroga Santa Cruz con la corriente existencialista que se place en especular con el absurdo de la vida y con la falta de sentido en los acontecimientos" (Castañón, en *Presencia*, 1961). Para más adelante afirmar que "la filiación existencialista de *Los deshabitados* constituye seguramente la mayor novedad del libro"; mientras Bertrand de Born, en 1963, asegura que "la mejor receta existencialista flota perceptiblemente en la narración".

También es frecuente encontrar, en las reseñas y comentarios publicados entre 1959 y 1970, la explicación de la novela y de sus particularidades a partir de sus influencias. José Luis Roca, por ejemplo, señala que el libro "nos recuerda la presencia de grandes autores de la novela contemporánea: Proust, Graham Greene, Camus..." (Roca, 1960). Para Carlos Castañón Barrientos la novela evoca el recuerdo de "Angustia" del brasileño Ramos "y de las vidas sombrías que pintó Baroja en las primeras de sus obras". Monseñor Juan Quirós encuentra cierta influencia de Proust, de Joyce y hasta de Camus. Mientras Born identifica en la novela, la línea rigurosa de la narrativa gala, desde Proust y Gide, pasando por Mauriac y Martin du Gard, y desembocando en Camus y Sartre.

A José Luis Roca se le podría atribuir el mérito de haber descubierto el quiebre que produce *Los deshabitados* en la literatura boliviana. En 1960, en la revista *Signo*, se anima a decir: "Es la primera vez que en la literatura boliviana se escribe una obra de este tipo". Su reflexión continuaría en 1967, cuando en el diálogo con Armando Soriano sobre la crisis de la novela en Bolivia, publicado por *Presencia Literaria*, califica a la novela de Quiroga Santa Cruz como "el primer intento serio de buscar nuevos caminos y nuevas metas para nuestra novelística". Juan Quirós, por su parte, califica a *Los deshabitados* como "la novela mejor urdida en los últimos diez años" (1963).

El aporte de Juan José Coy a la lectura de *Los deshabitados* es interesante, porque en él vemos plasmadas las contradicciones que debieron haber experimentado los lectores privilegiados de la época frente a una novela distinta. En julio de 1965, este autor

publica en el periódico *Los Tiempos* de Cochabamba el comentario "Los deshabitados de Marcelo Quiroga Santa Cruz", un texto visceral donde confronta su formación y principios religiosos con una obra de ficción, como si tuviera en sus manos un fragmento de realidad. Coy comienza definiendo a la novela como "honesta y honrada", calificativos que según él hacen referencia a una "obra lógica", en el sentido de que "el autor toma un punto de partida muy definido y concreto. Y de ahí saca las consecuencias". A lo largo del comentario, va criticando al autor real, la construcción de un mundo ateo, caracterizado por personajes falsos como el padre Justiniano. "Quiroga Santa Cruz, en este punto concreto, no sabe de qué habla. Y claro está, su personaje se reciente de verdad literaria y humana". Así, continúa, "la pintura religiosa es falsa primordialmente porque el autor no ha tenido experiencia de ella". Dos párrafos, ya al final de su extenso comentario, están dedicados a aspectos literarios, nada favorables a la obra: "...la novela se resiente en su aspecto constructivo de un defecto importante. Pues le falta cohesión. Los diversos capítulos aparecen dispersos durante todo el transcurso de la acción. Sólo al final, muy al final, se entiende la conexión que los une". También, "en el capítulo de los defectos", Coy encontró errores gramaticales, de construcción sintáctica y sobre todo de construcción de tiempos. Por otra parte, señala, la obra tiene virtudes interesantes, como el monólogo interior. Finalmente, y en una declaración digna de antología, Coy afirma: "En resumidas cuentas, esta novela da un gran aprecio de la persona del autor pues enseña a conocerlo y comprenderlo. Y a apreciarlo muy sinceramente. Marcelo Quiroga Santa Cruz expresa muy honesta y crudamente su filosofía de vida. Indudablemente eso merece admiración y respeto. Aunque, desgraciadamente, uno no pueda compartir casi ninguna de sus opiniones. Por eso todo el aprecio por el autor va dirigido en modo alguno hacia su obra. Ambos sentimientos son perfectamente compatibles".

El comentario de Juan José Coy, prestigioso crítico y estudioso de la literatura boliviana, comparte características similares a las de otros críticos de la época: es una lectura que busca sobre todo valorar a la obra, generalmente abundando en adjetivos y dejando de lado una aproximación más rigurosa, literaria, a la misma. Con todo, se trató de lecturas fundamentales para la historia de la recepción de *Los deshabitados*, pues a partir de ellas se la presentó como una novela que rompe con el código literario preponderante de la

época, marcado por las preferencias y expectativas del realismo, y a Marcelo Quiroga Santa Cruz como un novelista, con todo lo que este título representaba para la época.

2. Los renovadores y la construcción de un canon

En la década de los setenta, "se puede sentir una nueva manera de aproximación a la literatura boliviana (...) Esta es una crítica varia que no se presenta como un movimiento o una escuela; es bastante más modesta en su aparición. No obstante, se puede anotar un rasgo común: su intención de acercarse en profundidad al texto (...) Frente a una subjetividad exagerada (a una ideología) se opone el rigor de una objetividad que reconoce un objetivo y una determinada manera de verlo" (García Pabón, 1985: 129).

El contexto que rodea a la lectura de *Los deshabitados* también cambia en la década de los setenta. Las circunstancias extratextuales que determinaron fuertemente la relación entre Marcelo Quiroga Santa Cruz, *Los deshabitados* y los lectores privilegiados ya no está influida por el Premio Faulkner ni por la novedad de la ruptura de un código literario, sino por el valor literario de la obra misma y la figura política de su autor, que transformó a la novela en una obra ideológica a sus ojos, y a los de el lector más importante de este periodo: Javier Sanjinés.

En la presente investigación he denominado Renovadores a estos lectores que, en el caso de *Los deshabitados*, se caracterizan por su capacidad de asimilar las indeterminaciones del texto y los vacíos de información y dotarles de nuevos sentidos en una actividad creativa: la lectura. Si pensamos, leyendo a Luis H. Antezana, que el autor escribe una novela teniendo en cuenta el horizonte de una posible lectura, podemos señalar que este encuentro autor-lectores se da recién en este periodo que comienza en 1974, paradójicamente con uno de los críticos tradicionales: Juan José Coy.

2.1. Juan José Coy, el descubridor

Juan José Coy, en 1974, escribe "Los deshabitados ya con perspectiva" en el suplemento Presencia Literaria, y a manera de *mea culpa* afirma: "...Otras obras, aunque en su

difusión hayan tenido una buena parte de la coyuntura, perviven en el recuerdo y alejadas de su momento y su espacio es ya posible considerarlas con perspectiva, con más objetividad, con una serenidad que posibilita su auténtica aquilatación". En esta su segunda aproximación a la novela, Coy analiza el quiebre que provoca en la literatura de mediados del siglo XX. La novela "significó un gozne de giro importante con respecto a la narrativa boliviana de su momento, como la crítica en general ha puesto de manifiesto (...). Aquél impulso de reacción frente al localismo, el folklorismo estrecho e intrascendente, o el aislacionismo de la narrativa del momento, significó una nueva luz y una puerta entreabierta que traspasar para muchos narradores posteriores".

Coy continúa y descubre algunas de las características "peculiares" de *Los deshabitados*, a las que otros lectores retornaron una y otra vez, como veremos más adelante. Coy es el lector que por primera vez habla de la a-temporalidad de la novela. El relato, dice Coy, carece de concretizaciones temporales, "lo que lleva al autor, ineludiblemente, a una austeridad descriptiva excepcional, quedando en este sentido este elemento novelesco fundamental reducido a su mínima expresión". A esta categoría suma la a-espacialidad. No está ubicada la narración, señala Coy, "y en ese sentido no existe pista alguna que permita detectar donde se desarrollan las vidas de Fernando y el Padre Justiniano...". El tercer elemento que le llama la atención son los apellidos de los personajes: neutros.

En 1976, Coy (1976: 330) va más allá y afirma que el impacto de *Los deshabitados* en la literatura boliviana no se debe sólo a sus cualidades intrínsecas, sino también a un "golpe de suerte" de Marcelo Quiroga Santa Cruz por haber puesto el dedo en la llaga en el momento preciso. "Marcelo Quiroga formula casi descaradamente la urgencia de la narrativa boliviana por llegar a hacer abstracción de la realidad. A partir de esa misma realidad, desde luego, no para inhibirse ante ella o para desconocerla. Sino para relativizarla. (...) Marcelo Quiroga reacciona de este modo preciso ante su propio entorno" (1976: 31).

2.2. Giancarla de Quiroga, la lectora de referencia

El 25 de noviembre de 1979, Giancarla de Quiroga recupera para su análisis varias de las huellas dejadas por Coy y escribe "En torno a *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz" en *Presencia Literaria*, ensayo difundido luego en *El paseo de los sentidos. Estudios de literatura boliviana contemporánea* (1983). Esta inicial aproximación se completa con una investigación más amplia sobre la novela publicada en 1980 bajo el título de *Los mundos de los deshabitados*.

Giancarla de Quiroga es un nombre importante en la historia de la recepción de *Los deshabitados*. Durante un periodo fue considerada la lectora de referencia de la novela, gracias a los aportes expresados en los textos antes citados, pero también por una entrevista literaria realizada al autor real, la primera extensa sobre la novela, en *Los Tiempos*, en 1978. Su interés por profundizar en "los mundos de los deshabitados" le valió la invitación de Werner Guttentag para redactar una "Guía de lectura para el profesor y el alumno" en la tercera edición de la novela, publicada en 1984 por Los amigos del libro. Esta Guía continuó acompañando la cuarta edición (1988), ampliando así la difusión de su lectura hacia miles de profesores y estudiantes durante varios años. El dato también muestra que en 1984, pese a que *Los deshabitados* nunca figuró en el Programa oficial de enseñanza, ya era considerado un texto de lectura obligada para alumnos de secundaria.

En su lectura, la a-espacialidad y la a-temporalidad debieran, más bien, ser abordadas desde la "indefinición espacial y temporal" (1983: 251), porque en la novela existen indicios de localización por eliminación. Y aquí expone importantísimos hallazgos de la primera edición:

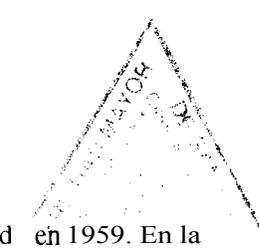
...el hecho de que uno de los personajes protagónicos lamenta no haber nacido en 'país europeo' y que afirme que 'su admiración por la literatura francesa era muy grande y que la opinión que tenía de la literatura de su país era muy pequeña' excluye que la acción se ubique en un contexto europeo y los datos arquitectónicos antes consignados sugieren una localización de un ámbito latinoamericano...

Esta hipótesis viene confirmada por una intromisión lingüística —en la que la crítica especializada no ha reparado—, el préstamo de la palabra GUAGUA por niño, que aparece dos veces en la novela (una en boca de un personaje y otra en un pensamiento atribuido a otro) (*Los deshabitados*, 109-163) y que permite restringir la localización espacial a un contexto andino de tradición lingüística quechua (1983: 253)².

Uno de los aportes innovadores de la lectura de Giancarla de Quiroga es su análisis del narrador y su punto de vista múltiple, hasta ahora primero y único en las concretizaciones de los lectores privilegiados: "narra en tercera persona, con una profunda comprensión psicológica de la problemática que trata, con cierta complicidad: muestra a sus personajes, no solo a través del diálogo, sino mediante diferentes técnicas". Para esta lectora Quiroga Santa Cruz es un narrador superonmiciente, y esto se percibe porque cae en algunas intromisiones en el texto: "se anticipa y participa mediante el pronombre 'nos' del pensamiento de sus criaturas", aunque, señala, "en lo esencial su actitud se suspende, se mantiene a distancia, respeta la privacidad de los personajes, no con discreción y mesura, no coloca al lector en una actitud receptiva-pasiva, deja abierta la interpretación de situaciones intencionalmente ambiguas y enigmáticas" (*Presencia Literaria*, 1979).

En *Los mundos de los deshabitados*, y con mayor profundidad, Giancarla de Quiroga estudia "los mundos" de los personajes de la novela. Entonces, a partir de las hermanas Pardo, se aproxima al "mundo de la ancianidad"; desde María Bacaro y Fernando Durcot, se detiene en "lo cotidiano y el hastío"; indaga sobre "la relación humana" desde las historias del padre Justiniano y Durcot; para terminar en "la inocencia" a partir de Pablo Pardo y Luisa Garland. Su estudio parte de una pregunta clave, que después fue retomada por Javier Sanjinés: ¿Qué es la deshabitación? El término deshabitado se aplica a un ambiente en el que nadie mora, pero resulta nuevo cuanto se refiere a la designación —en sentido existencial y psicológico— de un estado de ánimo (1980: 9).

² Giancarla de Quiroga hace referencia a la primera edición de la novela, publicada en 1959. En la segunda edición, publicada en 1979, Marcelo Quiroga Santa Cruz quita la palabra 'guagua' del texto.



2.3. Los deshabitados *entre lecturas y lectores selectivos*

En la década de los ochenta y los primeros años de los noventa, se publican tres libros y una revista particularmente importantes para la recepción de *Los deshabitados*. El primero es *El paseo de los sentidos* (1983) editado por el entonces Instituto Boliviano de Cultura. El segundo libro es *Tendencias actuales en la literatura boliviana* (1985), publicado por el Institute for the Study of Ideologies and Literature; el tercer libro es *Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia* (1992) de Javier Sanjinés, publicado por la Fundación BHN y el ILDIS. Y la publicación periódica es la Revista Iberoamericana 134, dedicada en su edición de enero-marzo de 1986 a las "Letras bolivianas y cultura nacional". Las tres publicaciones, editadas y coordinadas por tres prestigiosos estudiosos de la literatura boliviana: Leonardo García Pabón, Javier Sanjinés y Alba María Paz Soldán, reúnen no sólo a los nuevos protagonistas de la crítica literaria en el país, sino, y sobre todo, una nueva manera de interpretar el hecho y producto literarios. Y en este sentido, pronto se convierten en textos de referencia no sólo por su aporte teórico al análisis y conocimiento de la literatura boliviana, también, por su carácter ordenador y canonizador.

El paseo de los sentidos incluye una selección de "lectores y lecturas privilegiadas" que dan en la década de los setenta el "aire" que le faltaba a la literatura boliviana, "en constante peligro de asfixia" (García Pabón, 1983). Entre estos lectores está Giancarla de Quiroga, con un artículo sobre *Los deshabitados*, donde plantea los elementos ya conocidos de su análisis, pero también un ensayo de Pedro Shimose sobre el "Panorama de la narrativa boliviana" (publicado originalmente en *Presencia*, el año 1975) donde identifica a *Los deshabitados* junto a *Cerco de penumbras*, de Oscar Cerruto, como las obras que inician la narrativa contemporánea en el país. En este artículo Shimose lanza una afirmación que se ha constituido en uno de los espacios comunes al que los lectores privilegiados han regresado una y otra vez para afirmar que *Los deshabitados*, hasta 1979, año de la segunda edición de la novela, careció de lectores: "...digamos que Marcelo Quiroga Santa Cruz, ya empieza a ser un clásico de las letras bolivianas, es decir, empieza a ser citado sin haber sido leído".

Tendencias actuales de la literatura presenta ensayos interpretativos del desarrollo y aporte de diferentes géneros literarios en el país desde los sesentas hasta los ochentas, entre ellos un trabajo de Luis H. Antezana titulado "La novela boliviana en el último cuarto de siglo". El autor, en coincidencia con Shimose, señala que *Cerco de penumbras* y *Los deshabitados* constituyen "índices de renovación lingüística" en la literatura boliviana. En su lectura, Antezana acude a la articulación del "sin sentido social" de *Los deshabitados* con la precisión y sobriedad del lenguaje como cualidades que se estarían introduciendo por primera vez en la novela en Bolivia. Esta su lectura, pese a estar inserta en una más amplia, donde también aborda la novela indigenista, la novela minera, la novela de la ciudad, ha quedado como otro espacio común al que se vuelve para mencionar a Cachín Antezana como el crítico de referencia el momento de hablar de *Los deshabitados* y su estatus de hito de renovación lingüística.

La edición especial de la Revista Iberoamericana, auspiciada por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, abarca, en su revisión, un periodo más grande que las dos anteriores: comienza con Arzáns y un estudio de Oscar Rivera Rodas; continúa con *Juan de la Rosa* (Alba María Paz Soldán); *Aluvión de fuego* (Leonardo García Pabón), hasta *Los deshabitados* (Renato Parada Oropeza), además de artículos especiales, como el de Luis H. Antezana sobre "Rasgos discursivos de la narrativa minera boliviana".

En el artículo de Renato Parada Oropeza confluyen tres aspectos interesantes: el alcance de la *Revista Iberoamericana*, cuya difusión y acogida tenía como referentes a las principales instituciones literarias y bibliotecas de países europeos, norteamericanos y latinoamericanos; la incorporación del artículo en una edición especial para mostrar las "Letras bolivianas y cultura nacional"; y el análisis de Prada Oropeza, que universaliza *Los deshabitados* haciendo que sus particularidades literarias dialoguen con novelas de James Joyce y Virginia Wolf.

Los deshabitados, en criterio de este lector, responde a los cauces narrativos abiertos y utilizados con maestría por James Joyce y Virginia Wolf, particularmente en sus novelas *Ulises* y *Mrs. Dalloway* (1986: 129). Para sustentar estas afirmaciones, Prada

Oropeza comienza analizando "La tematización". *Los deshabitados*, afirma, al igual que las novelas de referencia, centra "la expansión discursiva en la tematización de lo cotidiano aparentemente anodino: las secuencias narrativas no organizan acciones 'claves', 'decisivas' (como ocurre en la novela indigenista, por ejemplo: una violación flagrante de un derecho humano..) que pueda llamar la atención y sostener el suspenso hasta su solución". Al desplazar la importancia a eventos anodinos, "la intensidad semántica del discurso se vierte sobre todo en lo que pudiéramos llamar el mundo 'interior' (psíquico) de los personajes...". Este efecto es logrado gracias a la utilización de procedimientos literarios precisos, como el discurso indirecto libre, el monólogo interior y el flujo de conciencia, recursos que se encuentran en las obras de Wolf y Joyce.

En 1992 se publica *Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia* donde Javier Sanjinés busca aportar al ordenamiento del canon de la literatura para "el mejor conocimiento de la cultura boliviana", analizando un reducido número de obras, elegidas como manifestaciones de una cultura fragmentada. La lectura de Sanjinés abarca 20 años, de 1957 a 1978. Es en este periodo de grandes tensiones políticas en Bolivia que, según el autor, se concentra "lo más importante de la literatura boliviana contemporánea". En el primer capítulo del libro, sobre la "Literatura boliviana de la frustración revolucionaria", Sanjinés rescata tres obras: *Los deshabitados*, *Cerco de penumbras* y *Del tiempo de la muerte* y las lee, principalmente a las dos primeras, en su relación con la ideología del nacionalismo revolucionario.

2.4. Javier Sanjinés, el lector más importante de *Los deshabitados*

En su análisis sobre *Los deshabitados*, Sanjinés continúa trabajando en algunas vetas que ya había descubierto en el artículo "Los deshabitados: el engañoso extravío de lo concreto", publicado en 1988 en otra revista de circulación internacional, *Ideologies & Literature*. Esta lectura de la novela, con algunas precisiones y complementaciones, se publica luego en *El gato que ladra* (1999), en la Introducción a la última edición de *Los deshabitados*, publicada por editorial Plural en 2004 y, como un estudio introductorio de *Los deshabitados*, en *Las diez mejores novelas de la literatura boliviana* (2005). Así, durante

17 años, y a través de diferentes títulos, la lectura realizada por Javier Sanjinés de *Los deshabitados* ha estado presente en el escenario de los estudios bolivianos prácticamente sola, en ese tiempo no ha habido otra aproximación que contribuya con nuevos elementos de análisis de la novela.

La primera novela de Quiroga Santa Cruz inaugura lo que Sanjinés ha venido a llamar "el ciclo literario de la frustración revolucionaria boliviana", que se cerraría con *Del tiempo de la muerte* (1964), poemario vanguardista de Edmundo Camargo. Este ciclo se caracteriza por la clausura, el sin sentido, el encierro condicionados por la verticalidad de un Estado que ha cerrado las principales mediaciones y lazos comunicantes con la sociedad civil. *Los deshabitados* interpreta estos "contextos comunicativos profundamente alterados" desde el título, hasta los protagonistas que han "quedado reducidos a la función de objetos".

La impresión que uno tiene al leer la novela es que todo queda dominado por el adormecimiento y la parestesia, es decir, por sensaciones anormales de desequilibrio nervioso que afectan la capacidad de los cuerpos humanos para actuar en su entorno social (Sanjinés, 1988: 67).

En sus primeras aproximaciones (1988), Sanjinés lee a *Los deshabitados* desde la teoría social (estratificación de la conducta), antropología (estudio del comportamiento), la sociología interpretativa, la sociología crítica del conocimiento, y los aportes de Habermas, Alfred Schutz, Anthony Giddens, Harm y Mayer. El resultado es un texto complejo, pero que sienta los cimientos de sus lecturas posteriores, más libres y más propias.

Cuatro años más tarde, Javier Sanjinés publica *Literatura contemporánea y grotresco social en Bolivia* (1992). Este libro da continuidad al estudio e hipótesis planteadas en su anterior trabajo sobre la incomunicación y fragmentación provocadas por la Revolución de 1952, y las estudia desde la narrativa, la poesía, el teatro, el testimonio y el cine. En narrativa, ratifica la importancia de *Los deshabitados* en un ensayo que reproduce los contenidos publicados en la revista *Ideologies & Literature*, con algunas importantes complementaciones, que suman a lo que vendría a ser luego su texto-lectura más acabado y publicado como Introducción de la última edición de la novela.

En "La literatura boliviana de la frustración revolucionaria", título del primer capítulo de *Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia*, Sanjinés menciona, por primera vez, el concepto de clase: Quiroga Santa Cruz, en *Los deshabitados*, "pone en marcha, de manera reveladora, el modo en que la pequeña burguesía registra en su conciencia el cataclismo de la revolución nacional". Esta afirmación, pese a ser tan importante, queda en el texto descolgada pues Sanjinés no regresa a ella, sino siete años después, con otra afirmación breve, y en otro texto, *El gato que ladra* (1999), libro compuesto por seis diálogos sostenidos por Sanjinés y Fernando Calderón sobre plástica, cine y literatura.

"Quiroga Santa Cruz y Cerruto. El engañoso extravío de lo concreto" es el título del diálogo en el que ambos estudiosos de la cultura boliviana se aproximan a "los escritores bolivianos y la Revolución nacional". Fernando Calderón, casi al inicio del diálogo, sostiene que *Los deshabitados* es más importante por la forma que por el contenido, y asegura que en esta novela, su autor "testimonia no sólo el vacío de la revolución, sino su propio vacío, el vacío de su propia clase social". En el título de la novela "está la parálisis del mundo burgués" Y, complementa Sanjinés, *Los deshabitados* está construida bajo esta parálisis.

En 2004, en la Introducción de la sexta edición de la novela, Sanjinés desarrolla con más amplitud la idea de "clase" y lo hace recurriendo al autor real. "Al revisar algunas entrevistas, hechas a Marcelo Quiroga, encuentro que el autor de la novela resalta ciertos valores poco estudiados por los críticos; por ejemplo, que *Los deshabitados* representa la desorientación de la clase media (...) Segmento adherido a la burguesía o a medias desprendido de ella" (2004: 6). Es interesante observar, cómo la clase social a la que este crítico aludía en sus anteriores ensayos, la burguesía, se presenta en este texto como "la clase media". Para esta decisión tuvo mucho que ver una lectura. Sanjinés recupera algunas entrevistas que, como otros textos clave de lo que podría haber sido una exquisita recepción de la novela a partir de las señales y provocaciones del autor real, quedaron en el olvido.

Sanjinés también se fija en los primeros lectores de *Los deshabitados* que presentaban a la novela como una obra ajena a la realidad del país. "Que la novela de Marcelo Quiroga

Santa Cruz no mencione ningún hecho político específico, no significa que olvide registrar el efecto que la Revolución de 1952 tuvo en la conciencia ciudadana del país. *Los deshabitados* registra la crisis de esta revolución en el plano psicológico y emotivo de la clase media" (2004: 5). El estudio introductorio a la sexta edición de *Los deshabitados* ratifica la naturaleza profundamente política de la novela, "aspecto que la crítica ha dudado en concederle".

Estas afirmaciones se encuentran soportadas por dos tipos de análisis: el primero recurre al autor real, político y escritor, para mostrar que la "tarea intelectual y artística de Quiroga Santa Cruz no estuvo jamás divorciada de la actividad política" (2004: 6). Aquí aparecen, por ejemplo, citas textuales de Quiroga Santa Cruz, extraídas de entrevistas clave sobre su producción literaria, pero también la comparación de *Los deshabitados* con algunos de sus ensayos políticos escritos a propósito de la Revolución, donde, dice Sanjinés, Quiroga Santa Cruz observa "muy agudamente la discordancia entre el Estado y la sociedad civil". El segundo gira entorno a la obra misma, que, para Sanjinés, "representa la incomunicación entre el Estado revolucionario y las clases medias, ruptura que la novela capta y expresa a través de los comportamientos mecánicos y empobrecidos de los personajes" (2004: 9). El título, la actitud del narrador, el rol que cumplen los personajes muestran "la distorsión grotesca de un orden social...".

Decía, en anteriores párrafos, que la importancia de este texto está en su presentación: es la introducción (podríamos decir, la lectura de referencia de los lectores de la novela) de la última edición de *Los deshabitados*. Pero también lo está en su carácter conclusivo: cierra una línea de lecturas realizadas desde 1988, y lo hace exponiendo una afirmación contenida o apenas insinuada en sus anteriores ensayos: *Los deshabitados* es una novela política. Podríamos encontrar un tercer aspecto relevante en relación al valor de este trabajo: dialoga con algunas afirmaciones reveladoras del autor real sobre la novela, y las incorpora en su análisis. Y es importante, precisamente porque otro de los lectores privilegiados de la novela es el propio Marcelo Quiroga Santa Cruz.

2.5. Marcelo lee a Marcelo

El 9 de abril de 1978, la sección cultural del periódico *Los Tiempos* publica la segunda entrevista realizada a Marcelo Quiroga Santa Cruz sobre *Los deshabitados*, bajo el sugestivo título de "El otro, el mismo". La entrevista, realizada por Giancarla de Quiroga, no es una coincidencia. Marcelo Quiroga Santa Cruz, semanas antes, había autorizado a Los amigos del libro para publicar la segunda edición de la novela. Con este fin, como él mismo señala, tuvo que leer a *Los deshabitados* veinte años después, "...porque yo escribí pero no leí a *Los deshabitados*":

Como yo le dije a ella —Giancarla de Quiroga— en alguna ocasión cuando me preguntaba a propósito de esta novela y de su contenido y de la intencionalidad del autor, yo escribí *Los deshabitados* hace tantos años, pero yo no leí *Los deshabitados*. He tenido que leer hace muy poco tiempo para entregarlos a una editorial que se interesa en hacer una reedición, de modo que en cierto modo para mí tenía también una apariencia nueva esa novela... (Quiroga Santa Cruz, grabación panel 1979).

La apariencia nueva que adopta la novela para el autor real en 1978, presenta una carga ideológica de la que no estuvo "agudamente conciente" al escribir *Los deshabitados*. Se trata de la ideología de la clase media, una clase sin destino histórico, "cuya indigencia relativa era para mí, por contraste y en ese entonces, el equivalente de lo que es hoy la miseria de los trabajadores".

La lectura de Marcelo Quiroga tiene dos registros importantes más. El 4 de febrero de 1979, Raúl Rivadeneira Prada publica "Los deshabitados representa la desaparición de la clase media", una entrevista cuestionada por Quiroga Santa Cruz, porque, en su criterio, no reproducía con exactitud sus afirmaciones, aunque varias de ellas, en su esencia, fueron publicadas antes en la entrevista de Giancarla de Quiroga. En esta entrevista, Raúl Rivadeneira expone una afirmación delicada: "Los juicios críticos coinciden en que la novela transcurre dentro de una atmósfera existencialista. Castañón la emparenta con las obras de Sartre y Camus. A nadie se le había ocurrido encontrarle connotaciones políticas, excepto a su propio autor. Marcelo Quiroga, a veinte años de publicada su obra, halla

que *Los deshabitados* `explicita el destino final de la clase media: su desaparición" (Rivadeneira, 1979). Más adelante, el periodista pregunta: "Este es un descubrimiento a posteriori, ¿por qué no mencionó esta connotación anteriormente?". A lo que el autor responde: "Hubo una intuición certera sobre este contenido, pero ahora ha pasado a formar parte de una conciencia real".

Esta intuición transformada en certeza vuelve a ser mencionada por Quiroga Santa Cruz en 1979, en un ciclo de diálogos organizados por la carrera de Literatura de la UMSA, en ese entonces dirigida por Blanca Wiethüchter, para revisar algunas obras de autores bolivianos. Por la grabación del evento, podemos deducir que en la mesa, junto a Quiroga Santa Cruz, estaba Giancarla de Quiroga y la misma Blanca Wiethüchter, y en el público, estudiantes de la carrera, pero también intelectuales de la talla de Raúl Botelho y Luis H. Antezana.

Quisiera recordar que estamos hablando de una novela escrita hace 22 años, y publicada hace 20, es decir, una novela que tiene la misma edad y quizás más años que una buena parte de los alumnos de la Carrera que están acá. Una novela además de la que se hizo una sola edición, muy modesta en ese entonces y por lo tanto no hay ya libros, no hay ejemplares que puedan encontrarse en las librerías. Tengo entonces que presumir que la mayor parte de los que están acá no conocen la novela y yo tengo que confesar que apenas si la conozco un poco más que aquellos que no la han leído, porque la tarea de uno es escribir una novela más que explicarla. Si nos fuese posible explicar lo que decimos en la novela no debíamos escribir una novela sino abordar otra disciplina, otra forma de expresión (Grabación 1979).

Más adelante afirma:

Pienso que Giancarla acierta en lo que hace a la angustia existencial común a todos los personajes, pero que sin embargo no advierte algo —y en ello no hay demérito en absoluto para ella— que no advirtió el propio autor mientras escribía aquella novela. En aquella entrevista que me refiero, se me hace decir', lo que no es inexacto del todo, que en realidad esos personajes

³ Quiroga Santa Cruz alude a una entrevista realizada por el periodista Raúl Rivadeneira Prada en el periódico *Presencia*, y en la que por primera vez el autor real menciona el concepto de "clase" en la

de *Los deshabitados* están representando a un sector de la sociedad, a esto que suele denominarse la "clase media", es decir, la pequeña burguesía. Un sector de la sociedad sin destino histórico, o más bien, destinada a dejar de ser lo que es por las dos vías de fuga o realización que tiene ese sector de la sociedad, que es su desclasamiento por la miseria o su desclasamiento por el enriquecimiento, lo que le permite hundirse en la clase explotada o acceder a una clase privilegiada.

Dicho de este modo, así, parecería realmente una manera forzada de dar a la novela una interpretación posterior a su redacción, a su escritura, que pueda conciliar al autor de hace 22 años con el político de hoy día, y esta no es la verdad. Lo que ocurre es que el material de que está construida la novela no es contemporáneo a la época en que fue escrita la novela, sino más bien contemporáneo de la infancia del autor. Y en aquella época, las relaciones sociales, la vivencia humana del autor no le permitía ninguna forma de aproximación a los trabajadores, mucho menos aun al campesinado; su origen social, no obrero, le daba una vivencia defraudante de las capas dominantes de la sociedad y una visión tierna, profunda, de esas capas medias sin destino a las que yo me refería (Grabación 1979).

Giancarla de Quiroga no queda convencida, y pide la palabra para señalar que se trata de un descubrimiento a posteriori: "...tal vez como una intuición subconsciente él haya visto eso, yo lo respeto, pero personalmente veo que entraña una temática, una filosofía pesimista, porque ninguno de ellos tiene opción, ninguno tiene alternativa...".

El autor real también interpreta la relación de *Los deshabitados* con la Revolución de abril del 52:

Ni es contemporánea a la Revolución de Abril. Aunque, está presente por omisión. La omisión a la que me refiero hay que citarla porque sus personajes viven fuera del tiempo revolucionario, no a causa de una bizantina actitud de prescindencia de la realidad circundante, sino porque la historia en desarrollo no los incluye, ¿no ha sido el caso del sector de la clase media de la que son oriundos los personajes de *Los deshabitados*, durante el proceso revolucionario de abril? (Grabación 1979).

novela. Marcelo Quiroga afirma que esta entrevista de dos horas, no fue grabada por el periodista, y la califica de "poco afortunada, porque ponía en labios míos algunas expresiones así muy categóricas que desprendidas del contexto de la explicación parecían infundadas".

Pese a estos hallazgos posteriores, Marcelo Quiroga se ha manifestado, en diferentes oportunidades, crítico con su primera novela. Ni el premio Faulkner ni la buena acogida de la crítica a la novela influyeron en su convicción de que él debía dejar una contribución mayor como "escritor comprometido". Ese texto "mayor" al que muchas veces aludió fue *Otra vez marzo*, novela inconclusa no sólo en su presentación —Marcelo fue asesinado antes de que la terminara de escribir— sino también en su lectura, siempre sobornada por la sombra de *Los deshabitados* y el sello de lo inacabado.

Yo creo que *Los deshabitados* no es ningún aporte, en el sentido...No, literario yo creo que tiene algún mérito, ¿no? algún mérito tendrá. Pero me refiero al aporte que uno espera de un escritor comprometido. En un proceso de liberación ciertamente *Los deshabitados* no aportan nada, ¿no? Ahora, qué es lo que yo he hecho después de aquél entonces, desde el punto de vista de mi compromiso y mis obligaciones. He escrito algunas cosas que ya no han sido literarias, en las que he tratado de entender nuestra realidad, de contribuir con alguna orientación y entonces el escritor ha puesto, pocas facultades, ya al servicio de esta causa, al (haber) renunciado a hacer ejercicio de ellas *en relación con la creación literaria, con la ficción* (Grabación 1979).

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN FINAL

En 2009, cuando concluyo la presente investigación sobre la recepción de *Los deshabitados* en Bolivia, se cumplen 50 años de la publicación de la novela considerada por lectores privilegiados como un hito de renovación lingüística en la narrativa boliviana. Es un momento particular, revisionista de los libros canónicos. Precisamente, en esta tarea se encuentra la carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) que tuvo la misión, encomendada por el Ministerio de Culturas, de elaborar la lista de las 10 novelas más representativas de la literatura nacional.

Salvando las distancias, la iniciativa recuerda aquella otra desarrollada por Carlos D. Mesa, a través de una encuesta publicada en el periódico *Última Hora*, en 1983, y en la que participaron 47 personalidades entre escritores, literatos, docentes de la carrera de Literatura de la UMSA y su Centro de Estudiantes. La encuesta, realizada entre el 5 de mayo y el 10 de julio, que en palabras del crítico Leonardo García Pabón (2005), "descubre e institucionaliza lo mejor de nuestra literatura", ubicó a *Juan de la Rosa*, con 43 menciones, en el primer lugar; a *Raza de bronce*, con 36 menciones, en el segundo; a *La chaskañawi*, con 35 menciones, en el tercero; y a *Los deshabitados*, con 32 menciones, en el cuarto.

26 años después, en agosto de 2009, y luego de encuentros y mesas de discusión especializada por áreas (académicos, escritores, editores, periodistas y cámaras de libro de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz), en las que participaron 35 personas, la carrera de Literatura de la UMSA anunció que *Juan de la Rosa* encabeza la lista de las novelas fundamentales de la literatura boliviana. Y le siguen, por orden de importancia, *Felipe Delgado*, *Jonás y la ballena rosada* y *Los deshabitados*.

Ratificada entonces en un cuarto lugar, *Los deshabitados* ingresa a una lista que actualiza el canon moderno de la novela boliviana, con el paraguas institucional de dos importantes instancias: el Ministerio de Culturas, la máxima institución del Estado en este campo, y la única carrera de Literatura del país. No es de desestimar, entonces,

la importancia y el valor de esta selección, que tendrá un segundo momento con la publicación de las novelas en ediciones críticas, consolidándose así un canon "oficial" para los antiguos y nuevos lectores.

Es interesante comparar la justificación para incorporar a *Los deshabitados* en la lista de 2009, con aquellos argumentos que se esgrimieron en 1983. "El texto de Marcelo Quiroga Santa Cruz es una obra que marca el rumbo de una nueva narrativa boliviana, porque muestra nuevos lenguajes y actores. Universaliza la literatura boliviana, ya que se separa de la temática social de los autores de aquella época", dice un artículo publicado en *La Razón* (2009). En mayo de 1983, Raquel Montenegro escribía: "...comienza una nueva corriente literaria en Bolivia con un nuevo lenguaje y una nueva temática"; a nombre del Centro de Estudiantes de Literatura, se respondía: "...su temática trasciende las fronteras nacionales para ubicarse en un ambiente universal"; para Rosario Rodríguez: "La actitud del autor frente al lenguaje es opuesta a la de los autores realistas, de ahí que se constituye en pionera de una nueva manera de novelar en Bolivia".

A la espera del estudio crítico que acompañe a *Los deshabitados* y de los aspectos que recupere para presentar la novela, los lectores privilegiados que la valoraron en la consulta de 2009, han retornado a espacios comunes, para argumentar su contribución dentro de la literatura boliviana. En ese sentido, también puedo afirmar que en agosto de 2009 se han "vuelto oficiales" estas particularidades que fueron descubriéndose desde 1959, cuando se publica la primera reseña de la novela.

La primera reseña de *Los deshabitados* se publica en *El Diario*, apenas algunos días después de que se saliera a luz la novela. Este texto, y los que se publicaron en los años siguientes, en lo que podría denominarse la primera etapa de la recepción de la novela, muestra el desconcierto que provocó *Los deshabitados* en los lectores privilegiados de la época, acostumbrados a consumir obras marcadamente realistas. "Un relato novelesco francés escrito por un boliviano", calificaron algunos, no sin exigir a Quiroga Santa Cruz, que dirigiera "su perspicacia crítica y antenas fuertes y vibrantes de artista en el hervor de nuestro drama sudamericano —en los torbellinos de Bolivia, mejor".

El debate entre una posición nacionalista, que reclamaba a *Los deshabitados* su desarraigo con el país, frente a la posición de los universalistas, que más bien aplaudían su vinculación e influencia con las grandes obras de la literatura europea de entonces, tuvo un momento decisivo a favor de los segundos en 1963 cuando la novela gana el Premio William Faulkner. Si bien, el objetivo de la Fundación William Faulkner era "internacionalizar" las novelas iberoamericanas, tuvo, en el caso de *Los deshabitados*, un efecto contrario, pues más bien la "nacionalizó", haciéndola visible no sólo en el contexto literario local y referente de "orgullo" de las letras bolivianas, sino incorporando a su autor, rápidamente, en el "círculo de los más destacados escritores contemporáneos de Bolivia".

Aquí cabe una pregunta que me animaré a responder, en base a la indagación realizada en esta investigación: ¿Qué hubiera sucedido si el cuestionado tribunal que eligió en voz baja a *Los deshabitados* para representar a Bolivia al premio Faulkner, escogía otra novela? Es probable que *Los deshabitados* hubiera sido intencionalmente olvidada pues los lectores de la época no contaban con los medios para analizarla e incorporarla dentro del corpus de la literatura boliviana de entonces. El Premio obliga al medio a asumir otra actitud frente a la novela, obliga a leerla y a escribirla con las armas que tenían entonces.

El "descubrimiento" de las cualidades literarias de la novela, fue a la par de la formación de una masa crítica en el país. Así, en la presente investigación, identifiqué como "tradicionales" a un grupo de lectores privilegiados que se desarrollaron en diferentes instituciones literarias aproximadamente hasta los años setenta. Fueron lectores y lecturas que se esforzaron en "descifrar" la novela, primero a partir de su "filiación existencialista" como su principal novedad, pero también por su influencia: Proust, Green, Camus, fueron algunos de los autores citados.

En este grupo se encuentran los lectores que mencionan por primera vez a *Los deshabitados* como una novela hito dentro de la literatura boliviana. José Luis Roca tiene el mérito de haber descubierto la ruptura que produce la novela en las letras bolivianas, ya en 1960. El influyente monseñor Juan Quirós, la calificó en 1963, apenas cuatro años después de su publicación, como la mejor novela urdida en "los últimos diez años". Pero, su

verdadera consolidación "literaria" viene algunos años después, con una nueva generación de lectores privilegiados y sus lecturas.

No existen las obras sin los lectores, y de alguna forma, tampoco existen los lectores privilegiados sin las instituciones. Todos los lectores privilegiados, aquellos que concretizan sus lecturas, siempre hablan "desde" algún espacio al que están vinculados o al que aceptan vincularse para influir. En la primera etapa de la recepción de la novela, *Presencia Literaria* cumplió un rol importante no sólo como el medio donde se publicó la mayor cantidad de reseñas y comentarios sobre *Los deshabitados*, sino también porque, de alguna manera, fue en sus páginas donde se construyó la imagen de Marcelo Quiroga Santa Cruz como literato y escritor. Y, en ese entonces (década de los cincuenta, sesenta y setenta) decir *Presencia literaria* era decir Monseñor Juan Quirós, revista *Signo*, Academia Boliviana de la Lengua y carrera de Literatura de la UMSA. Durante tres décadas las principales instituciones literarias del país estaban a la cabeza de una misma persona y de un círculo de críticos que fueron quienes, a través de su accionar (selección de qué y de quién se publicaría) actualizaron el valor de algunas obras sobre otras, entre ellas *Los deshabitados*.

La historia de la lectura y de los lectores de *Los deshabitados* está llena de frases hechas y lugares comunes. El lugar común o tópico, señala Jorge Zepeda, es un artificio retórico que codifica un tema a tal grado que un orador o escritor puede generar un discurso a partir de él y mostrar su conocimiento y "dominio" de un tema. En el caso de *Los deshabitados* existen varios tópicos, frases hechas o prejuicios a los que incluso los lectores más informados retornan sin mayor análisis. Uno de ellos es, por ejemplo, el formulado por Pedro Shimose en 1975, en su "Panorama de la narrativa boliviana contemporánea", al señalar que Marcelo Quiroga Santa Cruz ya empieza a ser un clásico de las letras bolivianas, porque es citado sin haber sido leído.

Entre 1959 y 1975, año en el que se difunde la apreciación de Shimose, que encontraremos recuperada en otros estudios, se publican 14 de las 28 principales reseñas y comentarios existentes sobre *Los deshabitados* hasta 2005. Este dato demuestra que

los lectores privilegiados, a los que nos dedicamos en esta tesis, compartieron más sus apreciaciones en quince años que en los 30 que siguieron a 1975, haciendo de este periodo un momento importante en la recepción de la novela.

A partir de la década de los setenta, la relación entre Marcelo Quiroga Santa Cruz, *Los deshabitados* y los lectores ya no está influida por el Premio Faulkner ni por el debate nacionalista-universalista de la literatura; sino por el valor literario de la obra misma y la figura política de su autor, que transformó a la *Los deshabitados* en una novela ideológica a sus ojos y a los del lector más importante de este periodo: Javier Sanjinés. Surgen nuevos lectores y las lecturas más importantes mudan, poco a poco, de espacio para expresarse: pasan de las columnas y suplementos especializados de los periódicos a las revistas y libros de análisis literario, haciendo que su impacto e influencia también estén dirigidas a un público académico. Así comienza la segunda etapa de la recepción de la novela.

Esta etapa tiene una característica fundamental. El encuentro de *Los deshabitados* con los lectores que imaginó Marcelo Quiroga Santa Cruz, y a los que en esta tesis denominó "renovadores". Como hemos visto en los capítulos anteriores, todo autor trabaja teniendo en cuenta a sus posibles lectores. Y Quiroga Santa Cruz estuvo consciente de ello. Él sabía que estaba escribiendo una novela renovadora alejada de las reglas con las que se movía el género en 1959. Así, en una señal de generosa consideración, se dirige a los lectores en la contratapa de la primera edición, para advertirles sobre las características del texto. Pero no fue suficiente. Hubo un error de cálculo. *Los deshabitados* fue escrita para lectores que no existían en ese momento y que no podían/supieron manejar las indeterminaciones del texto.

Recién en 1974, 15 años después de la publicación de la primera edición de *Los deshabitados*, aparecen lecturas y lectores que atienden y entienden el juego propuesto por la novela, como los vacíos de información, la ausencia del paisaje, la ausencia de datos que la ubiquen dentro de un momento concreto, aspectos totalmente novedosos en la producción de la época. Juan José Coy descubre algunas de estas características a las que estudiosos de la literatura retornaron una y otra vez. Coy es el lector que por primera vez habla de la "a-temporalidad", cualidad que habría de ser estudiada, junto

a la "a-espacialidad", por otro nombre importante en la historia de la recepción de *Los deshabitados*: Giancarla de Quiroga. Su interés por profundizar en "los mundos de los deshabitados" le valió la invitación de Werner Guttentag para redactar una "Guía de lectura para el profesor y el alumno" en la tercera edición de la novela, publicada en 1984 por Los amigos del libro y desde donde ejerció una influencia importante en varias generaciones de lectores, principalmente profesores y estudiantes. Estas lecturas y estos lectores se caracterizaron por atender y responder a los estímulos internos del texto.

En este periodo un nombre destaca particularmente: Javier Sanjinés, investigador y estudioso de la literatura boliviana. Su lectura de *Los deshabitados* cubre un periodo considerable de tiempo (1988-2004), con concretizaciones publicadas en libros de circulación y alcance nacional e internacional. Su último análisis de la novela fue publicado como Introducción a la sexta edición, importante porque, en palabras de su editor, José Antonio Quiroga, a partir de ésta habrá sólo reimpresiones.

Sanjinés opera como un lector "intérprete" que sigue las señales del texto en la búsqueda de un sentido correcto. Este lector va más allá de los estímulos de la novela, y ahí radica la novedad de su aporte, desplazándola hacia niveles de significación y asumiendo que todo, incluso los vacíos de información, tiene un sentido no solo político y social, sino profundamente boliviano. Las características que fueron analizadas por la crítica desde 1959 en un nivel de abstracción, se llenan de un contenido concreto en la lectura Sanjinés. Así, frente a la "a-temporalidad", Sanjinés ubica a la novela en un periodo histórico concreto: la literatura boliviana de la frustración revolucionaria; en torno a la "a-espacialidad", sus lecturas sientan raíces en Bolivia; y la "deshabitación" se relaciona a personajes de clase media que registran y muestran en la novela "el cataclismo de la revolución nacional".

El estudio introductorio a la sexta edición es su texto más acabado y en el mismo ratifica la naturaleza profundamente política de la novela, "aspecto que la crítica ha dudado en concederle". De esta manera, Sanjinés logra unir la figura del literato con la del político, importante para el imaginario colectivo en Bolivia, que tiene en Marcelo Quiroga

Santa Cruz un símbolo, una figura de referencia. Y en sus concretizaciones hace lo que ningún otro lector hizo: recupera las huellas, las pautas de lectura que dejó el autor real para aproximarse a su novela. Javier Sanjinés, en sus artículos, se encuentra con Marcelo Quiroga Santa Cruz.

Y es que el propio Marcelo Quiroga Santa Cruz es uno de los lectores privilegiados más importantes de *Los deshabitados*. La apariencia nueva que adopta para él la novela cuando la leyó en 1979, para la publicación de la segunda edición, está cargada ideológicamente, cualidad de la que no estuvo "agudamente conciente" al escribir *Los deshabitados*. Se trata de la ideología de la clase media, una clase sin destino histórico, "cuya indigencia relativa era para mí, por contraste y en ese entonces, el equivalente de lo que es hoy la miseria de los trabajadores".

A partir de la lectura o re-lectura que realiza el autor de la novela, la investigación llega a otro hallazgo: Marcelo Quiroga Santa Cruz pensaba que *Los deshabitados* era una obra menor, en el marco de lo que consideraba debe producir un autor comprometido: "Yo creo que *Los deshabitados* no es ningún aporte, en el sentido... ¿no?; literario yo creo que tiene algún mérito, ¿no? algún mérito tendrá. Pero me refiero al aporte que uno espera de un escritor comprometido. En un proceso de liberación ciertamente *Los deshabitados* no aportan nada".

A fines de los noventa, comienza la tercera etapa de la recepción de *Los deshabitados*. No existen lecturas que actualicen el valor de la novela. *Los deshabitados* vive una vida parasitaria y depende de los homenajes que su autor, Marcelo Quiroga Santa Cruz, recibe cuando se recuerda el día de su nacimiento o de su asesinato. Es el momento en que más se retorna a las valoraciones comunes: "clásico de la literatura boliviana", "hito de renovación lingüística". *Los deshabitados*, como muchas obras de la literatura boliviana, permanece "datada" y "encerrada" en esquemas que a lo largo de los años se han venido repitiendo, (de)marcando la aproximación a la novela. Entonces, quizá, podríamos decir también que hay un envejecimiento de los lectores, de las lecturas y de las instituciones.

Por ello la importancia de la actividad desarrollada el 2009 y a la que me refiero al comenzar este capítulo. Ese año, los textos "canónicos", aquellos que han ocupado este sitio por diferentes circunstancias de la vida literaria en el país, fueron sometidos a una nueva revisión, a una nueva y contemporánea lectura: a una actualización de su valor. Como resultado, *Los deshabitados* ingresa en la "lista oficial" de las novelas fundamentales de la literatura boliviana. Este crédito actualiza su lugar dentro de un corpus al que los lectores informados, de Bolivia y del exterior, tendrán que remitirse inevitablemente. Para ésta y otras novelas, el año 2009 marca un quiebre. Buena noticia para concluir esta tesis que, considero, aporta al mejor conocimiento de la recepción de *Los deshabitados* en Bolivia. Pero va más allá, al brindar información sobre el proceso que hace a la construcción del canon de la literatura en Bolivia: tal como señala Harris "aunque por definición un canon se compone de textos, en realidad se construye a partir de cómo se leen los textos". Y, una lectura atenta podría, incluso, encontrar las bases para un ordenamiento de la crítica literaria en Bolivia, aspecto en el que no se ha abundado al no ser el propósito de esta investigación.

Los deshabitados.
**Fuentes bibliográficas, hemerográficas,
entrevistas y grabaciones**

Libros

ANTEZANA, Luis H.

1999 *Teorías de la lectura.* La Paz: Plural y CESU-UMSS.

ARCE, José Roberto

2005 "Contribuciones de Werner Guttentag a la Bibliografía Boliviana". En: *Boletín Literario* del Centro de Literatura Boliviana. Cochabamba: Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño.

AVILA Echazú, Edgar

1964 *Resumen de la literatura boliviana.* La Paz.

1978 *Historia y antología de la literatura boliviana.* La Paz: Universidad Boliviana.

BARNADAS, Josep

2002 *Diccionario histórico de Bolivia.* Sucre: Grupo de Estudios Históricos.

BARNADAS, Josep y Coy, Juan José

1977 *Realidad sociohistórica y expresión literaria en Bolivia.* Cochabamba: Los amigos del libro.

BORGES, José Luis

1991 La Biblioteca de Babel. Madrid: Ed. Siruela.

BORN, Bertrand

1963 "La novela *Los deshabitados*". En: *Revista Nova.* La Paz, mayo.

BOURDIEU, Pierre

1997 *Las reglas del arte.* Barcelona: Anagrama.

CÁCERES, Romero Adolfo

1997 *Diccionario de la literatura boliviana*. La Paz: Los amigos del libro.

CASTAÑÓN, Carlos

1966 *Opiniones sobre libros y autores*. "Parangón entre *Los deshabitados* y *La chaskañawi*". La Paz: Ed. Universo.

1990 *Literatura de Bolivia. Compendio histórico*. La Paz: Ediciones Signo.

CÉSPEDES, Augusto

1969 "Una antología agripada". En: Revista *Cultura Boliviana*, año 6, número 34. Oruro: Universidad Técnica de Oruro, junio.

CÉSPEDES, Hernán

1948 *Historia de la literatura boliviana*. Cochabamba: Ed. Universitaria.

COY, Juan José

1973 *Temas sobre la moderna narrativa boliviana*. La Paz: Los amigos del libro.

DÁVILA, Amanda

1991 "La raíz y las hojas". En *Signo. Cuadernos Bolivianos de Cultura* 32-33. La Paz: Editorial Don Bosco.

DIEZ DE MEDINA, Fernando

1981 *Literatura boliviana*. La Paz: Los amigos del libro.

DIJK, Teun van

1980 *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Trad. Juan Domingo Moyano. Madrid: Cátedra.

ECO, Umberto

1999 *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.

FINOT, Enrique

1981 *Historia de la literatura boliviana*. La Paz: Gisbert.

GARCÍA Pabón, Leonardo

- 1983 *El paseo de los sentidos. Estudios de la literatura boliviana contemporánea* (selección y prólogo). La Paz: IBC.
- 1985 "Aproximación a la crítica literaria en Bolivia". En: *Tendencias actuales de la literatura*. Sanjinés, Javier editor. España: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- 1998 *La patria íntima. Alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia*. La Paz: CESU y Plural editores.
- 2005 "Introducción. ¿Las diez mejores novelas bolivianas?" En: *Las diez mejores novelas de la literatura boliviana*. Encuesta de Carlos D. Mesa. La Paz: Plural.

GUMUCIO, Alfonso

- 1977 *Provocaciones*. La Paz: Los amigos del libro.

GUTTENTAG, Werner

- 2005 "Vida de un aficionado". En: *Boletín literario* número 3, del Centro de Literatura Boliviana del Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño. Cochabamba: CPCSIP.

GUZMÁN, Augusto

- 1999 *Panorama de la novela en Bolivia*. La Paz: Juventud.

HARRIS, Wendell

- 1998 "La canonicidad". En: Enric Sullá (Comp). *El canon literario*. Madrid: Arco Libros.

ISER, Wolfgang

- 1993 "La estructura apelativa de los textos". En: *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Raíl, Dietrich, editor. México: UNAM.

MAMANI, Teodoro

- 1996 La desintegración de la ciudad. Espacio e ideología en *Los deshabitados*. Tesis para la carrera de Literatura. La Paz, UMSA.

MESA, Carlos D.

- 1983 "Apuntes para una visión siocio-histórica de la nueva narrativa boliviana". En: *Hipótesis*. Revista Boliviana de Literatura, número 18. La Paz: Don Bosco.
- 2005 "La vuelta a la literatura en diez mundos". En: *Las diez mejores novelas de la literatura boliviana*. Encuesta de Carlos D. Mesa Gisbert. La Paz: Plural.

MEYER-MINNEMANN, Klaus

- 1993 "Octavio Paz en lengua alemana: Traducción y recepción". En: *En busca del texto*. Rall, Dietrich (ed.). México: UNAM.

ORTEGA, José

- 1973 *Temas sobre la moderna narrativa boliviana*. Cochabamba: Los Amigos del libro/UMSS.
- 1984 *Narrativa boliviana del siglo XX*. La Paz: Los amigos de libro.

PAZ Soldán, Alba María

- 1986 "Nota preliminar". En: *Revista Iberoamericana* 134. Pennsylvania-Estados Unidos: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

PAZ Soldán, Alba María (Dir)

- 1986 *Revista Iberoamericana* 134. *Letras bolivianas y cultura nacional*. Pennsylvania-Estados Unidos: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

PRADA Oropeza, Renato

- 1986 "Los deshabitados: el círculo de la desolación". En: *Revista Iberoamericana*.

QUIROGA, Giancarla de

- 1980 *Los mundos de Los deshabitados*. S.l.: Ed. Piedra Libre.
- 1983 "En torno a *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz". En: García Pabón, Leonardo (ed.). *El paseo de los sentidos. Estudios de literatura boliviana contemporánea*. La Paz: IBC.

QUIROGA Santa Cruz, Marcelo

- 1959 *Los deshabitados*. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos. 104 pp.
- 1979 *Los deshabitados*. Oruro: Los amigos del libro. 214 pp.
- 1980 "A manera de presentación". En: *Los mundos de los deshabitados*. De Quiroga, Giancarla. S.l.: Piedra libre.
- 1984 *Los deshabitados*. Oruro: Los Amigos del Libro. 214 pp
- 1988 *Los deshabitados*. Oruro: Los Amigos del Libro. 214 pp
- 1995 *Los deshabitados*. La Paz: Plural. 266 pp.
- 2004 *Los deshabitados*. La Paz: Plural. 224 pp.

RALL, Dietrich

- 1993 *En busca del texto*. México: UNAM.

RIVERA, Rodas Oscar

- 1971 "La narrativa joven boliviana". En Revista *Nuevo Mundo*, número 55, Montevideo, enero.
- 1972 *La nueva narrativa boliviana*. La Paz: Camarlingi.

ROCA, José Luis

- 1960 "*Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz". En: *Signo*, La Paz.

RODAS, Hugo

- 2005 "Para encontrar a Marcelo. Sistema de referencias básico". La Paz, mimeo.

SANJINÉS, Javier

- 1988 "*Los deshabitados: El engañoso extravío de lo concreto*". En: Revista *Ideologies and Literature*. Vol. 3:1. Minnesota: The Prisma Institut.
- 1992 *Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia*. La Paz: Fundación BHN e ILDIS.
- 2004 Introducción a *Los deshabitados*. La Paz: Plural.

SANJINÉS, Javier (ed.)

- 1985 *Tendencias actuales de la literatura en Bolivia*. Madrid: Institute for de Study of Ideologies and Literature.

SANJINÉS, Javier y CALDERÓN, Fernando

1999 *El gato que ladra*. La Paz: Plural.

SILES Guevara, Juan

1975 *Las cien obras capitales de la literatura boliviana*. La Paz: Los amigos del libro.

SHIMOSE, Pedro

1883 "Panorama de la narrativa boliviana contemporánea". En: *El paseo de los sentidos. Estudios de literatura boliviana contemporánea*. García Pabón, Leonardo (ed.) La Paz: IBC.

SUAREZ Figueroa, Sergio

1963 "Nace un novelista". En: *Nova*. La Paz, abril.

SULLA, Enric (Comp.)

1998 *El canon literario*. Madrid: ARCO/LIBROS.

TEIXIDÓ, Raúl

1969 "Ensayo de aproximación a la actual novela boliviana". En: Revista *Mundo Nuevo*. Revista de América Latina, número 33, marzo.

TOMPKINS, Jane

1983 *Reader response criticism*. London: Hopkins University Press.

VILLENA, Marcelo

2003 *Las tentaciones de San Ricardo. Siete ensayos para la interpretación de la narrativa boliviana del siglo XX*. La Paz: IEB.

VITAL, Alberto

1993 *El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en lengua alemana*. Tesis de doctorado de la UNAM, mimeo.

WIETHÜCHTER, Blanca *et al.*

2002 *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia; dos volúmenes*. La Paz: PIEB.

ZEPEDA, Jorge

2005 *La recepción inicial de Pedro Páramo (1955-1963)*. México: Fundación Rulfo.

Fuentes hemerográficas

ANTEZANA, Luis

1990 "Hacia *Otra vez marzo*". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 23 de diciembre.

1996 "Acotaciones a *Otra vez marzo*". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 14 de julio.

ARNAL, Enrique

1990 "Marcelo Quiroga en el recuerdo". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 23 de diciembre.

BLANCO, Elías

1993 "Marcelo Quiroga Santa Cruz en vida y obra". En: *Suplemento Ventana de La Razón*. Domingo 19 de septiembre.

CÁCERES ROMERO, Adolfo

1988 "*Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz". En: *Correo de Los Tiempos*. Cochabamba, 14 de julio.

1992 "*Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 12 de abril.

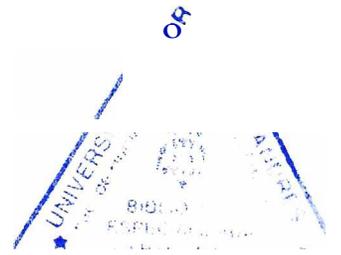
CASTAÑÓN Barrientos, Carlos

1961 "*Los deshabitados*". En columna: "Apuntes bibliográficos" de *Presencia*. La Paz, abril.

1998 "Nuestra literatura vista en 100 libros". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 20 de noviembre.

CASAZOLA, Matilde

1992 "Presencia y obra de Marcelo Quiroga Santa Cruz". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 19 de julio.



COELHO, Carlos

1983 "La teoría de la recepción literaria y la lectura". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 20 de octubre.

COY, Juan José

1965 "*Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 6 de junio.

1965 "*Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz". En: *Los Tiempos*. Cochabamba, 18 de julio.

1974 "*Los deshabitados* ya con perspectiva". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 27 de octubre.

1975 "Realidad sociohistórica y expresión literaria en Bolivia". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 5 de octubre.

DURAN, Luis Raúl

1953 "Pro arte y Pro rosca. Jovencitos rosqueros pretenden dirigir la opinión artística nacional". En: *Diario La Nación*. La Paz, marzo.

EL DIARIO

1959 "Apuntes bibliográficos. *Los deshabitados* de MQSC". En: *El Diario*. La Paz, 15 de marzo.

1964 "Viajó escritor a Estados Unidos". La Paz, 8 de marzo.

GUEVARA Castaneria, Josefina

1965 "*Los deshabitados* de Quiroga Santa Cruz". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 4 de julio.

HEREDIA, Luis Edmundo

1974 "En torno al panorama de la novela en Bolivia". En: *Presencia Literaria*. La Paz, abril.

LA NACIÓN

1963 "Premio, todavía no". La Paz, mayo.

LOS TIEMPOS

- 1979 "Tres obras de Quiroga Santa Cruz publicará Los amigos del libro". En: *Los Tiempos*. Cochabamba, 8 de febrero.
- 1986 "Marcelo Quiroga". En: Correo de *Los Tiempos*. Cochabamba, 6 de marzo.
- 1991 "El mito de Marcelo Quiroga Santa Cruz". Cochabamba, 17 de julio.

NEGRO SOBRE BLANCO

- 1962 "Fundación Wiliam Faulkner". En: Boletín literario bibliográfico *Negro sobre Blanco*. Buenos Aires: Asina.

NISTTAHUZ, Jaime

- 1985 "Apuntes sobre Marcelo Quiroga Santa Cruz". En: Presencia Literaria. La Paz, 21 de julio.

ORTIZ, Daniel Rodrigo

- 1986 "Marcelo Quiroga. Los años fundadores". En: Correo de Los Tiempos. Cochabamba, 17 de julio.

PASTOR, Ricardo

- 1975 "*Los deshabitados* de Quiroga Santa Cruz". En: Presencia Literaria. La Paz, 24 de abril.
- 1985 "*Los deshabitados* de Quiroga Santa Cruz". En: Correo de *Los Tiempos*. Cochabamba, 11 de abril.

PRESENCIA

- 1959 "*Los deshabitados*". En columna: *Apuntes bibliográficos*. La Paz, noviembre.
- 1962 "El país asistirá al aniversario del MNR en silencio: Como debiera asistirse a un responso sobre diez años de historia". La Paz, marzo.
- 1980 "Los mundos de *Los deshabitados*. Un libro sobre la novela de Quiroga Santa Cruz". La Paz, 4 de julio.

PRESENCIA LITERARIA

- "Marcelo Quiroga, uno de los premios Faulkner". La Paz, 21 de abril.
- 1963 "Novelista boliviano obtiene un premio de la Fundación Faulkner". La Paz, primero de marzo.

- 1964 "Una encuesta en voz alta". La Paz, 19 de enero.
 1967 "Renovación del novelista". La Paz, 15 de enero.
 1992 "*Los deshabitados* de Quiroga Santa Cruz". La Paz, 12 de abril de 1992.

PRENSA LIBRE

- 1966 "Escritor en la palestra política". Cochabamba, 14 de junio.

PRUDENCIO, Alfonso

- 1966 "Marcelo Quiroga Santa Cruz". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 30 de octubre.

QUIROGA DE URQUIETA, Rosario

- 1993 "Tras las motivaciones de Marcelo Quiroga Santa Cruz". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 18 de julio.

QUIROGA, Giancarla de

- 1978 "El otro, el mismo". Entrevista a Marcelo Quiroga a propósito de *Los deshabitados*. En: Clarín. Cochabamba, 9 de abril.
 1979 "En torno a *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz". *Presencia Literaria*. La Paz, 25 de noviembre.
 1980 "*Los deshabitados* no deben nada a la filosofía existencialista". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 15 de junio.
 1995 "Quiroga Santa Cruz., Marcelo". En: *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*, volumen 3, Caracas, Monte de Ávila.

QUIROGA Santa Cruz, Marcelo

- 1959 "La poesía de Oscar Cerruto". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 15 de marzo.

QUIROS, Juan

- 1968 "*Los deshabitados*". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 3 de noviembre
 "Marcelo Quiroga". En: *Presencia*. La Paz, 16 de febrero.
 "Marcelo Quiroga". En: *Presencia*. La Paz, 11 de mayo.

RIVADENEIRA, Prada Raúl

- 1979 "*Los deshabitados* representa la desaparición de la clase media" (entrevista). En: *Presencia Literaria*. La Paz, 4 de febrero.

RIVERA RODAS, Oscar

- 1975 "La narrativa en Bolivia". En: *Presencia*, separata ésta es Bolivia. La Paz, agosto.
- 1989 "*Otra vez marzo*, reflejo de la realidad". S.1.
- 1990 "Quiroga Santa Cruz y su denuncia de la alienación y la escatología social". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 30 de diciembre.

RUIZ, Víctor

- 1963 "Una novela, un novelista". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 5 de mayo.

SEMANA DE ÚLTIMA HORA

- 1979 "Marcelo Quiroga Santa Cruz. Reportaje". En: *Última Hora*. La Paz, 15 de junio.

SHIMOSE, Pedro

- 1975 "Panorama de la narrativa boliviana contemporánea". *Presencia Literaria*. La Paz, 11 de mayo.

URZAGASTI, Jesús

- 1990 "Quiroga Santa Cruz: una obra, una metáfora". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 23 de diciembre.

VALLEJO DE BOLIVAR, Gaby

- 1969 "Algo sobre *Los deshabitados* de Quiroga I". En: *Presencia Literaria*. La Paz, 1 de junio.
- 1969 "Algo sobre *Los deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz II". En: *Presencia Literaria*, 15 de junio.

WIETHÜCHTER, Blanca

- 1986 "Principios éticos de una vida y una obra". En: *Presencia Dominical*. La Paz, 23 de marzo.

ZABALETA Mercado, René

- 1960 "Joven deshabitado culpa al país por sus desgracias personales". En: *La Nación*. La Paz, 17 de marzo.

Entrevistas

- Cristina Trigo, viuda de Marcelo Quiroga. La Paz, febrero de 2006.
- María Soledad Quiroga, hija de Marcelo Quiroga. La Paz, marzo de 2006.
- José Antonio Quiroga, sobrino de Marcelo Quiroga y director de Editorial Plural. La Paz, marzo de 2006.
- Hugo Rodas, biógrafo de Marcelo Quiroga. La Paz, agosto de 2007.
- Jorge Canelas, amigo personal. La Paz, febrero de 2006.
- Enrique Arnal, amigo personal. La Paz, febrero de 2006.
- Antonio Eguino, amigo personal. La Paz, febrero de 2006.
- Werner Guttentag, director de Los amigos del libro. Entrevista lograda por correo electrónico, marzo de 2006.
- Giancarla de Quiroga, escritora. Entrevista lograda por correo electrónico, marzo de 2006.

Grabaciones

QUIROGA SANTA CRUZ, Marcelo

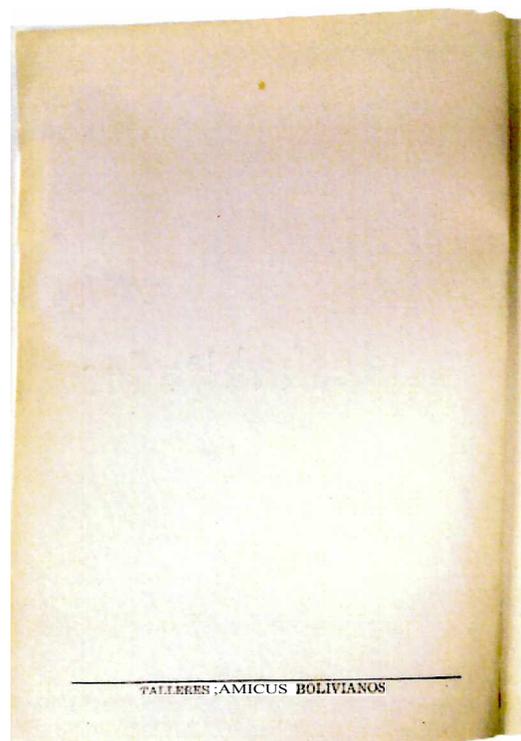
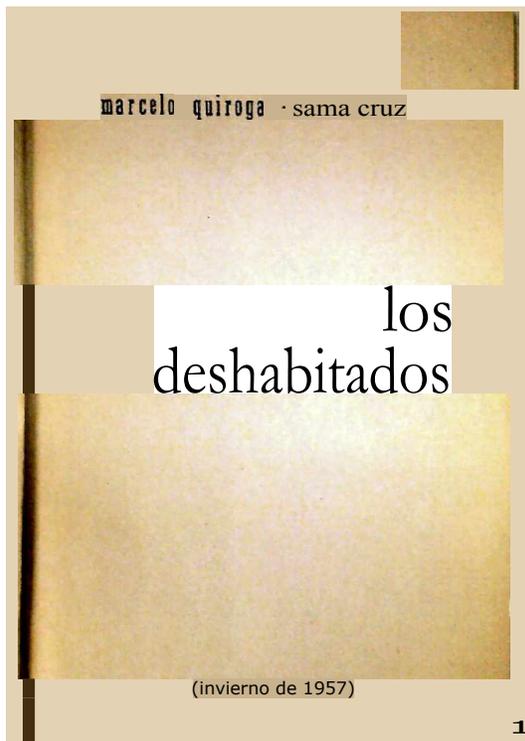
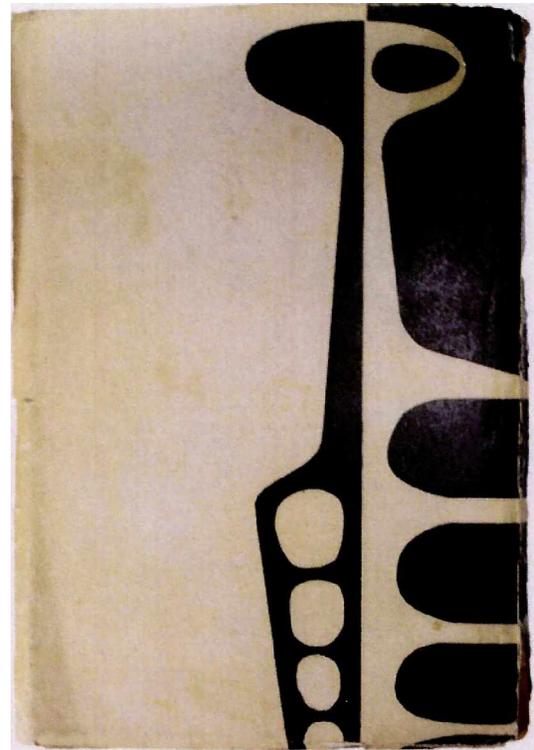
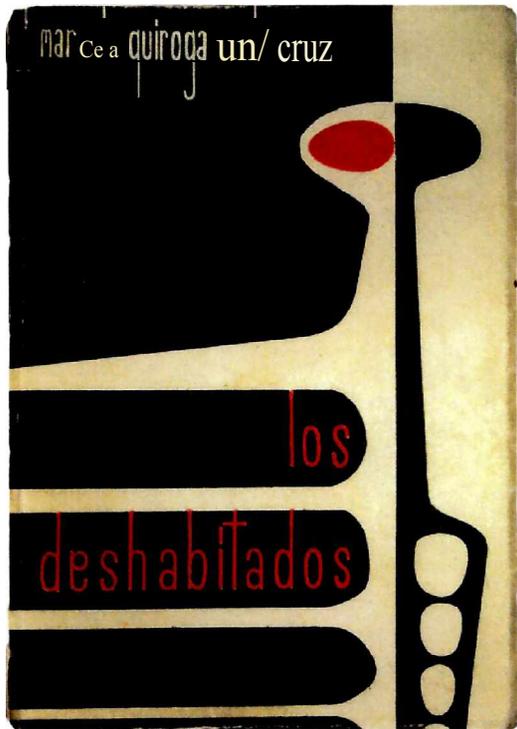
1963 Conferencia sobre el rol del escritor. La Paz, 60 minutos.

QUIROGA SANTA CRUZ, Marcelo; Wiethüchter, Blanca; Quiroga, Giancarla de; Antezana, Luis.

1979 Panel sobre la novela *Los deshabitados*. Carrera de Literatura de la UMSA, La Paz, 85 minutos.

ANEXO 1
Ediciones y reimpresiones
de *Los deshabitados*

Primera edición: 1959



Usted quisiera conocer el tema de este libro- Yo **querría enterarlo, además, de cómo** fue escrito. Debo confesar que apenas si trata de algo. Su contenido **argumental** **es insignificante**. Los que buscan esa clase de emoción que procura la narración de una historia accidentada, serán defraudados. Lo que suele llamarse "**acción**", no cumple más función. en este libro, que la de sostener en **su** frágil estructura todo el peso de mi curiosidad por **algunas** almas y por lo que esas almas encierran.

¿Cómo ha sido escrito? Como no debe escribirse nunca un libro: es **casi una secreción** . . .

Comenzó a vivir bojo la forma de una extraña sensación de **melancolía**. Un **poco** después y a pesar mío empezaron a tornarse forma. como incubadas en esa luz **tediosa** y **poética**, algunas figuras humanas y un perro. Tuve que Ponerles un nombre y después **seguirlos** con una culpable aunque **deliciosa** **docilidad**. Eso **es** todo.

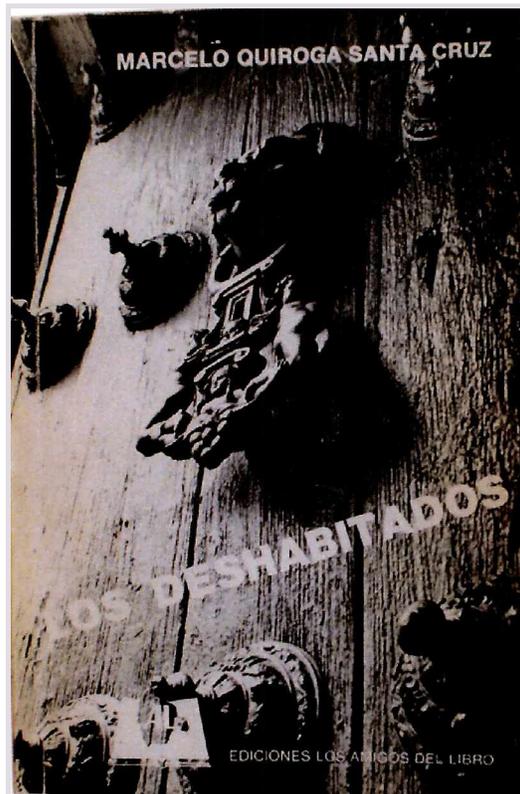
q. s.

Epístola **de** Alfredo La Placa

DEL MISMO AUTOR
EN PREPARACION:

"las manos de **pilato**"

Segunda edición: 1979



es. No debe asumirse su profunda humildad. Es un hombre en deuda con las semejanzas. Visto en la deuda contraída es la de su conciencia. Regrada en una sociedad esencialmente inequitativa, su primer deber y necesidad debiera Gemelo en aceptarse como ser social en comprenderse. Que la sociedad por comprender. Que la sociedad no es igualitaria aun esta profunamente escindida por niveles irreconciliables y en rebeldía, en su obra la imagen de seres a ove maldad individual está determinada por su condicionamiento social. Nada de esto, por su puesto, postula una literatura de bancada. Por el contrario, cree que una deplorable. Cantos en este respecto es causa de no pocas obras que reúnen de la manera más infortunada todos los defectos de una mala moleta y de un poco manifiesto político. El hombre es en sí mismo, término el tema central de toda obra, rana su urca personal. Pero no el hombre esa abstracción. Construida con que se pretende sanar notas comunes a todos los hombres. Eres despojado de su intransferible lealtad personal, como tampoco hombre a esa otra forma de desajuste conceptual por la que se abstrae a «calidad social en la que el personaje sota inmerso y ron la que ta intenta Manufacturar una criatura comira donadora de costillas.

por José A. Quiroga Santa Cruz

DE NUESTRO FONDO EDITORIAL

La Editorial LOS AMIGOS DEL LIBRO
le ofrece
NOVELAS

TIEMPO DESESPERADO

Felmann V

LA CHASKANAWI

C. Medina

LOS FUNDADORES DEL ALBA

Prada O

PROHIBIDO SER FELIZ

Felmann V

REQUIEM PARA UNA REBELDIA

Felmann

MAS ALLA DEL HORIZONTE

J. Aquil

MATAS EL APOSTOL SUPLENTE

Prada

LA TELARANA

H. Boerd

TIERRAS HECHIZADAS

A Costa del Reis

LA LAGUNA H3

A Costa del Reis

SOCAYONES DE ANGSTIA

F. Ramirez O

EL OCASO DE 00105

O. Uzin F

Editorial LOS AMIGOS DEL LIBRO
Cochabamba Casilla 450
La Paz Casilla 4415



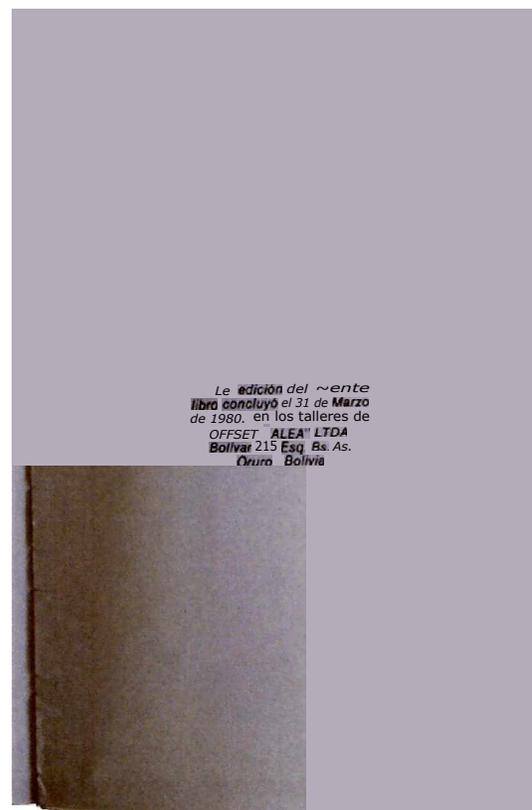
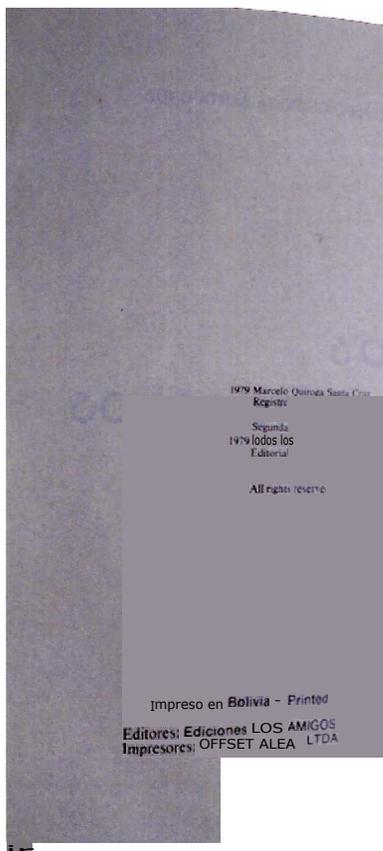
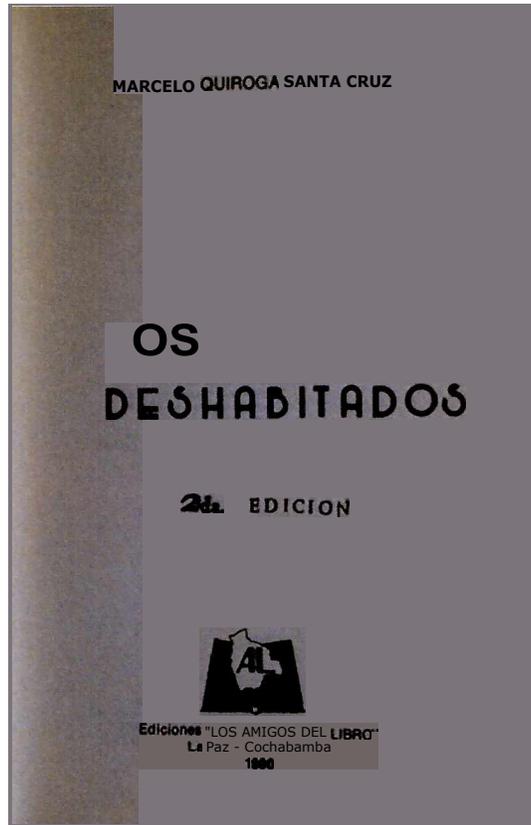
THE WILLIAM FAULKNER FOUND
CERTIFICATE OF MERIT FOR
A NOTABLE NOVEL

MARCELO QUIROGA SANTA

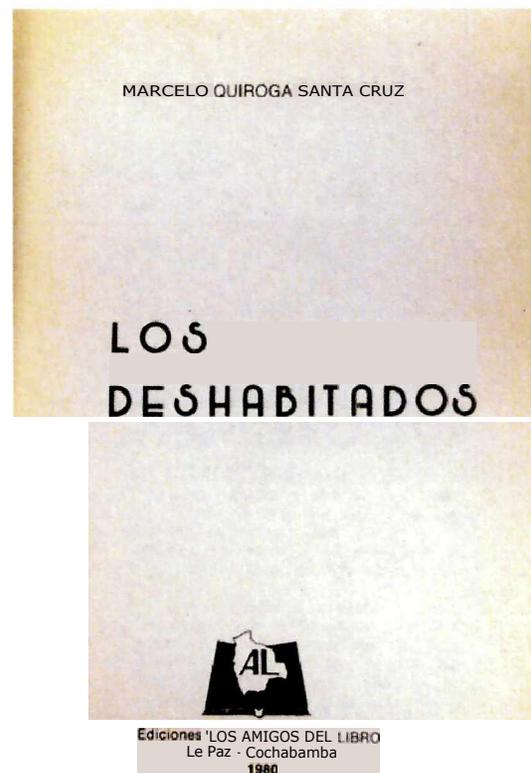
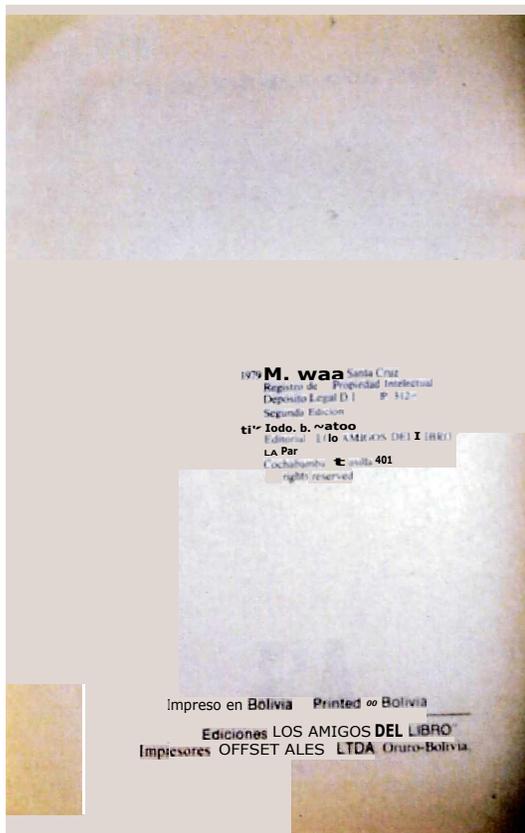
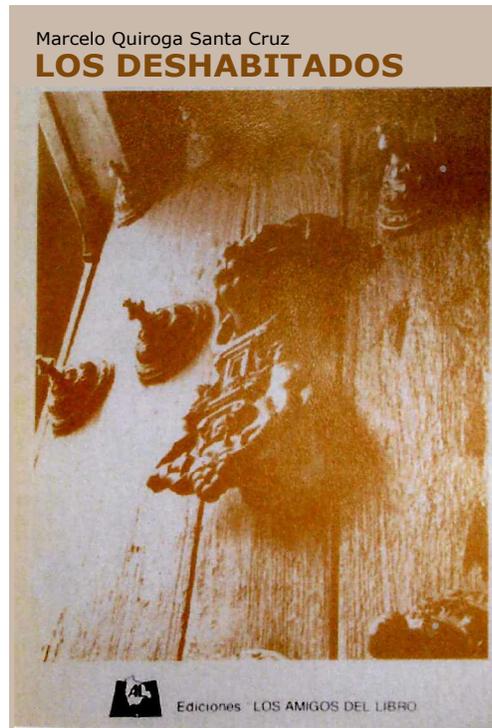
CRUZ (PENQUINER) alma

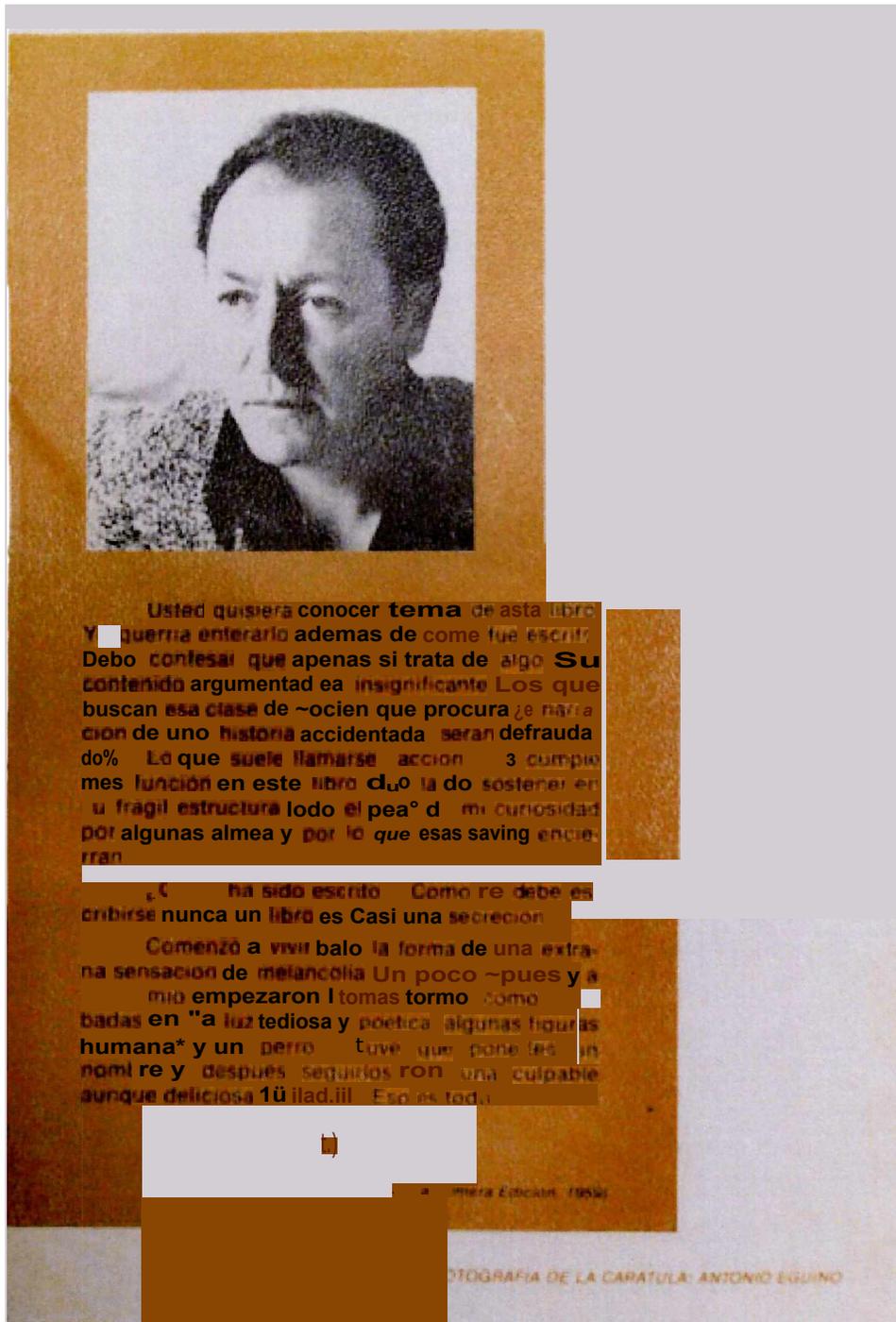
LOS DESHABITADOS

THE AMERICAN ACADEMY (AWARE)

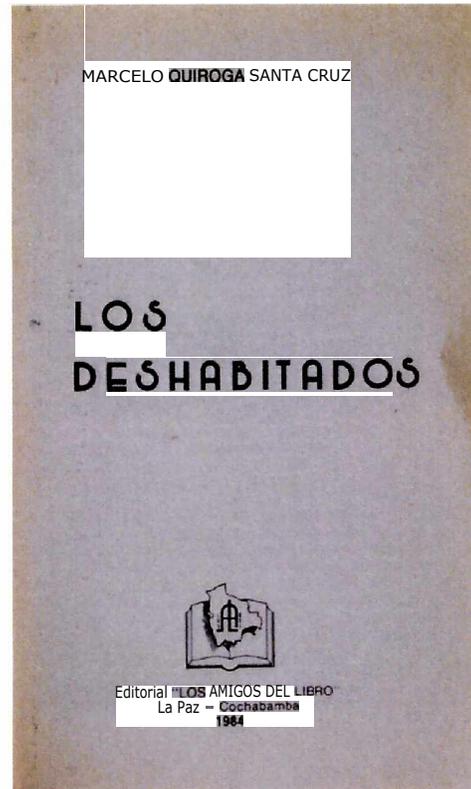
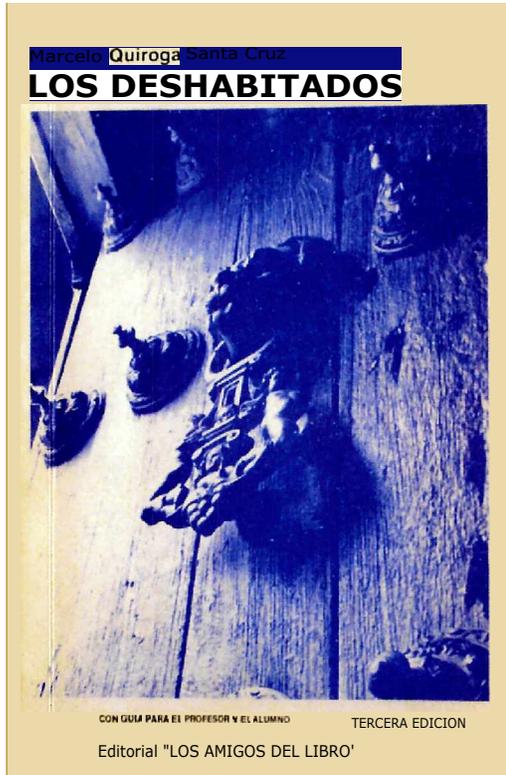


Primera reimpresión: 1980



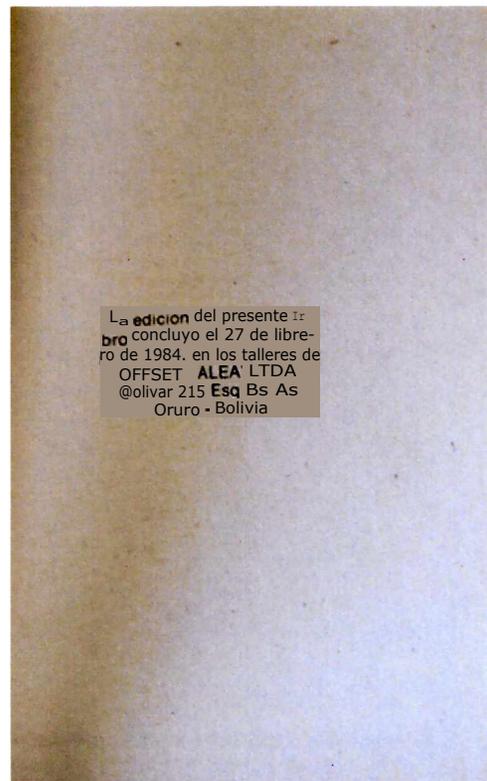


Tercera edición: 1984



1979 Marcelo Quiroga Santa Cruz
 Registro de la Propiedad Intelectual
 Depósito Legal D.L. L.P. 312.79
 Tercera Edición.

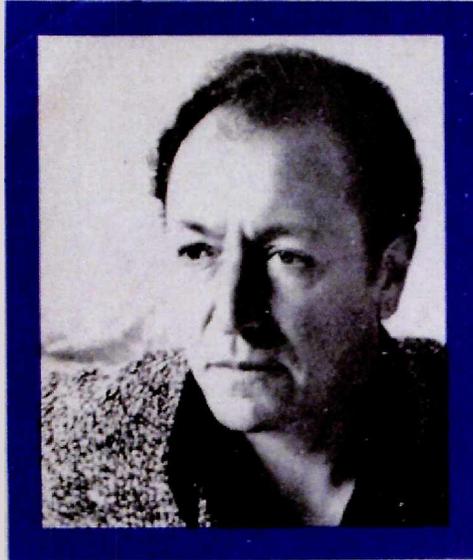
1984 Todos los derechos reservados por
 Editorial "LOS AMIGOS DEL LIBRO"
 La Paz - Casilla 4415
 Cochabamba - Casilla 450
 All rights reserved



La edición del presente libro
 concluyó el 27 de febrero
 de 1984, en los talleres de
 OFFSET ALEA LTDA
 @olivar 215 Esq Bs As
 Oruro - Bolivia

Impreso en Bolivia Printed in

Editores: Ediciones "LOS AMIGOS DEL LIBRO"
 Impresores: OFFSET ALEA LTDA



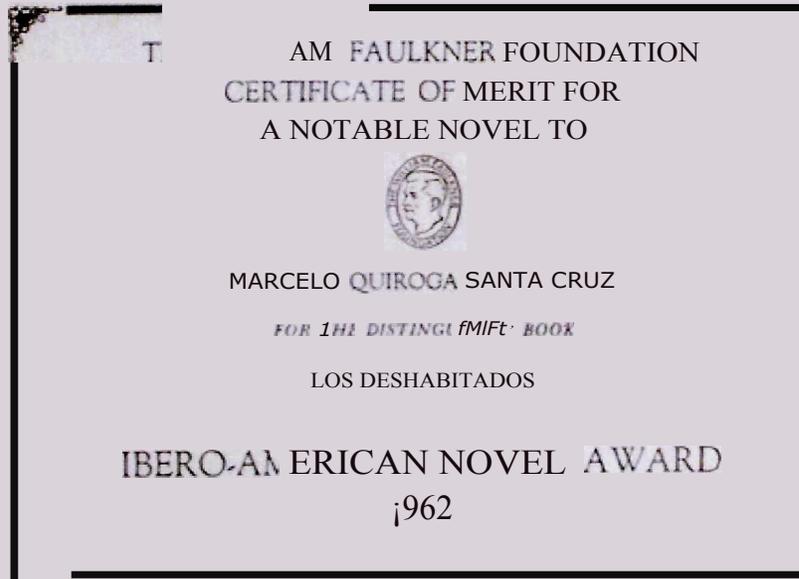
Usted quisiera conocer el tema de este libro Yo duerna enterado además de como fue escrito Peco confesar que apenas se trata de algo Su contenido argumental es insignificante que buscan esa clase de emoción e procura una narración de una historia accidentada serán defraudadas LO que suele llamarse acción no cumple más función en este libro Que l de sostener en su frágil estructura todo el peso de mi curiosidad por algunas almea y por lo que esas almas encierran

¿Cómo ha sido escrito? Como no de De escribirse nunca un libro es casi una secreción

Comenzó a vivir bajo la forma de una extraña sensación de melancolía Un poco después y a pesar mio empezaron a tomar forma como incubadas en esa luz tediosa y poética algunas figuras humanas y un perro Tuve que ponerles un nombre y después seguirlos con una culpable aunque deliciosa docilidad Eso es

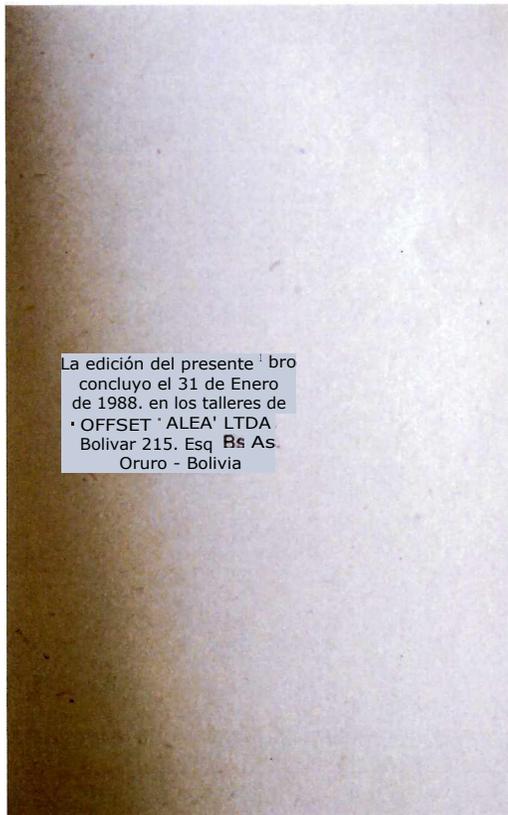
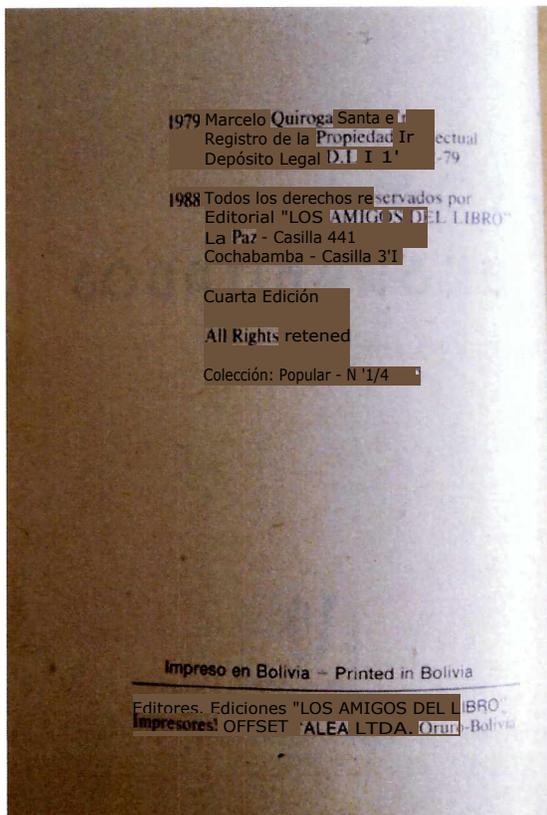
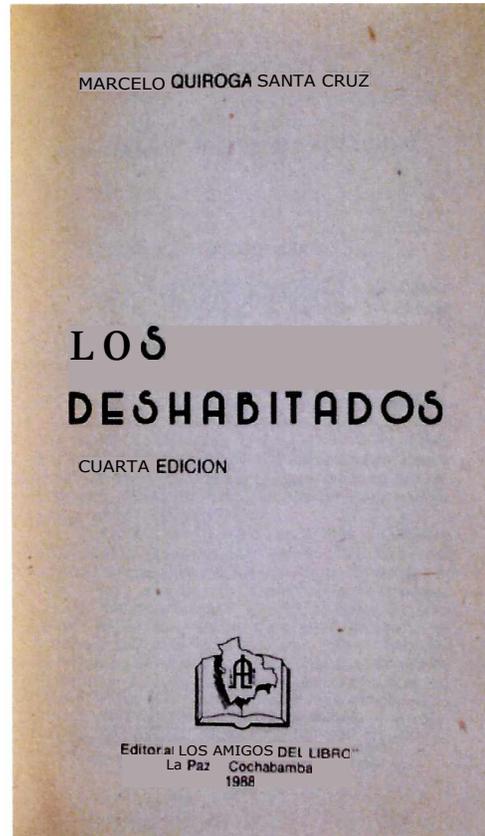
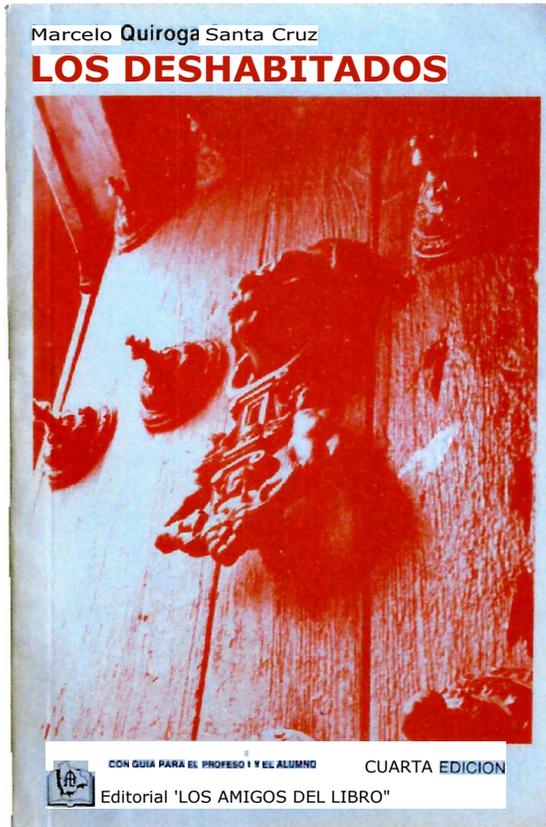
MOSC

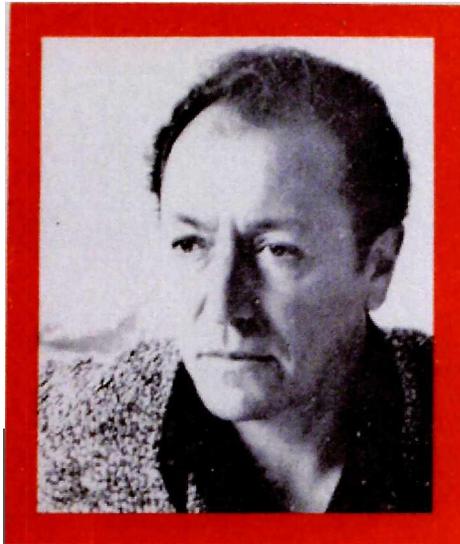
(De lo solapa de te Primera Edición 1959)



FOTOGRAFIA DE LA CARATULA ANTONIO EGUINO

Cuarta edición: 1988





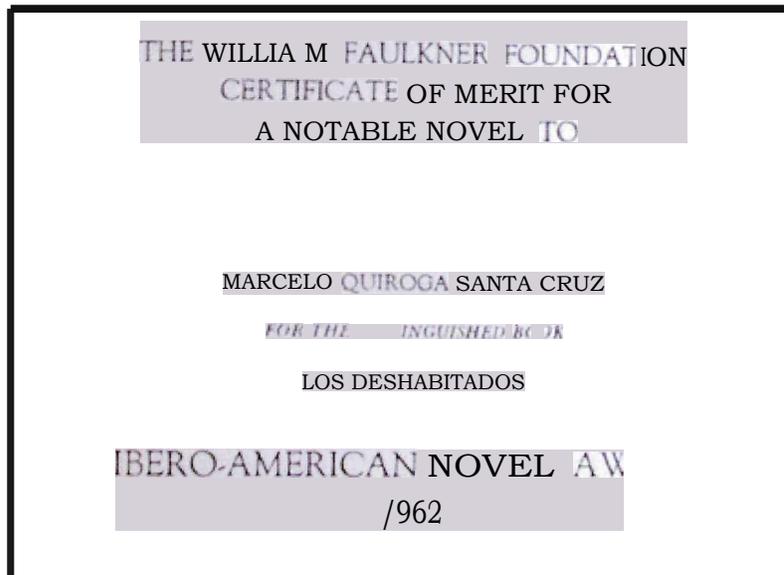
Usted quisiera conocer el tema de este libro *Yo guerra* enterarlo además de como fue escrito. Debo confesar que apenas si trata de algo. Su contenido argumental es... Los que buscan esa 055e de emoción que procura la narración de una historia accidentada serán defraudados... suele llamarse acción **no** cumple más función en esta obra que la de sostener en su frágil estructura todo al pelo de mi curiosidad por algunas almas y por lo que esas almas encierran.

¿Cómo ha sido escrito? Como no debe escribirse nunca un libro es casi una secreción.

Comenzó a vivir bajo la forma de una extraña sensación de melancolía. Un poco después y a pesar de todo, empezaron a tomar forma como incubadas en esa luz tediosa y poética algunas figuras humanas y un perro. Tuve que ponerles un nombre y después seguirlos con una culpable aunque deliciosa docilidad. Eso es todo.

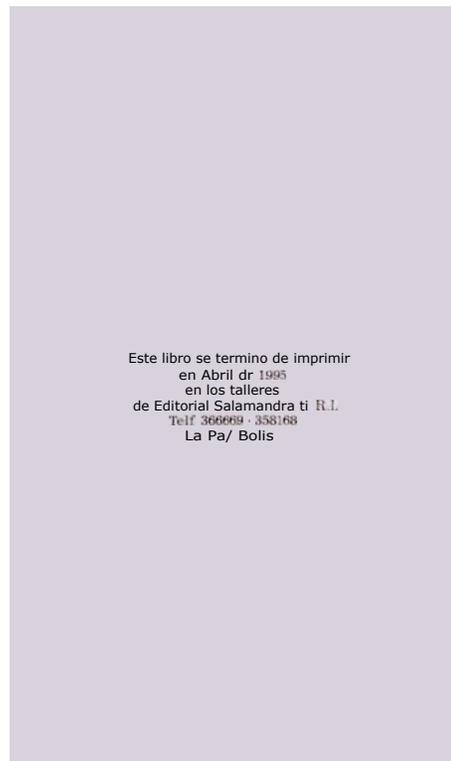
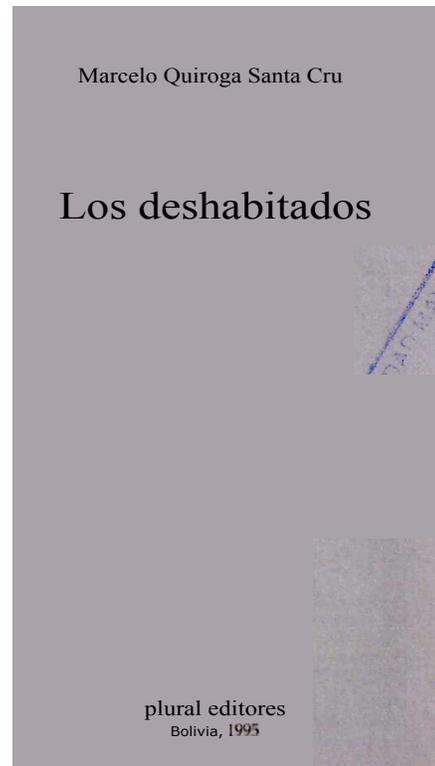
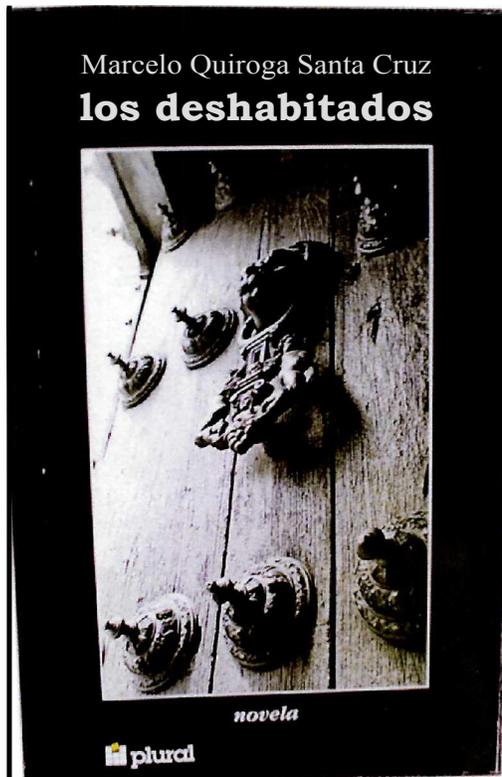
MQSC

¡jar la sola de fe



FOTOGRAFIA DE LA CARÁTULA ANTONIO EGUIN

Quinta edición: 1995



© Plural editores / CID
1995
Primera edición: 1959
D.L. 4-1-178-95

Fotografía de la portada: Antonio I
Centro de información para el Des
edro Salazar 489 (Piala Abaroa)
teléfono 329644 - Casilla Postal: 51 00
presos en Bolivia

Este libro se terminó de imprimir
en Abril de 1995
en los talleres
de Editorial Salamandra S. R.L.
Tel: 366669 - 358168
La Paz / Bolivia

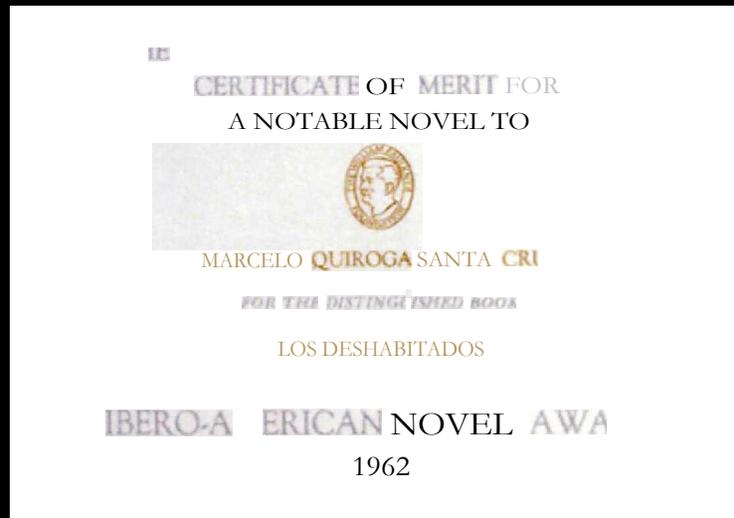


Marcelo Quiroga Santa Cruz nació en Cochabamba, Bolivia, en 1941. Escritor, profesor universitario, periodista y cineasta, fue asesinado durante el golpe de Estado de Luis García Meza el 17 de julio de 1980,

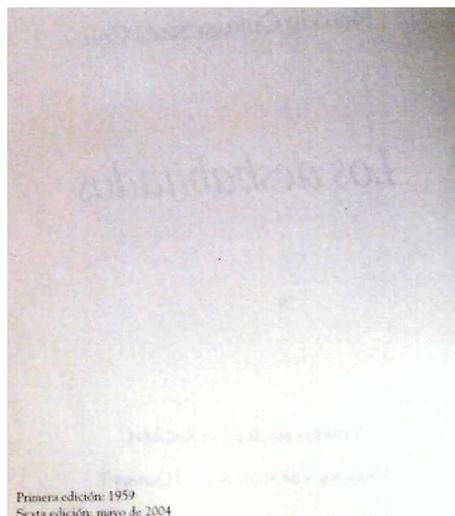
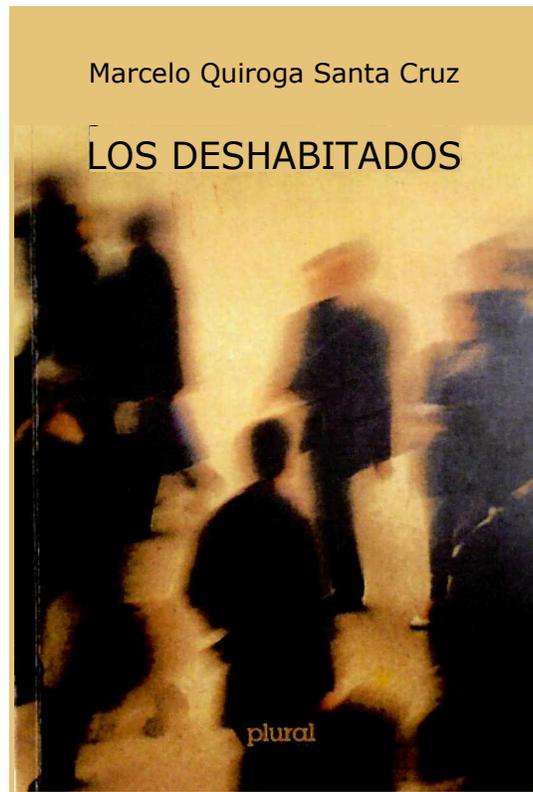
Usted quisiera conocer el tema de este libro. Yo querría enterado, además, de cómo fue escrito. Debo confesar que apenas si trata de algo. Su contenido argumental es insignificante. Los que buscan esa clase de emoción que procura la narración *de una historia* accidentada, serán defraudados. Lo que suele llamarse "acción", no cumple más función, en este libro, que la de sostener en su fragil estructura todo el peso de mi curiosidad por algunas almas por lo que esas almas encierran. ¿Cómo ha sido escrito? Como *ro* debe escribirse nunca un libro: *e* casi una secreción.

Comenzó a vivir bajo la forma da una extraña sensación de melancolía. Un poco después y a *pesar mío*, empezaron a tomar forma, como incubadas en *esa luz* y *poética*, algunas figuras humanas y un perro. Tuve que ponerles un nombre y después seguirlos con una culpable aunque deliciosa

es todo.



Sexta edición: 2004



RURAL EDITORES

ISBN 4-1.1171-01
ISBN 9905 75-27-4

Plural Editores
Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador
Teléfono y Fax 2411018 / Casilla 5097. La F. Bolivia
Email plural@entelnet.bo

Bolivia

Marcelo Quiroga Santa Cruz

Los deshabitados

Introducción de Javier Sanjinés (z.
Cronología de María Soledad





Usted quisiera conocer el tema de este libro, Yo querría enterarlo, además, de cómo fue escrito. Debo confesar que apenas si trata de algo. Su contenido argumental es insignificante. Los que buscan esa clase de emoción que procura la narración de una historia accidentada, serán defraudados.

Lo que suele llamarse acción no cumple más función, en este libro, que la de sostener en su frágil estructura to-

do el peso de mi curiosidad por algunas almas y por lo que esas almas encierran.

¿Cómo ha sido escrito? Corno no debe escribirse nunca un libro: es casi una secación.

Comenzó a vivir bajo la forma de una extraña sensación de melancolía. Un poco después, y a pesar mío, empezaron a tomar forma, como incubadas en esa luz tediosa y poética, algunas figuras humanas y un perro.

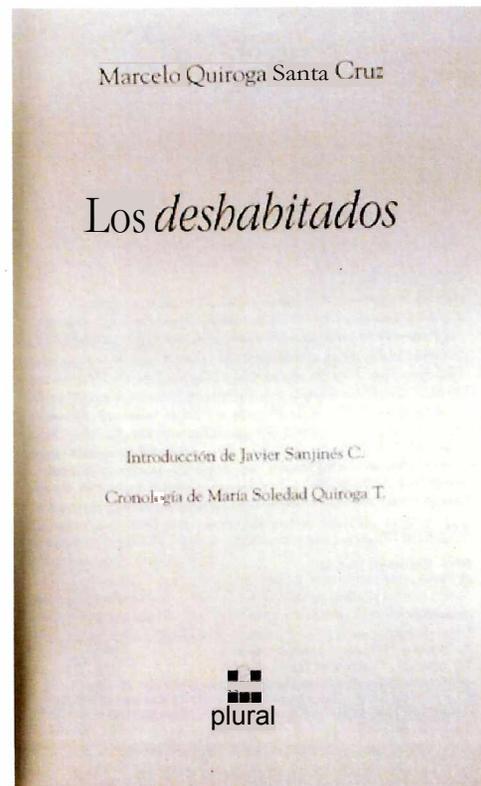
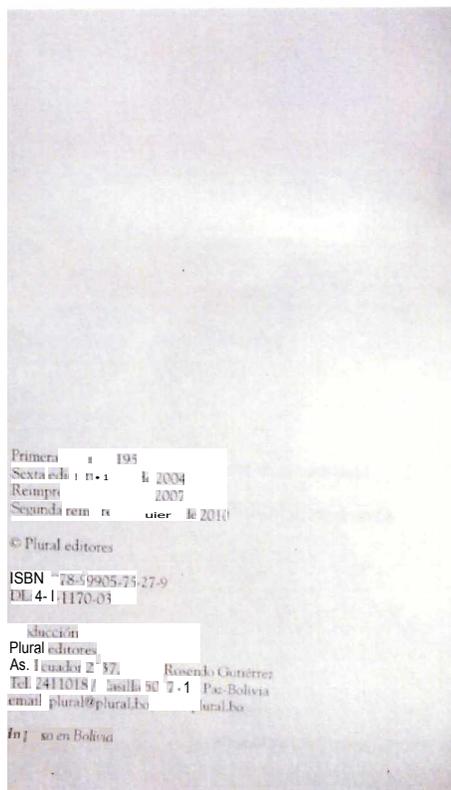
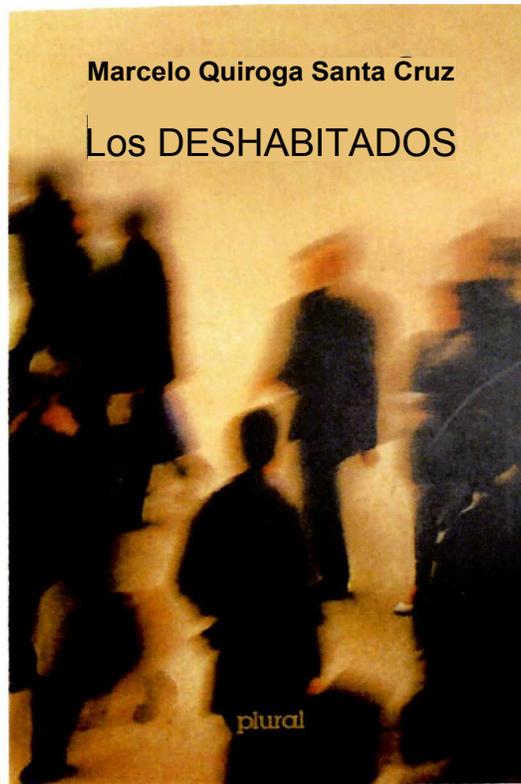
Tuve que ponerles un nombre y después seguir las con una culpable aunque deliciosa docilidad.

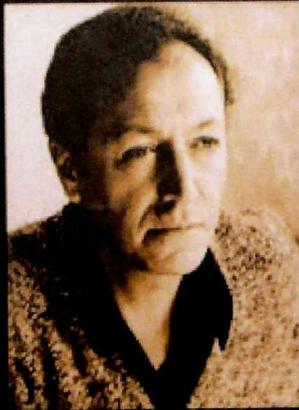
Eso es iodo",

Marcelo Quiroga Santa Cruz nació en Cochabamba, Bolivia, en 1931. Escritor, política, profesor universitario, periodista y cineasta, fue asesinado y desaparecido durante el golpe de Estado de Luis García Meza, el 17 de julio de 1980,

En 1962, *Los deshabitados* obtuvo el premio iberoamericano "William Faulkner" a la mejor novela escrita en Bolivia después de la segunda guerra mundial.

Segunda reimpresión: 2010





Usted quisiera conocer el tema de este libro. Yo querría enterado, además, de cómo fue escrito: Debo confesar que apenas si trata de algo. Su contenido argumenta! es insignificante. Los que buscan esa *clase de emoción que procura* la narración de una historia accidentada, serán defraudado».

Lo que suele llamarse *acción no cumple más función*, en este libro, que la de sostener en su frágil estructura

do el peso de mi curiosidad por algunas almas y por la que esas almas encierran,

¿Cómo ha sido escrito? Como no debe escribirse nunca un libro: es casi una secreción.

Comenzó a vivir bajo la forma de una extraña sensación de melancolía. Un poco después, y a pesar mío, empezaran a tomar forma, como incubadas en esa luz tediosa y poética, algunas figuras humanas y un perro.

Tuve que ponerles un nombre y después seguirlo, con una culpable aunque deliciosa docilidad.

Eso es todo".

Marcelo Quiroga Santa Cruz nació en Cochabamba, Bolivia, en 1931. Bah, político, profesor universitario, periodista y cineasta, fue asesinado y desaparecido durante el golpe de Estado de Luis García Meza, el 17 de Mayo de 1980.

En 1962, *Los deshabitados* obtuvo el premio "William Faulkner" a la mejor novela escrita en Bolivia después de la segunda guerra mundial.



ANEXO 2
La recepción, fuera de nuestras fronteras

Los deshabitados fuera de Bolivia



En la fotografía Julio Cortázar, en una de sus últimas visitas a México (1982), sostiene un ejemplar de *Los deshabitados*. Una imagen, un registro, un dato, una invitación para ir tras las huellas de los lectores de la novela, esta vez fuera de nuestras fronteras.

Foto: Gentileza de María Soledad Quiroga.